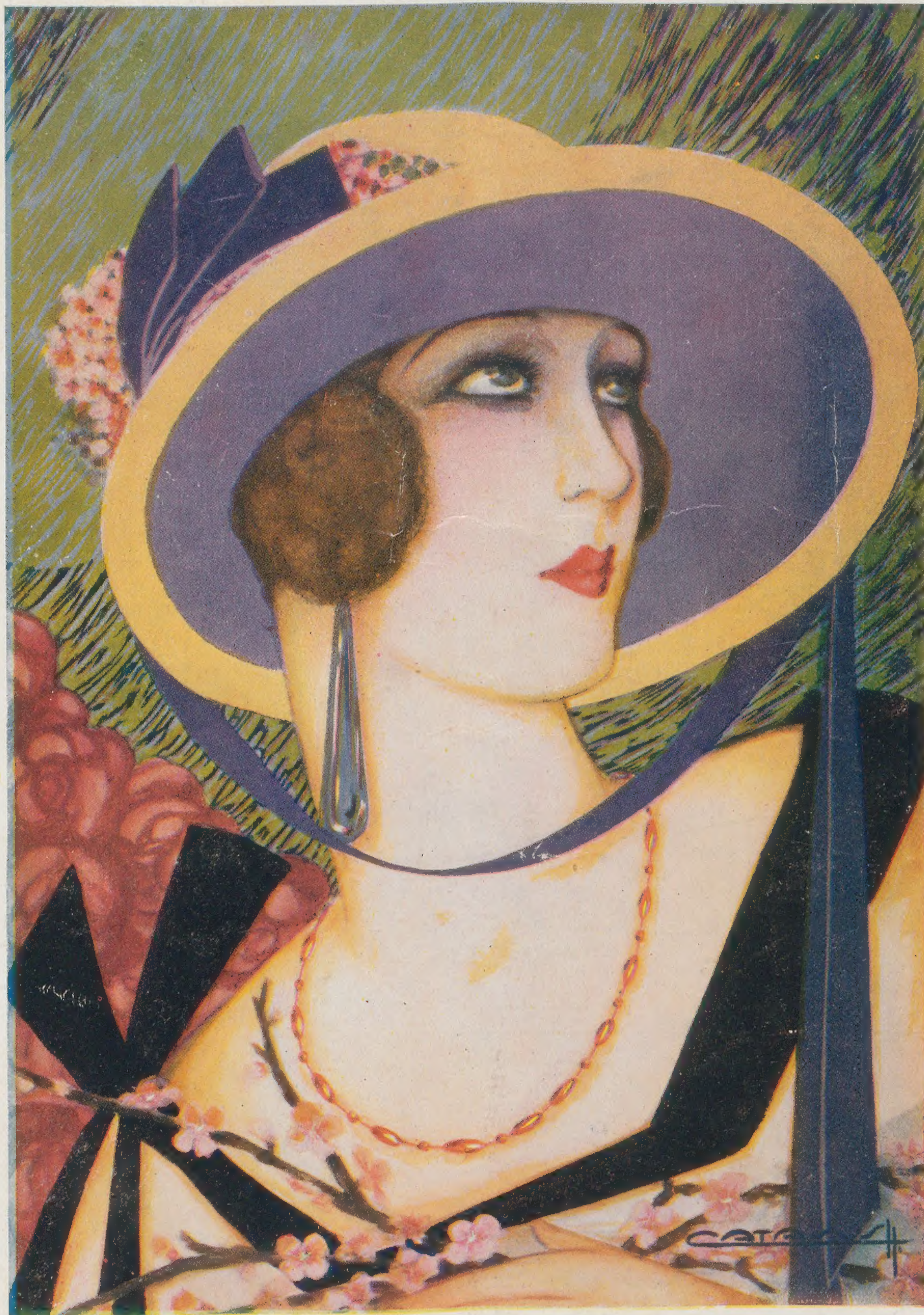
Fray Mocho
REVISTA SEMANAL



"La rubia insinuante"

Por Pedro Catasús

N.° 818

Z/13135: 16, 818 (1927)

AVENTURAS DE PIPIRI

Querido Pipiri:
Por la presente quedas in=
vitado a la fiesta que realizaré
en mi casa por el aniversario
de mi natalicio Se realizará el
numero de la pesca de la manza=
na y el ganador recibirá como
premio un rifle verdadero.
Espero que no falte
Lolita

























FRAY MOCHO



Fundado el 3 de Mayo de 1912 | Redacción y Administración. BOLIVAR 879

Año XVI | Buenos Aires, diciembre 27 de 1927 | N°. 818

CAZANDO NOTICIAS, por Rojas



—¿Es aquél el doctor Irigoyen, papá?
—No, hijo mío. ¿Por qué lo dices?
—Porque el señor que lo ha saludado le ha dicho: ¡"Hola viejo y peludo!"

—Me han dicho que en el circo hay unos clowns con los que se ríe uno mucho. ¿Por qué no vas?
—Me río mucho más con las cosas que están pasando en el proceso del crimen de Ray.

—Alekhine ha sido invitado por los Estados Unidos y el Canadá. Alekhine ha dicho que está aquí en una estancia, y que se encuentra muy bien porque se halla entre peones dando mate.



—Parece que en Norte América se cocina cada vez menos en la casa.
—Aquí, como sigan subiendo los artículos de primera necesidad en la forma que van, no vamos a poder cocinar ni en la casa, ni en ninguna otra parte.



—La Municipalidad del pueblo General Roca, ha mandado demoler la estatua de San Martín para poner la de Cristóbal Colón.
—Además de creerlo un delito de lesa patria, me parece una vulgaridad.
—Entonces ¿qué pondría usted sobre el pedestal?
—El célebre huevo


Ibero-Amerikanisches Institut
Berlin
Preußischer Kulturbesitz

TODO POR EL...

Por Federico Boutet

Carlota penetró, apresuradamente, en el pequeño entresuelo que magnificaban, para ella, todos los prestigios del amor. Temblando a impulsos de una emoción deliciosa se arrojó en los brazos de su joven amado.

—¡Eduardo! ¡Amor mío! ¡Tres días enteros sin verte...! Eso es demasiado... Abrázame otra/vez!.. ¡Qué feliz me siento! ¿Me amas aún?

—Sí, querida. ¡Ya lo creo que te amo!...

Después de aquellas primeras efusiones, Carlota se quitó el tapado y el sombrero y apareció más esbelta con su vestido ajustado, sus rizos morenos que, libres, se desbordaron por la frente y las mejillas apenas retocadas.

Volvió al lado de Eduardo y le puso las manos sobre los hombros.

—¡Cuánto te quiero! Yo no vivía antes de conocerte... Pero ahora no vivo más que cuando estoy a tu lado... No quisiera separarme nunca de ti...; qué triste es la existencia!

—¡ Ya lo creo... y abominable también!

El había pronunciado estas palabras en forma tal, que ella se estremeció y lo miró fijamente. ¿Qué le pasaba? No estaba como de costumbre, alegre, animado, desbordante de aquella satisfacción amorosa apasionada y un poco pueril que tanto le agradaba a ella... Un gesto extraño contraía su rostro neto, regular, plegando los ángulos de su boca juvenil.

—¿Que tienes, Eduardo?

El volvió los ojos.

—Nada... Te lo aseguro.

—¡Quiero que me lo digas.¡... Lo quiero, Eduardo... ¡Lo exijo!

De pronto, con un movimiento brusco, él se arrancó de sus brazos, se desplomó sobre una silla y con la cabeza entre las manos se puso a sollozar.

Ella, agitada, se arrodilló a sus pies.

—¡Eduardo, te lo suplico!... ¿Qué te pasa?... Me asustas... ¿Qué te ocurre?

—¡Estoy perdido! — gimió él— perdido... Sí, Carlota. Es algo horrible!... Tengo vergüenza de decirlo... ¡Carlota, he robado!

Ella hizo un gesto de espanto.

—¿Qué dices, Eduardo? ¡Es imposible! ¿que has robado?

El hizo un gesto de asentimiento con la cabeza.

—¿Pero estabas loco?... ¿Por qué lo hiciste?... ¿Cómo?... ¿a quién has robado?

—A mi tutor... A Loitier, el banquero... ya sabes quién es...

—Eduardo. ¡Eso es horrible!

—Sí. Déjame que ahora te lo contaré todo... Tenía necesidad de dinero...

—¿Para qué?

Para tenerlo... Para vestir con un poco de elegancia... para poder comer contigo, de vez en cuando,... y, más que nada, para pagar aquí Debía tres meses de alquiler... El viernes, la última vez que nos vimos, el administrador de la finca me amenazó con el embargo... ¿Dónde te iba a ver entonces, Carlota? Estaba desesperado. No sabía qué hacer... Como tú sabes yo soy desde hace dos años uno de los secretarios de mi tutor y justamente el sábado por la mañana me envió a pagar cinco mil francos... Yo, llegué un poco tarde y entonces tuve la idea de venir a pagar aquí... y luego jugar a las carreras para recuperar la plata gastada... ¡Lo perdí todo!... Y él va a saberlo mañana, pasado mañana, a más tardar... ¡Le he robado! ¡No me queda otro recurso que suicidarme!

—¡Calla! ¡Calla! ¡Me haces daño! Tu tutor no iniciará una acción contra ti.

—!Quién sabe! Tengo miedo... Vergüenza, Carlota. ¿Tú me desprecias? ¿No me amas ya?

—No digas tonterías... Mi pobre pequeño. ¡Cuando pienso que todo es por culpa mía...! Escucha, Eduardo. ¿No crees que si tú confesases francamente al señor Loirtier...

—¡Cómo se ve que no lo conoces!... Es un hombre sin piedad, frío, rígido... No ama a nadie; no ve a nadie, vive austeramente. Desde que al morir mi padre quedé a su cuidado, me ha hecho temblar siempre... Te aseguro que ha sido necesario el miedo de que me arrojasen los muebles a la calle para que yo.... Estaba loco ante la idea de no poder volver a verte.

—¡Y yo que no sabía nada!... ¿Por qué no me lo dijiste?

—¿Qué hubieras podido hacer tú? Además, me daba vergüenza... Estaba tan orgulloso de que me amaras... desde el primer día que te vi en aquel té; en casa de los Bressy, te he amado apasionadamente.

—Yo también, ya lo sabes... Pero vamos a ver... Se trata ahora de encontrar la forma de... Si a lo menos yo tuviese dinero... Pero desde que me divorcié y volví a casa de mis padres no dispongo más que del dinero que me dan ellos... Y no comprenderían para qué necesito yo cinco mil francos...

—Carlota ¿Has enloquecido- ¿Aceptar yo tu dinero?

—¡Cállate! Déjame buscar... No puedo empeñar mis alhajas porque lo notarían...

—Carlota no continúes... Prefiero morir, ¿lo entiendes? Ya estoy bastante deshonrado...

—Déjate de hacer frases... Nadie ha de saber que yo... ¿Tenemos tiempo hasta pasado mañana?...

—Sí...

—¿Estás seguro de que no conseguirás nada diciéndole a tu tutor?

—Prefiero la muerte antes...

—No digas más tonterías... Voy a reflexionar sola... Mañana nos volveremos a ver aquí, a las tres de la tarde... Pero, por Dios te lo ruego, no llores más... Ten confianza... ¡Te quiero tanto!

***

Al volver a su casa Carlota reflexionó acerca de los medios para salvar a Eduardo. Lo amaba ardientemente y por eso encontraba disculpa para su acción. Estaba en peligro por culpa suya y debía salvarlo a costa de lo que fuere.

Después de haber considerado y rechazado diversos planes impracticables, tomó una resolución que le inspiraba la más viva repugnancia, pero que puso en ejecución, al otro día por la mañana.

***

El señor Loirtier, tutor de Eduardo, terminaba su toilette cuando su sirviente le anunció la visita de una dama, que deseaba verle con urgencia.

Era Carlota; estaba muy emocionada y el aspecto correcto y glacial del señor Loirtier, no era el más indicado para tranquilizarla. Pero había que salvar a Eduardo... ¡a cualquier precio!

—Señor, — comenzó ella — el pedido que voy a hacerele es realmente singular, pero confío, ante todo, en que permanecerá secreto...

—Lo prometo, señora... ¿De qué se trata?

—Se trata de Eduardo, señor... Me dirijo a usted con toda confianza. El ha cometido una falta que usted ignora... Una falta grave, de la que yo soy responsable... Voy a explicarle

Ella habló largamente. Expuso el acto de Eduardo y lo excusó diciendo que era para ella el dinero que había robado...

—Sí, sí, lo comprendo: Usted es su amante — dijo con calma el señor Loirtier.

—Sí — repuso ella enrojeciendo. Pero usted no puede dejar de tener piedad de él... Usted habrá amado... debe ser indulgente con las debilidades del amor.

Suplicó con lágrimas en los ojos. El señor Loirtier escuchaba. Una vaga sonrisa desplegaba sus labios. Se acercó a Carlota. Ella tembló... pero permaneció firme, sin moverse...

—Señora — dijo Loirtier, sin aproximarse ni un paso más — Su petición es verdaderamente halagadora para el hombre a quien demuestra usted un cariño tan absoluto... Bien... Más tarde conocerá usted mi resolución. Señora, todos mis respetos...

Había permanecido frío, con un dejo de ironía, que desconcertó a Carlota, quien se alejó angustiada. ¿Habría triunfado, o por el contrario, habría desencadenado la catástrofe?

A las tres de la tarde el corazón le latía con violencia cuando se reunió con Eduardo.

—¡Salvado! — la gritó él al verla. — Hice un gran esfuerzo y obedeciendo tu consejo se lo conté todo a mi tutor.

—¿Cuándo?

—¡Ayer por la noche! Se ha portado excelentemente... me ha perdonado. Yo le prometí no tener jamás el menor momento de debilidad. ¡Ah¡ Carlota, yo no lo suponía capaz de tanta bondad e indulgencia! Yo lloraba y él me consoló ¡Qué injustos somos a veces! ¡Yo que lo detestaba!...

Carlota no oía nada. ¿De modo que su visita de la mañana era inútil? La vergüenza... y pensó en otra vergüenza que estaba resuelta a afrontar por salvar a su amado... Ahora que el peligro había pasado, medía los actos de Eduardo y los suyos... Tembló.

—Dime... ¿No cometerás más tonterías nunca?... ¿Me lo juras? — suplicó ella.

Su voz temblaba. Tenía miedo de él, por ella misma, sabiendo bien que hiciera lo que hiciese, ella lo amaba lo suficiente para sacrificarse entera a fin de salvarlo... y conservarlo a su lado.






LA JUDERIA

Más fría, mucho más... Valedme Apolo
Para dar con la imagen acertada!...
Más fría, mucho más, que la del Polo,
Noche como sus mares, congelada;

Más fría, mucho más, que la del dolo,
Noche sin resplandores y callada;
Más fría, mucho más, y que las que sólo
Reinan en los abismos de la Nada;

Más fría, mucho más, que las que sólo
Mil veces más obscura todavía,
Que mil veces mis noches en un día,

Si pudiera milagros la Natura:
Carcomiendo la Cruz desde la usura,
Prolongó su traición la judería!

ALMAFUERTE

Una rara propaganda

Por F. Kuhne

Nerviosa y de pésimo humor, paseábase madame Ivette Renard por su elegante y coquetón departamentito, que alquilara sólo en compañía de su camarera Lisón, durante su estada en Londres.

Había debutado la noche anterior en el Drury-Lane-Theater y no podía asegurarse de la crónica no podía asegurarse que las crónicas de los diarios le fuesen favorables, ni muy a propósito para satisfacer el amor propio de la cantante.

—¡Ah! Qué insolentes son estos periodistas... — decía en voz baja. — ¡Qué infamia expresarse de esta manera! Y qué público frío... indiferente...

Llamaron a a puerta de la habitación, entrando la camarera.

—Ha venido un señor que desea hablar con la señora.

—¡No quiero ver a nadie absolutamente! A nadie... ¿me entiende? Saldremos de aquí mañana mismo, y no quiero ver a nadie.

La camarera desapareció para volver al corto rato.

—Perdón, señora; pero este señor dice que debe comunicarle algo muy urgente, y no ha sido posible hacerle comprender que no desea usted ver a nadie. He aquí su tarjeta.

Fastidiada, pero algo intrigada, tomo la artista la tarjeta, y leyó: "A. T. Black. Oficina de propaganda. Regentstreet 121".

—¿Qué impresión le ha causado, Lisón?

—¡Oh, señora! Yo no entiendo mucho de ingleses; pero parece ser lo que aquí llaman un *gentleman*.

—Hágalo pasar, entonces.

Con un ceremonioso saludo entró el visitante, un hombre aun joven y vestido correctamente de *smockign*.

—¿Qué desea, señor? — preguntó madame Ivette, en tono seco; — no dispongo de mucho tiempo...

—Pues siendo así, me permitiré explicarle en seguida el objeto de mi visita: estuve anoche en le Drury-Lane... y a pesar del artístico y excelente trabajo de usted, señora, no demostró mucho entusiasmo el público.

—Por eso mismo abandonaré Londres, hoy o mañana.

—No, señora; eso no lo hará usted.

—¡Ah! ¿Me imagino que usted no pretenderá impedirlo?

—Señora... No era precisamente eso lo que quise decir; sólo el deseo de serle útil me hicieron pronunciar estas palabras. Pero le ruego, señora, quiera pensar en las consecuencias de su partida... La multa al no cumplir su contrato...

—Creo que eso nada pueda interesarle a usted...

—Pero convendrá usted, en que sería una verdadera lástima perder veinticinco mil francos. Y además, todos los diarios lo comentarían como una fuga... sería humillante... El público reiría a carcajadas...

—¡Basta, basta, señor! — exclamó la artista indignada, y levantándose de su sillón.

Sin embargo, el visitante permaneció impasible.

—Señora: por perfecto que pueda ser un arte, necesita siempre propaganda; y yo entiendo que la propaganda en sí, es también un arte.

—¿Y qué pretende usted? ¿Que me preceda una banda de música por la calle?

—¡Ah, no, señora! Mi propaganda es muy distinta: algo que quizá no sea muy nuevo, pero que siempre ha surtido un magnífico efecto.

—¿Y sería?...

—Accediendo la señora a lo que le propondré, hoy mismo todos los diarios de la tarde se ocuparían de usted... y puedo asegurarle que el teatro anoche casi vacío o con un público indeferente u hostil, se llenará esta noche de un público entusiasta y completamente dispuesto a aplaudirla.

—Pues le confieso que me siento algo curiosa por saber de qué clase de medios piensa valerse para conseguirlo.

—Es algo muy sencillo — repuso Black. — Anoche lucía usted una magnífica diadema de diamantes...

Madame Ivette asintió, a pesar de que una leve desconfianza comenzara a posesionarse de ella; pero como buena artista cuidóse de no exteriorizarla.

El visitante prosiguió:

—Me ha parecido que debe tener un valor de quince mil francos.

—Y algo más...—asintió la artista.

—Luego... — siguió hablando Black. — lucía usted en el último acto un regio tapado de zorro azul, que me parece representa un valor de lo menos diez mil francos.

—Aproximadamente...

Black sacó su reloj:

—Escuche mi plan, señora: son las diez de la mañana; a las trece en punto aleje usted, con cualquier pretexto, a la doncella, por lo menos una hora. Tenga usted preparada la joya, las pieles y todas aquellas *toilettes* que no le sean absolutamente indispensables para las primeras representaciones. Después de salir la doncella, llamarán a la puerta y tendrá usted la bondad de abrir personalmente. Entrarán entonces dos hombres, y ruego a usted no dejarse influenciar por su aspecto. Son dos buenos y fieles empleados de mi oficina, que están habituados a un trabajo rápido. Estos se encargarán de simular un asalto, de abrir muebles, voltear sillas, etc., etc., y se retirarán con la piel, la joya y todo cuanto usted tenga a bien entregarles. Luego simulará usted un desmayo del cual sólo la doncella, a su regreso, la hará volver en sí. En seguida darán parte a la policía de Scotland Yard, la cual con toda seguridad, se presentará inmediatamente con algunos detectives. También alarmará usted la dirección del Drury-Lane-Theater. Y yo, en persona, me encargaré de suministrar a todos los diarios de la tarde la detallada descripción del robo. Se le presentará entonces a usted una nube de reporters, a los cuales se mostrará irritadísima, repitiendo en todos los tonos su indignación con la siguiente frase: "¡Esto es Londres! ¡Qué poca hospitalidad y seguridad hay en este país!".

Y recalcando bien estas frases, con toda seguridad las últimas ediciones de la tarde todas las repetirán, y por la noche no habrá una sola localidad en todo el teatro. Y se le aclamará y se la cubrirá de flores... Fíese, señora, de mi experiencia, y no sólo evitará la multa de veinticinco mil francos por incumplimiento de contrato, sino que además tendrá ganancias nunca vistas... ¿Qué importancia podrán tener para usted los dos mil francos de comisión que exijo por mi trabajo?

—Y... ¿qué será de mis joyas y de mis pieles? — preguntó madame Ivette.

—Respecto a esto, puede usted estar completamente sin cuidado. Yo respondo de ello con mi firma y con la buena fama de mi oficina. Y estoy también dispuesto a dejar como garantía, en manos de usted un cheque por treinta mil francos sobre el Banco de Inglaterra. El día antes de su partida, yo personalmente le restituiré todo, devolviéndome usted mi che-



UVALINA "BIOL"

(MERMELADA COMP DE UVAS)

PARA ESTREÑIMIENTO

LOS NIÑOS LA COMEN CON EL PAN. LA TOMAN COMO POSTRE



EXCELENTE REGULADOR INTESTINAL DE ACCION SEGURA TOTALMENTE INOCUA Y DE SABOR AGRADABLE.

PREPARADA POR EL

INSTITVTO BIOLOGICO ARGENTINO

De venta en todas las farmacias

Pidan prospectos e informes RIVADAVIA 1745 - Buenos Aires

EL SENDERO

Yo soy un sendero perdido en el monte,
quien siga sus huellas sabrá de destierros,
a través del mundo, sobre el horizonte,
recorriendo valles, trasponiendo cerros!...

A veces un árbol me presta su sombra
—círculo encantado, silencioso amor—
las horas se olvidan en la verde alfombra,
solitario y triste canta el ruiseñor.

Pero allá en el fondo de la hora brillante,
se oye de repente, misteriosa voz
y vuelve la angustia del vivir errante,
solo con mi alma, camino de Dios!...

Fernán Félix de AMADOR.

que. Y recién entonces me abonará usted la comisión; y, si teniendo usted un éxito tan grandioso como se lo auguro desde ya, quiere aumentar esta comisión, por cierto que no me desagradaría.

La artista se resistió aún:

—No encuentro este proceder digno de una artista de mi categoría.

Pero el agente de propaganda se animaba cada vez más.

—Es usted, en efecto, una gran artista, señora. Pero, en mi oficio, también yo me considero un artista.

Madame Ivette terminó por reir de buena gana.

—Bien, señor; trabajaremos, entonces, con verdadero arte los dos.

Black se inclinó profundamente, muy lisonjeado y satisfecho.

—De lo que se trata, sobre todo, es de promover sensación, mucha sensación... y ya verá usted cómo lo conseguiremos con esto.

—Es usted en realidad muy convincente, señor.

—¿Quiere usted decir que puedo llenar el cheque?

La artista asintió con un movimiento de cabeza.

Mientras Black escribía, madame Ivette reflexionaba: este hombre había dicho que hacía falta promover sensación.. pues esto también lo conseguiría haciendo prender a aquellos dos hombres que vendrían a simular el asalto... También esto sería, bastante sensacional... Pero, no; más le agradaba vengarse de este público y de los periodistas, burlándose de ellos.

—A las trece en punto tendré preparado todo lo que sus empleados deberán llevarse. Pero, ¿también me garantiza usted que no tendré luego dificultades con la policía?

—No las tendrá; se lo aseguro a usted, señora. La discreción y la corrección son las bases de mi negocio.

* * *

En extremo satisfecho por el éxito de su visita, salió Black a la calle. Después de caminar un corto rato penetró en una casa, y al salir de ella, a los diez minutos, nadie lo habría reconocido.

Habíase convertido en un anciano algo giboso: su correcto traje de visita lo había substituído por uno de color indefinible, llevando sobre éste un gabán viejo y raído, y un sucio chambergo, muy echado sobre la cara.

Encaminóse por varias calles hacia el oeste, hasta llegar a *White-chapelroad*, que es la calle que atraviesa y conocido y temido barrio de bandidos de Londres, entrando a una angosta y sucia calle cortada; miró a todos lados y se coló resueltamente en una especie de fonda, establecida en un sótano. Aunque aún no era el mediodía, el tal fondín encontrábase sumido en la más completa obscuridad, únicamente iluminado por una linterna roja, que hacía visible la entrada.

Bajó algunos escalones y entró. Parecía conocer muy bien el sitio, pues sin vacilar se dirigió a la derecha, donde se encontraba un mostrador, y pidió una vaso de whisky. Parecía también conocer bien al dueño del fondín, a quien, después de hacerle una guiñada, le dijo:

—Necesito en seguida dos muchachos de toda confianza, ¿entiende, Ben? ¡De *toda* confianza! Se trata nada menos que de un negocio de más de mil libras esterlinas.

El viejo Ben aguzó el oído:

—¿De cuánto dice?

—Como acabo de decirle, de más de mil libras. Unicamente deberán ir a buscar una joya y un tapado de piel de valor de mil libras, y a más muchas otras cosas de las que por el momento no nos ocuparemos. Así, pues, comprenderá que necesito gente de toda confianza.

El viejo Ben se hizo el ofendido.

—Desde cuándo no le han resultado de *confianza los trabajadores* p r o p o r c ionados por mí? ¿Cuándo se ha quedado alguno con un centavo? ¡Aquí *todos* somos de la mayor confianza! Pero, en realidad, ¿no hay otra cosa que hacer que ir a buscar esos objetos?

—Nada más, Ben; sólo que tendrán que simular un asalto. Es, pues, necesario que yo mismo les dé mis instrucciones.

El viejo Ben contempló a su huésped con evidente admiración.

—Es usted un artista en su oficio... — murmuró.

Luego elevando la voz, gritó:

—¡Hola! Vengan Jack y Nick.

Dos muchachotes, verdaderos tipos de fascinerosos londinenses, aparecieron en seguida con las manos hundidas en los bolsillos.

Ben les señaló una puerta que conducía a un compartimiento secreto, en el que sólo se encontraba una mesa y varias sillas, y los tres entraron a él. Mientras Black tomaba asiento en compañía de los dos bandidos, Ben les traía una gran botella de brandy.

Jack y Nick se sirvieron sin mayores preámbulos: el viejo salió cerrando la puerta en pos de sí.

Las instrucciones de Black no exigieron mucho tiempo. Muy pronto los dos muchachos volvieron a salir, arregláronse las gorras y salieron en seguida a la calle.

Black permanecía sentado junto a la mesa, y el viejo Ben fué a reunirsge con él.

—Me parece más prudente mandar al extranjero la piel y la joya... aquí, en Londres, los precios están ahora muy bajos.

—Eso es asunto suyo, Ben— repuso Black. — Bien sabe que yo sólo exijo un reparto honrado. Me fío completamente de usted, si no, no vendría aquí...

* * *

Cuando volvieron a aparecer Jack y Nick, cargados con grandes paquetes, no habían dado aún las catorce. Habían cumplido admirablemente su cometido, sólo al parecer excediéndose un poco de las instrucciones recibidas, pues para simular mejor el robo, traían consigo un reloj de pared, carpetas, jarrones y otras pequeñeces que junto con la piel y la joya entregaron a Black y al viejo Ben. Este, inmediatamente guardó bajo llave el regio botín.

Black les entregó cuatro libras a cada uno y los dos *excelentes empleados* volvieron a tomar asiento junto a otra mesa.

—¿Cuándo le parece que vol-



—Oh, qué amable! Acordarse de traerme bombones... ¿Quiere dejarlos encima de esas otras cajas? Los comeré cuando les toque el turno.

LA DADIVA

Para FRAY MOCHO.

Sin hacerse tangible,
sin que nadie lo sepa,
yo tengo a todas horas
extendida la diestra.

En todos los instantes
mi mano, blanca y tersa,
muda, como la esfinge,
tendida a los espacios,
espera...

La zarza del camino,
a veces subió a ella:
se engarzó entre sus dedos
y la hizo su presa...

Tendida a los espacios,
no se inmutó mi diestra,
y fué inútil el ansia
de entablar la contienda...

—Y descendió la zarza,
inútil y perversa—

Tras la zarza, la rosa,
tras la rosa, la estrella:
trino, luz y perfume,
y la mano aun espera...

(¡Cuándo será el buen día,
dádiva que no llegas!...

Margot ALVAREZ SOLER.

MORON, Camagüey (Cuba).

ECZEMAS
y
Picaduras de Insectos
se curan con
PASTA
VASENOL

veré por mi parte? — preguntó Black al viejo.

—Creo que antes de un mes no conviene deshacerse de estos objetos; pero si necesita algún adelanto...

Black rehusó con altanería; demasiado sabía que un adelanto sólo le perjudicaría en el momento de la liquidación. Y además, le era necesario conservar su fama de artista en el oficio.

* * *

En todos los diarios de la tarde de aquel día aparecieron largos relatos sobre el robo del que había sido víctima la artista francesa madame Ivette Renard.

En todos lo sartículos sobresalía la frase: "¡Así es como Londres trata a sus huéspedes!" —Y esto indignaba grandemente al público, pues lo que más afecta al inglés es que se ponga en duda su hospitalidad.

La función de la noche fué para madame Ivette un triunfo completo. En verdad que también trabajó notablemente. La cubrieron de aplausos y flores, como también de algunos valiosos presentes.

Y como aquella noche, las sucesivas. El entusiasmo del público no decaía un solo momento.

El contrato de la artista era por dos semanas; pero el público pedía entusiásticamente algunas funciones más, y la dirección del teatro, encantada con el éxito grandioso de sus entradas, hízole una espléndida propuesta.

Madame Ivette debía seguir viaje a Nueva York, pero su empresario arregló todo satisfactoriamente de manera que permaneció aún una semana más en Londres, siempre de un triunfo en otro.

En los últimos días de su estada en Londres escribió una tarjeta a Black, cuya dirección conservaba cuidadosamente, para que se presentase en su casa al día siguiente.

Esperó y esperó; Black no se hizo presente.

Volvió a escribir, poniendo esta vez su dirección al dorso del sobre, y al día siguiente le fué devuelta la carta por el correo, con el aviso de que no se encontraba al destinatario.

Madame encontrábase muy fastidiada: necesitaba hablar con Black para demostrarse agradecida, pues en rigor debía a aquel hombre sus grandes triunfos artísticos y pecuniarios. Quería no sólo aumentar su comisión, sino también dejarle como regalo todo aquello que sus empleados se habían llevado... pues a éstos no les había entregado sino una buena imitación de la joya y de la piel de zorro azul, los que — como lo constituye una costumbre bastante divulgada para el escenario. De su diadema auténtica y de su tapado legítimo *no se había desprendido ni por un momento.*

Pero Black no se dejaba ver, y madame Ivette de ninguna manera quería quedarse con el cheque. ¿Qué era, pues, lo que debía hacer?

Por fin, confióse a un empresario, contándole todo, a excepción del cheque.

El hombre quedó encantado.

—¡Esto es admirable, señora! ¡Una gran idea! ¡Qué réclame feliz!... Lo repetiremos en Nueva York... ¡Esto, en realidad, es magnífico, y es usted verdaderamente una gran artista!

Accediendo al pedido de madame Ivette, dirigióse el empresario a la dirección dejada por Black: pero como al correo, le fué también a él imposible dar con el paradero del buscado.

En Regentstreet 121 no había existido jamás una oficina de propaganda, ni vivido un señor Black.

El empresario convenció entonces a la artista que el honorable Black debía ser un hábil estafador. Al mostrarle ahora ella el cheque, tomólo el empresario y tranquilamente le prendió un fósforo. Al soplar luego el montoncito de cenizas que a se había reducido, dijo riendo:

—Esto es lo que vale aquel papelucho.

Sin embargo, madame Ivette no quiso de ninguna manera quedarse con los dos mil francos de comisión. El día de su partida los donó a los pobres de Londres, acción ésta que los diarios no se cansaron de ensalzar. — "Es la acción de una genial artista"—era la frase que se repetía en todas partes.

CALLE SAN LORENZO...

Calle San Lorenzo, lírica y sombreada,
donde por la tarde soñaba mi afán,
calle del recuerdo, tierna encrucijada...
Horas de dulzura, ¿cuándo volverán?

Arabe hermosura la de mi adorada,
labios de odalisca que dice el Corán,
ojos que condenan con una mirada...
Horas de dulzura, ¿cuándo volverán?

Labios que eran tiernos como una granada,
como una doliente canción olvidada
de tristes amores que siempre se van...

Calle San Lorenzo, lírica y sombreada,
tú, que siempre miras cruzar a mi amada,
dime, aquellas horas, ¿cuándo volverán?...

Eduardo María de OCAMPO.

LA MUSICA ANAMITA

Los asiáticos, como los europeos, han concedido siempre una gran importancia a la música vocal e instrumental, al extremo de considerar a una y otra como un elemento esencial del buen gobierno y de la felicidad de los pueblos.

El rey Dong-Kahn, tocaba bastante bien una especie de cítara horizontal provista de un gran número de cuerdas que se pellizcan para arrancarles el sonido. Se dice que Dong-Kahn, que temía romper sus uñas, muy largas como las de todo buen anamita que ocupaba el poder, se hizo fabricar unas de plata que sujetaba con anillos del mismo metal.

Los anamitas no practican la música al azar, como pudiera creerse, sino que tienen reglas precisas y su gama es anotada con signos particulares. Pero la ausencia de semitonos causa la fatigante monotonía de sus composiciones. Porque la música anamita, como la china, de que deriva, presenta un cierto carácter de dulzura y de melancolía de una seductora extrañeza.

Las orquestas anamitas están compuestas por una gran variedad de instrumentos de cuerda, de viento y de percusión. Estos últimos, principalmente, parecen gozar de la predilección del público: son los gongos y tan-tanes de todas dimensiones, los timbales, triángulos, campanillas y trozos de madera que chocan unos contra otros, para acompañar a los violines, flautas, clarinetes y guitarras que forman la parte sinfónica de las orquestas indochinas.

LANA DE PINO

En Alemania se fabrica una lana artificial, de madera, obtenida de pino silvestre. Se parece mucho a la lana animal, y como ésta, es susceptible de ser frisada, utilizada como fieltro y tejida. Es especial para la confección de alfombras. Además, el tratamiento de las hojas de pino para obtener la lana deja una cantidad de residuos con los cuales se fabrican panes de materia combustible que substituye al carbón de leña.



Por el camino de la muerta

Por Ventura García Calderón

Ricardo paseaba sin rumbo y sin ideas, dejando sólo a los ojos la misión de copiar con vaguedad los paisajes cambiantes. Distraídamente llegó a la feria de libros y tomó uno. Tenían dobleces algunas páginas y la huella de haber sido leídas a menudo. Al abrirlas, se escaparon volando flores secas, recuerdos vegetales y candorosos de una tarde de besos y de lirios. Y del libro entero se difundía, a pesar del aroma de vejez otro casi desvanecido: el aroma de una mujer que amó las rosas.

Empezaron a interesarle singularmente esas señales. Era extraño; parecían dictadas por su propio entusiasmo. La lectora debía tener un gusto idéntico al suyo. De la primera página al final, aquella noche, vió, tras del índice, una escritura confusa donde ciertos signos volvían a menudo. Por esta regularidad los supo letras y no garabatos de pluma distraída. No tardó en adivinar que estaban escritos al revés. Acercándolos a un espejo, leyó esta frase:

"¿Por qué empeñarse en buscar lo irrealizable? ¿No es insensato en el mundo la avidez de buscar el alma gemela?... Resígnate, alma prisionera, a la dulce monotonía de los días idénticos".

El sintió que esa frase expresaba como un examen de conciencia de su miseria, como un consejo de resignación que sus treinta años aceptaban a veces. Imaginó la dulce voz que hubiera modulado aquella queja en una noche idéntica, riendo un poco de su sentimentalismo. Pero hasta el alba no durmió.

No supo por qué a la mañana siguiente volvió al muelle con el ejemplar en el bolsillo. En el mismo estante halló otros dos con las iniciales del suyo: G. D. Eran dos novelas de autor olvidado. Iban a dejarlas cuando vió en ellos ilustraciones del tiempo romántico: un grabado en que dos amantes enlazaban sus manos como para un juramento, mientras atrás, sobre un picacho de nieve, se perdía una bandada de palomas. Habían reemplazado el rostro de la amada con otro recortado de algún daguerrotipo desconocido. Era aquella misteriosa mujer de quién sólo conocía las iniciales y los gustos. Se llevó a casa ambos libros.

Y junto al retrato meditaba. Primero le recordó el de su madre joven. Después se precisaba la imagen. Era su tipo predilecto de belleza: nariz fina y boca breve, ojos un poco tímidos y azorados bajo las cejas ligeramente combadas. Descendían sobre la frente tirabuzones paralelos. Peinado antiguo y vagamente ridículo, con que, sin embargo, se le antojaba más linda que las mujeres actuales; y en su recuerdo, no obstante haber recorrido mil países, no hallaba alguna que más hubiera conmovido su corazón. Era una de esas imágenes de mujeres que hacen temblar.

Por una simple curiosidad volvió a menudo a charlar con el librero. Por él supo que estos libros provenían de un antiguo remate. Afortunadamente sabía el nombre del vendedor: una antigua nodriza octogenaria. Después de mil correrías, pudo Ricardo hallar a un hijo suyo que recordaba a una señorita de buen linaje, de quien su madre fué nodriza y heredera. Se llamaba Graciela Dubois y había muerto a los treinta años. "tísica, señor, de tanto leer libros". El buen hombre no comprendía por qué Ricardo se interesaba tanto por la muerta. Fué menester mostrar algunos billetes para hacerla consentir en desprenderse de una caja de recuerdos conservada por la vieja nodriza.

En su cuarto, sólo como los avaros, la entreabrió. Era un neceser incrustado de nácar, con interior acolchado en seda azul. Sus manos temblorosas hallaron una larga trenza, flores marchitas y algunas cartas cubiertas todavía de arenilla. En un paquete con cintas desteñidas, algunos retratos pálidos mostraban a la misma mujer de rostro fino, tendida en un canapé, con el lánguido abandono de un alma soñadora.

Hurgando más, halló, bajo el fondo acolchado, un libro diminuto. La pasta, bordada de camelias en fondo rosa, y adentro otros retratos desteñidos, hojas, flores oliendo a sepultura y treinta o cuarenta páginas manuscritas en letra menuda y apiñada. No estaban concluídas muchas palabras en la premura de fijar el pensamiento. Era un diario comnezado el dos de abril, cuando tenía veinte años, e interrumpido antes de la muerte.

Aquella noche, como se lee una novela, devoró las páginas que contaban una historia sencilla, vulgar casi por su frecuencia dolorosa: la historia de una titubeante juventud que le pidió a la vida toda la felicidad. Iba agriándose su confianza primera, hasta concluir, en las páginas finales, con una resignada misantropía. Diariamente, sobre todo en las noches, en la hora de las confidencias y de los anhelos, había descrito con las más simples palabras los sentimientos de una muchacha sentimental y desencantada. Eran confesiones, gritos, suspiros. ¿Por qué no pudo dormir? Estas páginas eran la resonancia de la pena propia. Se hablaba allí de un hombre que la hiciera padecer. El también había conocido las intolerables horas del desengaño. Con la mirada fija en el retrato, comenzó a comprender, con espanto, que estaba enamorado de la muerta. Era ésta la mujer que él hubiera preferido; la compañera ideal que perseguimos a través de los amores inconstantes.

Entonces se observó un extraño cambio en las maneras y los hábitos de Ricardo Gual. Ya casi no salía; pero en su antigua casa provincial, con rejas históricas y enredaderas entrometidas, empezó a acumular, como un maniático coleccionista, estampas, vasos, libros apolillados, cónsolas retorcidas de mármol, espejos ovales, sofaes de seda amarilla, y sobre los muros, profusamente grabados de modas, mujeres de alto talle y ojos cándidos con cejas apenas indicadas, bocas exiguas y peinados de caracol. Era un museo de objetos contemporáneos de la locura romántica. Había mandado reproducir viejos retratos. Todos los poetas que amó su Graciela mostraban en el bronce de sus ojos nebulosos y sus melenas. Un día compró un arpa con incrustaciones de bronce. En el salón, bajo el retrato de ella, algunas veces sus dedos distraídos descansaban sobre una nota que prolongaba en el silencio su quejido pueril.

Mientras fué coleccionando reliquias sentía un vago consuelo. Después, en largas horas de tedio, sentía la tristeza ambiente de los cementerios y los muesos; y era loca su obstinación de revivir siquiera algunas horas un pasado bien muerto. Sólo el diario de su Graciela le daba, con opresión y angustia todavía, la impresión de verla viva. Como los poetas viejos, quería reproducir aquellas lontananzas del pasado y hablar de besos y delirios cuando se comienza a encanecer. Ni bebidas, ni estimulantes, podían devolverle la emoción de la primera noche; pero siquiera fustigaban sus nervios hasta hacerlos gemir como las cuerdas del arpa vieja. Comenzó entonces, por obra de estos dulces venenos, a sentir en la noche sus terrores de niño, a despertarse con besos de labios que no se ven. Al despertar en la mañana reía de sus terrores, llamándolos ilusiones del sueño. Pero una noche de vendaval en que venían bruscos aullidos por las chimeneas, sintió, en el salón donde guardaba las reliquias de Graciela, un ruido leve de música anticuada. El había comprado las piezas favoritas de nuestras abuelas, las que en su diario *ella* elogiaba. Creyó un instante que su cabeza, habituada a aquel ritmo, las recordaba mentalmente. Pero se acentuaban las notas agudas en escalas, ridículas y encantadoras con esa simplicidad un poco pueril de las baladas. Y una voz humana, como embarazada de lágrimas, como interna y persuasiva, como si hubiera olvidado las palabras y éstas se volvieran empapadas de neblina de recuerdo, empezó a decir bajito, suavemente cual dicen las consejas, y en sitios favorables, los juramentos de amor.

Cuando Ricardo llegaba a la puerta del salón la voz calló. Crugió el arpa al tambalearse: y sólo vióse una oscilante sombra blanca. A pesar del terror hondo y doloroso corrió a ella, y en las manos que quisieron tocar lo intangible quedaron — con un ruido de cristales destrozados — las reliquias: trenza negra, pañolitos y retratos todas las prendas tristes que él guardara con el más tierno y delicado afecto.

Y al amagar la aurora pálida, el criado vió alterado, que Ricardo estaba muerto. Muerto y cárdeno pendía de una de las vigas del techo; los ojos agrandados por el horror de ver la vida ultraterrena.

Y quedaban en la vieja chimenea las cenizas de todo aquel pasado que vivió por un instante, y lo llamó a su seno...

DE VIAJE

Agua y cielo, agua y cielo en los amaneceres,
E islas maravillosas sólo en el corazón.
Al vaivén de las olas te digo si me quieres,
Y entonas en respuesta una alegre canción.

Sol y luna, agua y viento. Después, niebla lejana,
Y siempre la zozobra dulce de navegar
Sin saber a qué puertos arribará mañana,
Recogidas las velas, este barco de mar...

Y así pasan los años. Lo que ha sido, ya no es,
Compañera de viaje, casi nada, ¿lo ves?
Pura ansia de conquista y de inmortalidad...

¡Oh! y al final el viaje continuamos lo mismo,
Avidos de distancia y ambiciosos de abismo,
Procedentes de un reino que existió en otra edad!

Santos AGUILERA.

SE VENDE

UN PAQUETITO DE VISTINA

a $ 0.70. Con su contenido y agua se prepara en el acto y sin trabajo 1|4 de kilo de goma fijadora del cabello, perfumada, consistente e inalterable.

Adquiera uno en la farmacia si desea peinarse a la moda sin engrasar su cabello.

Una llamada telefónica

Por Andrés Birabeau

Pues bien; aquella noche, Gontrán saqueaba el departamento del señor Modinat. Sí, llamábase Gontrán, ladrón de profesión. Porque si os imagináis que Gontrán es un nombre reservado a la aristocracia, estáis en un error. Este nombre está en el calendario, y lo toma quien quiera.

Si os hubiéseis encontrado en la escalera en el momento en que Gontrán introducía su ganzúa en la cerradura del señor Mondinat, habríais creído en un buen burgues que volvía a su casa; iba correctamente vestido y tarareaba como un bravo obrero aburguesado, feliz de entregarse a su trabajo.

¡Caramba!, cuando u n o está contento tiene ganas de tararear. Y Gontrán está contento por dos razones. Primera, porque su empresa de esta noche es agradable, interesante y fácil. Causa placer, realmente, el robar a un hombre como el señor Mondinat. Tiene hábitos de solterón, es un divorciado; todos los martes regularmente se ausenta de siete a media noche — va a comer con amigos, sin duda; — a las siete y cinco, por consiguiente, los sirvientes han desaparecido del departamento; se goza, pues, de la más amplia tranquilidad para elegir allí objetos de precio. He aquí la primera razón que tiene Gontrán para estar contento. La segunda no la adivinaréis seguramente. Voy a decírosla yo: Gontrán va a tener un hijo.

¡Sí, válgame Dios! Se puede ser ladrón y padre de familia. Se puede ser ladrón y ser feliz, no obstante, con la perspectiva de un primer hijo.

Es posible que Gontrán hubiera podido ser otra cosa que ladrón; pero en su familia, desde hace varias generaciones, son ladrones de padres a hijos. Su padre robaba bajo Felipe Faure; su abuelo robaba bajo Napoleón III. Y después de todo, no veo por qué se va a privar a priori a un ladrón de los sentimientos naturales de un corazón humano. Un hombbre puede ser honrado y detestar a los niños. ¿Por qué entonces no se puede ser ladrón y adorarlos? En todo caso, yo os aseguro que Gontrán está loco de alegría desde que sabe que va a ser papá.

Por eso tararea al forzar la puerta del señor Mondinat, y sigue tarareando cuando abre en medio del gabinete de trabajo la valija donde va a meter los objetos que pueda robar.

De repente deja de tararear. Su corazón se ilumina. Acaba de ver sobre la mesa - escritorio una fotografía que coge y mira. Representa un rincón de jardín, y en él una niñita que sonríe. Podrá tener cinco años, tiene mejillas llenas, cabellos ligeros. El señor Mondinat está divorciado: pero, por lo visto, tiene una hijita que la madre guarda...

Gontrán mueve graciosamente la cabeza mirando el retrato. Es realmente gentil aquella pequeñuela. Si él tiene una hija mujer, se ha de parecer, tal vez a ésta...

Pero el tiempo, pasa. No se trata de enternecerse. Al trabajo. Gontrán coloca la fotografía nuevamente y comienza a meter cosas tras cosa en la valija.

De repente, ¡drin!... Un campanillazo. El teléfono. ¡Drim!... ¿No es estópido aquello? Un campanillazo es una presencia. Es como alguien lejano que extendiera el brazo. Gontrán no se siente solo ya. En el centro de la habitación, con un objeto en cada mano, permanece embarazado, inquieto. El aparato está ahí plantado sobre el escritorio, flemático y misterioso: la campanilla insiste... ¡Ah!, imposible, verdaderamente imposible continuar amontonando en una valija las joyas y objetos que se roban con un campanilleo semejante a la espalda.

Instintivamente ha descolgado el aparato.

—¿Quién?

—¿Muette, 21-22?

Tal vez sea así. El nada sabe.

—¿Está ahí el señor Mondinat?

—No, señora.

—¿Es usted su criado?

—Sí, señora.

No puede decir, naturalmente: "No, señora; soy u nladrón".

—¿No sabe usted dónde se encuentra?

—No, señora.

—¡Ah, Dios mío! ¡Qué desgracia! Es preciso, de cualquier manera, que lo informe usted en cuanto regrese. Soy una vecina de la señora Mondinat..., en el Bésinet. Estoy encargada de avisar al señor Modinant..., por eso he corrido a casa de unos amigos para telefonear... En fin, encontrándose usted ahí podrá prevenirlo. Dígale que su hijita está gravísima y se teme no pase la noche. Que venga en seguida si quiere encontrarla con vida... ¡Pobre hombre! El, que la adora... Cuento con usted, ¿no es verdad?... En cuanto regrese, ¿eh,... Espérelo usted levantado, ¡por Dios!

—Sí, señora.

La voz calla. Gontrán cuelga el tubo. No se mueve. No se atreve a moverse... Ha oído estas palabras: "Su hijita está gravísima, se teme que no pase la noche", y aquello le ha producido una impresión singular.

La valija está abierta en medio de la pieza. "Si quiere encontrarla con vida"... Conserva todavía un florero de Sevres en la mano izquierda... "¡El, que la adora!"... No se mueve... "En cuanto regrese"... Cuando regrese no recibirá otra impresión que la de encontrar su departamento robado...

Allá, en el Bésinet, estarán acechando su llegada, ya que el encargo se ha cumplido, ¿no es cierto? Ya que su criado ha respondido que lo esperará levantado y que se podrá contar con él...

Gontrán no se mueve. Irrítase contra lo que siente en su interior. ¿Es que acaso le atañe a él lo que sucede? ¡Claro que no! Pero a pesar suyo, su mirada se fija en esa fotografía, donde sonríe una niñita de mejillas llenas, de cabellos ligeros... ¿Qué podrá hacer?... "Espérelo usted levantado"... ¿Cómo iba a poder esperarlo?...

Durante largo tiempo continúa inmóvil. Y después saca, uno a uno, los objetos metidos en la valija, los coloca de nuevo, cuidadosamente, en su sitio, va al escritorio, toma papel y escribe: "Su hija está gravísima. Se le espera a usted en el Bésinet". Se va, cierra la puerta de entrada con su ganzúa, desliza la carta por debajo, baja la escalera con su valija vacía en la mano y un no sé que de gruñón y de feliz a la vez en el corazón.

Y yo me percato de que al contaros una historia de ladrones os he contado tal vez, al mismo tiempo, una historia en la que hay bondad, abnegación, delicadeza y amor.



¡El Legado de varias generaciones!

El Jabón Reuter ha resistido la prueba de los tiempos. Constituye para todos un grato recuerdo de la niñez. Nuestras madres y nuestras abuelas lo han usado, y han sabido apreciar las excelentes cualidades que lo caracterizan.

Los fabricantes del Jabón Reuter, poniendo en práctica nuevos procedimientos industriales, que en nada alteran las condiciones por las que este jabón se ha hecho célebre, han conseguido ofrecer 4 jabones en cada caja, en vez de 3, disminuyendo su precio y haciéndolo más asequible y más práctico a los innumerables consumidores.

UNICO PRECIO:

70 centavos cada jabón

Si no pudiera obtenerlo en la localidad donde usted reside, solicítela, acompañando el importe de la caja de 4 jabones, $ 2 80 a sus representantes:

MAIPU 73 ILLA & Cía. BUENOS AIRES



Jabón Reuter

DE IDIOMAS

—¿Diplomático...?

—El francés.

—¿Amoroso...?

—El italiano.

—¿El más mercante...?

—El inglés.

—¿El más técnico...?

—El germano.

—Y, para hablar a Dios, ¿es...?

—¡El mejor, el castellano!

Antonio Planell Torres.

NUESTROS HOMBRES DE CIENCIA

Hablando con el doctor Luis María Torres, director del Museo de Historia Natural de La Plata

Por el Dr. Homo Duplex

El doctor Torres no necesita presentación. Ahí está, en el Museo de La Plata su obra de organizador y de estudioso. Sus escritos, sobre temas de etnografía americana, le han conquistado nombre entre los especialistas. Su infatigable dedicación al Museo le ha permitido colocarlo a la altura de los más grandes de Europa. Más aun: La organización actual del Museo de La Plata, es superior a la de muchos de los más célebres de Europa, por motivos que se verán en seguida. Es raro, entre nosotros, donde generalmente hay muchas palabras y pocos hechos, una labor tan vasta como la que lleva a cabo el Dr. Torres en el Museo. No hay más que hojear la "Guía", publicada recientemente, para darse cuenta de la labor gigantesca, en pro del conocimiento científico de nuestro país, que lleva a cabo el Museo, bajo la muy acertada e inteligente dirección del Dr. Torres. El viaje del cual acaba de volver, después de haber recorrido casi todos los Museos de ciencias naturales de Europa, hecho con el deseo de conocer la organización y la dirección científica de los grandes centros europeos no es más que la continuación de su labor en el Museo. Demás está señalar, aquí la trascendencia nacional que tiene para nuestro país la existencia de grandes centros de estudio, en los que los naturalistas del extranjero encuentran amplio campo para trabajar. La ciencia sirve aquí como vínculo entre las diversas naciones; es una obra de difusión y de conocimiento mutuo la que realiza, mucho más definitiva y más profunda que la realizada por otros medios. ¡Cuántos europeos conocen la Argentina sólo al través de sus Museos científicos!

Todo esto lo piensa el reporter cuando se dirige a la casa del Dr. Luis María Torres, para llevarle el saludo de FRAY MOCHO y hablar con él acerca de lo qua ha visto y oído en su viaje por Europa, del cual acaba de volver en compañía de su familia.

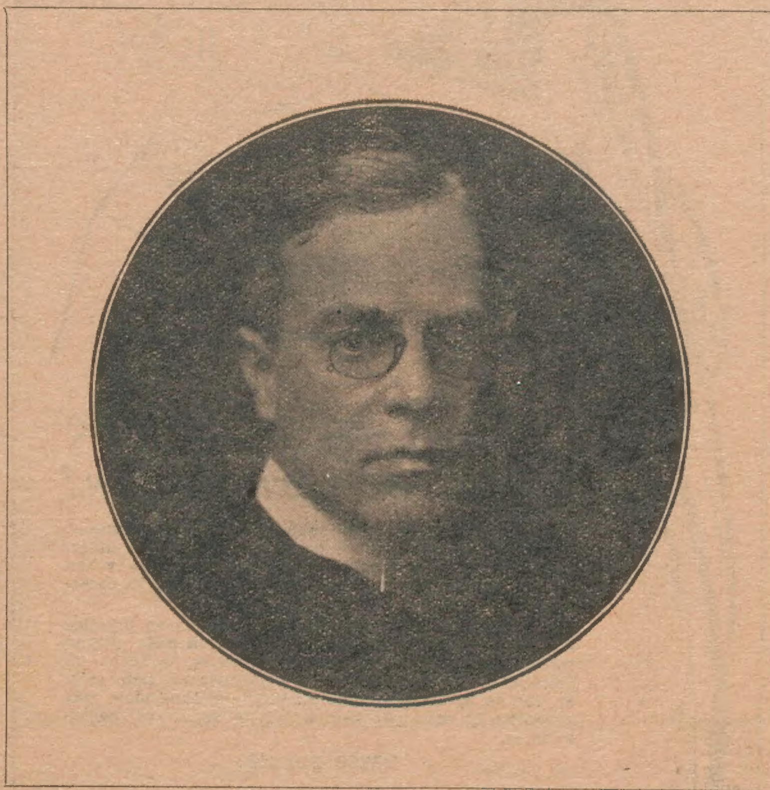
Con su acostumbrada gentileza lo recibe el Director del Museo de la Plata.

—¿...?

—Vengo encantado del viejo Mundo, jamás creí que ahí hubiera tanto interés hacia nosotros; hacia nuestra democracia, nuestras instituciones científicas y nuestros hombres representativos. Con verdadera e íntima satisfacción he recibido los homenajes que se tributaron al Museo de La Plata al través de mi persona. En Europa se nos conoce muy bien, se nos aprecia y se sigue con interés la evolución de nuestras instituciones y el progreso de nuestra ciencia, de la cual esperan soluciones a muchos problemas antiguos y nuevos. Ya no estamos en aquel tiempo en que la Argentina era desconocida. Los que lo dicen propalan noticias falsas, quién sabe por qué causas. He tenido ocasión de constatar que la mayoría de los naturalistas europeos conocen a la maravilla todo lo que a nuestro país se refiere.

—¿...?

—He visitado durante mi viaje, los mejores museos de ciencias naturales y de arqueología, estudiando su organización. En todos ellos he sido recibido con grandes deferencias, habiéndoseme ayudado, con buena voluntad y entusiasmo, en todas partes. He visitado unos veinte Museos de París, Bruselas, Roma, Barcelona y Madrid... No tengo que hablarle de los tesoros científicos que ellos contienen, coleccionados hace años o siglos, de la sabiduría de sus Directores y naturalistas...



Doctor Luis María Torres, Director del Museo de Historia Natural de La Plata

—¿...?

—He notado, sin embargo, y me lo han declarado los más célebres sabios, de que, mientras en Europa los museos se encuentran divididos, en el Museo de La Plata tenemos todo reunido: la zoología, con la botánica, con la arqueología, con la paleontología, dando ésto un mejor concepto de la unidad científica del país y permitiendo al naturalista realizar un estudio más armónico y completo.

—¿...?

—Cuando hablé con los naturalistas de los diversos museos visitados y les expliqué nuestra actitud frente a los trabajos de investigación, que hablamos resuelto dedicarnos especialmente a estudios regionales, de nuestro país, todos, sin reserva, la aceptaron con entusiasmo, declarando que era la tendencia más moderna y científica.

—¿...?

—He obtenido enormes cantidades de objetos preciosos para el Museo, en forma de donaciones. Difícil me sería recordarlas todas. Del Museo de Bruselas, del Británico de Londres, del de Berlín, una hermosa colección de vasos y tejidos peruanos; fotografías aumentadas de la fuana africana; interesantísimos minerales, del Museo de Madrid; libros y folletos; calcos de huesos de dinosaurios, libros en grandes cantidades... He adquirido además, con los fondos donados por el Jockey-Club, una buena cantidad de obras científicas raras y preciosas...

—Mi anhelo era entablar relaciones con los Museos, para intercambio. Si bien las colecciones del Museo de La Plata no las compramos sino que las vamos armando paulatinamente con lo que descubren nuestros investigadores y preferimos materiales argentinos, siempre resultan interesantes los materiales de otros países, que nos sirven como elemento de comparación. He obtenido lo que quería. El Museo de Florencia, por ejemplo, realizará trabajos e investigaciones conjuntamente con el de La Plata. La dirección de varios Museos, entre ellos el arqueológico de Madrid, han resuelto realizar en nuestro país, excursiones científicas, colaborando con el personal de nuestro Museo; el Museo zoológico de Madrid enviará una comisión especial que se incorporará a los estudios que llevamos a cabo nosotros. En fin, he observado un gran interés hacia todo lo nuestro, un conocimiento profundo de los problemas argentinos, y un anhelo general de fraternización.

—¿...?

—No todos los Museos de Europa cuentan con fondos suficientes para realizar exposiciones y expediciones. Puedo darle un dato interesante: Los únicos tres Museos de Historia Natural del Mundo que mantienen expediciones y hacen estudios fuera del Laboratorio son los de Londres, Nueva York, ocupando el tercer puesto el de La Plata, cuya fama, en Europa es realmente única.

—¿...?

—En un Museo de Londres nos presentaron a dos caballeros ingleses y uno de ellos resultó ser Macdonald, el jefe del partido laborista, quien cuando supo quienes éramos, se puso a hablar de cosas argentinas, citando especialmente al fundador de nuestro Museo, D. Francisco P. Moreno y a otros argentinos ilustres. Tiene una gran idea de nuestro país.

—¿...?

—A mi vuelta volví a visitar el Museo de Historia Natural de Río de Janeiro, donde pude conocer a su nuevo Director Dr. Roquete Pinto, quien me comunicó que había iniciado la reorganización del Museo Brasileño, siguiendo en todo el plan de distribución del de La Plata. Esto es un gran honor para nosotros y pone en evidencia que su organización va siendo cada vez más completa.

Todavía hablamos largo rato: es decir que habla el Dr. Torres, cuyo cariño para el Museo es algo proverbial. No es para menos: bajo su dirección la célebre casa de estudios se ha transformado, avanzando a paso gigantesco en las vías del progreso. Unos años más de trabajo y el Museo de Historia Natural, con sus vastas colecciones en aumento cada día, con sus publicaciones, con los estudios que realizan sus hombres, será una verdadera joya nacional. La colaboración de sabios extranjeros, obtenida por su Director le permitirá ensanchar su campo de acción y demostrar al mundo que la Argentina no es sólo un país de trigo y de ganado, sino también de cultura fina y ciencia profunda. Las autoridades superiores de la Universidad de La Plata deben continuar en su actitud favorable al crecimiento y desarrollo del Museo, siguiendo las inspiraciones de los últimos años, que será así su obra patriótica y grande, en bien del país y para su prestigio en el viejo mundo.

Todo esto lo piensa el repórter mientras el Director sigue hablando de la labor que realiza el Museo de la Plata.

LA DAMA LADRONA

Por J. S. Fletcher

El reverendo Francis Legatt, vicario de Medderseley, era uno de esos hombres que no se excitan ni pierden la srenidad fácilmnte. La naturaleza le había dotado de un temperamento bien equilibrado, y él había secundado a la naturaleza durante su permanencia en la escuela de Eton, y en sus doce años de bachillerato en Cambridge, dedicándose con devoción al estudio de las matemáticas, era, en suma, una de esas personas esencialmente estrictas, precisas, ordenadas, perfectas en los detalles.

Adoraba la línea recta. Pero un buen día tuvo que salir de ella, muy a su pesar, lanzándose agitadamente fuera del vestíbulo de la iglesia parroquial y dirigiéndose al curato en busca de su mujer. Mrs. Legatt, a su su vez, sorprendida, se acercó vivamente, y ambos esposos se encontraron en el dintel. El buen vicario, de pie sobre el felpudo, se miraba confusamente la punta de las botas, escrupulosamente lustradas.

—¡María! —dijo a su esposa con una expresión que ésta no le había oído nunca.—Prepárate para recibir una mala noticia. Ha habido robo en la iglesia... El cáliz de consagrar ha desaparecido.

Mrs. Legatt alzó los brazos al cielo y se dejó caer en el sillón más próximo con un suspiro apagado. La breve noticia inesperada la había dejado sin aliento.

El cáliz era famoso, único. Lo único que sabía Mrs. Legatt era que se trataba de una pieza de orfebrería perteneciente a la serie, muy reducida, de los cálices que se usaron en Inglaterra antes de la Reforma. Es decir, databa de 1427; y aficionados y arqueólogos iban a menudo a contemplarlo con una reverencia semejante a la que se tiene por las reliquias de los santos. Muchos personajes habían hecho viaje especial, de remotos lugares, para contemplarlo. Aquí y allá, en todos los periódicos, habían aparecido fotografías del vicario Leggatt, custodio de la preciosa pieza.

Y en cierta ocasión un bárbaro del otro lado del Atlántico había ofrecido desenfadadamente, diez mil dólares por ella, y ante la negativa indignada y rotunda del vicario había aumentado la oferta hasta veinte mil.

Por fin pudo articular palabra Mrs. Leggatt.

—¡Imposible!, Francis murmuró, debe estar simplemente extraviado...

—¡No!—repuso Leggatt con una mueca que su mujer conocía bien. Ha desaparecido. Acabo de abrir precisamente la caja fuerte de la sacristía y pude cerciorarme de que el cáliz no está. Desde hace nueve años que vivimos aquí, he tenido la costumbre invariable de guardarlo en un mismo sitio, el rincón derecho del arca. Pues bien, el rincón está vacío.

—¿No lo habrás puesto, inadvertidamente en otra parte?

—Nunca hago las cosas inadvertidamente—fué la respuesta seca.

Mrs. Leggatt preguntó, febrilmente:

—¿Cuándo lo viste por última vez?

—Hoy es jueves, replicó Leggatt. Lo vi el lunes; para precisar, el lunes en la tarde. Es preferible examinar las circunstancias, María. Tal vez recordarás que ese lunes fué un día muy lluvioso. Durante la tarde, Sir. Charles, nuestro vecino, me envió un recado, avisándome que sus huéspedes, retenidos por la lluvia, deseaban visitar la iglesia. Y vinieron. Sir Charles incluso.

Les mostré todo, y permanecieron en la iglesia más de una hora. Una hora y veinticinco minutos, para ser exacto. Por supuesto les enseñé la argentería de la iglesia, sacándola de la caja fuerte y colcándola en la mesa de la sacristía. Por supuesto no olvidé el cáliz, y aun creo que les relaté su historia, su carácter único, su inmenso valor. Y después volví a colocarlo en el arca con la demás platería.

—Y, después, cerraste la caja fuerte, dijo Mrs. Leggatt.

El vicario, que aún permanecía sobre el felpudo, cambió de postura.

—Siento decir que no lo hice, y aun añadiré que dejé las llaves en la cerradura, aunque creo que tenía la idea de tomar uno de los registros antes de cerrar la caja. Pero salimos luego de la sacristía para visitar la iglesia, y temo que no todos los visitantes permanecieron junto a mí, escuchando mi descripción, mientras otros se esparcían, curioseando aquí y allá. Tú conoces a las gentes en esas circunstancias. Finalmente, todos salieron. Entonces fuí a cerrar la caja, sin echar una mirada dentro, y vine a casa. No tengo ninguna duda, María. El cáliz fué substraído mientras yo estaba en la iglesia con esas gentes.

—¿Crees que alguien se haya deslizado en la sacristía mientras tú hablabas con Sir Charles y sus huéspedes en la iglesia?, —sugirió Mrs. Leggatt.

—No. Nadie pudo penetrar a la sacristía, puesto que yo había cerrado la puerta que comunica a esta con la iglesia, para que no nos distrajeran. No. Lo que pienso es que el ladrón es uno de los amigos de Sir Charles.

Mrs. Leggatt lanzó una exclamación de horror.

—¡Francis!, dijo. ¡Uno de los amigos de Sir Charles, imposible! No hay que pensar en ello.

—Sin embargo, así pienso yo, replicó el cura. Y en cuanto a que sea imposible, no veo por qué, María. ¿Qué sabemos de los huéspedes de Sir Charles Leddigham? Absolutamente nada; y en cuanto a sus características morales, menos.

—Pero... gente de esa clase, protestó Mrs. Leggatt.

—Eso no importa. He sabido de millonarios que padecían cleptomanía. Viene luego el coronel Belchanter.

—Y su esposa. Excelentes personas también, Francis — aventuró Mrs. Leggatt.

—Me atrevo a decir que sí: pero una de esas excelentes personas ha robado el cáliz. Tan cierto como que estas ahí sentada. Bueno: quedan cuatro más. El capitán Riverseley individuo poco distinguido. Le gustan los naipes, las carreras etc. El señor Hawksfoot. Nada sé de él; pero tiene traza de aventurero, aspecto de esa gente que se ven en Monte Carlo y en Deauville, y que nadie conoce de qué viven.

—¿Cómo lo sabes, Francis? Tú nunca has ido a esos lugares, dijo Mrs. Leggatt.

—Pero lo he leído, replicó el vicario. Bueno; restan dos más, mujeres: Mis Field-Maple...

—¡Tan encantadora muchacha! ¿Cómo puedes sospechar?

—Y Mrs. Peacock...

—Mrs. Peacock es una deliciosa señora. Me inspira viva inclinación. Fué muy fina cuando vino a verme con motivo de la tos ferina de Bobby.

—Sin embargo, yo sé que Mrs. Peacock es muy liviana y extremadamente afecta al bridge, replicó Leggatt con desenfado. Y, por lo que he oído de su conversación, estoy absolutamente seguro que es mujer que apuesta a las carreras. No puedes desconocer la elocuencia de los hechos, María. En primer lugar, todos esos huéspedes de Sir Charles son gente de juerga, del viejo Pelford abajo, y en segundo. uno de ellos ha robado el cáliz con objeto de venderlo. Pero, ¿a quién?

—¿Y qué piensas hacer, Francis?, suspiró Mrs. Leggatt. ¿Llamar a la policía?

—De ningún modo, cuando menos por ahora.

Mrs. Leggatt se levantó y se fué. El vicario, filosófoicamente, comenzó a llenar su pipa y entró a la sacristía en busca de los fósforos.

* * *

Leggatt meditó larga y hondamente. Una cosa había, irrebatible. Nadie había penetrado a la iglesia desde el lunes en la tarde, es decir

Calzado "NEWARK"

VENTA DIRECTA DE LA FABRICA AL PUBLICO





Precio Unico

$ 15.- m/n. EL PAR

CORRIENTES 745 - FLORIDA 245
Y CARLOS PELLEGRINI 342

LOS MALOS HABITOS

Si los jóvenes se percataran de cuán fácilmente pueden convertirse en un manojo de hábitos, pondrían mucho mayor cuidado en su conducta mientras su cuerpo y mente se hallan en estado plástico. Cada golpecito de virtud o vicio deja su cicatriz. El beodo de la comedia de Jefferson, disculpa cada nueva recaída diciendo: "Esta vez no la cuento". Pero aunque él no la cuente y alguien se la perdone, no deja de entrar en la cuenta de sus deudas de conducta. Las células cerebrales cuentan las veces que se repite un acto y lo registran para emplearse contra quien lo comete, cuando de nuevo le asalte la tentación.

Guillermo JAMES

después de que las joyas habían sido aseguradas en la caja fuerte, hasta aquel jueves trágico, en la vicaría, en que fué descubierto el robo. Había, no obstante, la posibilidad de que Higson, el sacristán y sepulturero, hubiese penetrado a la iglesia por alguna razón derante los dos días intermediarios; pero eso podía comprobarse fácilmente.

El vicario hizo una cuidadosa remembranza de todos los hechos acontecidos durante la visita del caballero vecino y su huéspedes. Después de pentrar todos a la iglesia. Leggatt había cerrado la perta, y entrando primeramente a la sacristía había abierto la caja y mostrado sobre la mesa las joyas, los registros de la parroquia, que databan de 1547, y algunos otros objetos de interés acumulados allí durante dos o tres siglos.

Dejó las llaves en la caja fuerte mientras el séquito entraba a la nave par exminar su arquitectura, los monumentos, las inscripciones, los viejos candelabros de bronce y las pinturas murales. Y mientras unos y otros andaban dispersos, curioseando, el ladrón se había introducido furtivamente en la sacristía y robado el cáliz. Estaba fuera de duda que era un objeto fácil de ocultar. Una copa de oro de siete pulgadas de alta por dos y medio de diámetro, muy fácil, por tanto de caber en el bolsillo.

—Y lo peor del caso, se decía el clérigo, es que le confíe todo, aun lo del americano que ofreció primero diez y luego veinte mil dólares por el cáliz. Fué indudablemente una tentación innecesaria para la codicia de esa gente poco escrupulosa. El caso es que la pieza no se encuentra? ¿Qué hacer? no puedo avisarle al obispo, y al archidiácono menos aún. Tampoco puedo ir a casa de Sir Charles y registrar los equipajes de sus visitantes. Y en cuanto a la policía, ni pensarlo.

Pero de pronto, después de rellenar su pipa. Leggatt se dirigió al pueblo para ver a Higson, el sacristán. Descubrió que éste no había aparecido por la iglesia desde el domingo, y era la única persona, después del vicario, que podía penetrar en ella.

Después de unos minutos de conversación con su subordinado, regresó a la vicaría. Mrs. Leggatt lo esperaba en el hall.

—¿Ninguna noticia, Francis?

—Ninguna. Acabo de estar con Higson. Por supuesto, no le dije una palabra del asunto. Nadie debe enterarse, María. Desde luego el sacristán no ha estado en la iglesia desde el domingo por la tarde. Tampoco ha prestado su llave a nadie; de modo que...

Se interrumpió bruscamente al percibir, sobre el brasero de una vieja butaca una tarjeta de visita. Mrs. Leggatt siguió con la suya la mirada de su marido, y explicó:

—Ha venido Mrs. Peacock, y de ella es la tarjeta. Quiso saber cómo sigue la tos ferina de Bobby. gresar dentro de dos o tres días. Va a permanecer algún tiempo en casa de Sir Charles.

Yeggatt miraba, como fascinado, la tarjeta. De pronto, volviéndose a su mujer, le preguntó vivamente:

—¿Por supuesto, que no le habrás dicho nada del robo?

—Claro que no. ¡Cómo iba a hacerlo!

Un tanto ofendida se retiró. Leggat permaneció en el hall, meditabundo. Conque Mrs. Peacock había venido a inquirir sobre la salud de Babby, ¿eh? Una gentileza de su parte... pero ¿no habría venido también con una sengunda intención? Por ejemplo, para saber algo, para tranquilizarse...

En aquel preciso momento Leggatt tuvo una súbita inspiración. Disponiendo de mucho tiempo leía en abundancia, devoraba lecturas. Y recordó la sentencia de un tratado sobre la técnica del robo:

"La primera idea instintiva del ladrón es desembarazarse del objeto robado, ocultándolo en alguna parte, para disponer de él posteriormente con más seguridad. Así, si es arrestado, no corre el riesgo de que se le encuentre el cuerpo del delito encima".

Esto pensaba Leggatt, es norma del ladrón profesional; pero procede ciertamente de un atributo de la naturaleza humana, y tanto puede de aplicarse al amateur como al profesional del robo. De manera que el ladrón del cáliz, con toda evidencia, iba a tenerlo oculto durante algún tiempo hasta que pasara el peligro.



—¿Qué harías si vieses que alguno se moría por falta de un beso?
—Prestarle los primeros auxilios.

Tomó su resolución rápidamente. En cinco minutos se plantó en la oficina de Correos dirigida por Mrs. Marsh.

—Mrs. Marsh. — dijo el vicario en tono confidencial,—vengo a verla con un asunto importante, tanto, que no puedo confiarle su naturaleza. Creo que debería haber ido con el administrador general para obtener un permiso, pero el tiempo es precioso. Así que vine directamente con usted...

—¿En qué puedo servirle, Mr. Leggatt?

—En esto. Necesito inmediatamente ver su libro de registro de certificados.

La empleada lanzó una exclamación.

—Temo que no podré atenderlo —dijo,—si me dirijo al administrador, estoy seguro de que vendrá personalmente conmigo, pero eso implica otra cosa, es decir.. la policía. Y no quiero que ésta intervenga en el asunto. Por lo tanto, insisto, y, además, sólo deseo ver las partidas asentadas del lunes a esta parte ,y le doy mi palabra de que nadie sabrá nada.

—De todos modos, es una irregularidad...

—Las circunstancias son excepcionales. Sin embargo, si quiere que vaya a ver al administrador...

La empleada no vaciló más y mostró el libro a Leggatt. Había solamente tres envíos certificados. Uno de ellos era una carta semanal que John Coates enviaba a su madre, conteniendo una libra esterlina. Nada sospechoso. Otro de Sir Charles, pidiendo dinero a su banco en Londres. Pero el tercero atrajo la atención del vicario. Era un pequeño paquete, certificado en la mañana del martes por una de las señoras huéspedes del castillo.

—Esto es lo que deseo—murmuró Leggatt. —¿No hay más. Mrs. Marsh?

—Nada más, señor.

—Muchas gracias. Nadie sabrá nada de este asunto.

Salió, y a poco anotaba en su carnet las señas del envío: "Mrs. Guy Peacock, 23 Heatherfield Mansions Mayfair, W".

Lo primero que el vicario hizo al regresar a casa, fué poner cuidadosamente la tarjeta de visita en su cartera, pues le iba a ser muy útil. Lo segundo, anunciar a su mujer que partiría por el tren de la tarde. Ella preguntó inquieta:

—¿Tienes alguna idea, Francis, algún indicio?

—Sí, una idea, un indicio también. Pero nada digas a nadie de mi partida. Regresaré mañana por la tarde.

Una hora después tomaba en Chilmister el expreso de Londres. En la estación pudo entrever a Sir Charles, pero no fué visto por éste, quien tomó un apartam ento de primera mientras que el cura se instalaba modestamente en el vagón de tercera clase. No volvió a ver, por tanto, a Hawsfoot, hasta que paró el tren en Londres. El huésped sospechoso tomó un taxicab. Leggatt se dirigió a un tranquilo y modesto hotel en las cercanías de Bond Stret, y, cómodamente instalado, con la pipa entre los labios, examinó su plan para la campaña del día siguiente. Había algunas circunstancias favorables. Le era familiar desde luego Hea-

YA VERAS...

(Especial para "FRAY MOCHO")

De la plática en su ocaso
al amor, sólo hay un paso,
una solo, nada más;
y del amor al hastío
ni eso siquiera, Dios mío...
Ya verás
qué pronto te cansarás.

Se estremece de placer
tu corazón de mujer
cuando en mis brazos estás;
alma frágil, veleidosa,
alma de mujer hermosa:
ya verás
qué pronto te cansarás.

Frases dulces, cartas rojas,
hondos suspiros, congojas,
todo; todo olvidarás:
vendrán otras primaveras,
otros sueños y quimeras...
Ya verás
qué pronto te cansarás.

Y esas lágrimas ardientes
vertidas como torrentes,
que algún día secarás,
no son, acaso, el conjuro
de un olvido prematuro?
Ya verás
que pronto te cansarás.

Pusiste a Dios por testigo,
la mano en alto, a su abrigo,
juraste amor pertinaz;
ferviente, un sollozo amargo
lo suscribió... Sin embargo,
Ya verás
¡qué pronto te cansarás!

Moises M. COHEN

therfiel Mansions, donde había vivido antes de casarse, y conocía las costumbres del portero en cuanto a la correspondencia de los inquilinos.

Había treinta apartamientos en el edificio. Si alguno de los huéspedes salía, su correspondencia era colocada en buzones especiales en la portería. En consecuencia, según todas las probabilidades, el cáliz debía estar esperando la llegada de Mrs. Peacock para ser retirado.

A las diez de la mañana siguiente el vicario se presentó ante el portero de Hualthfield Mansions, y con gran alegría reconoció al mismo que lo era cuando él vivía allí, un sargento retirado llamado Murphy. Este, a su vez, reconoció al cura y lo recibió afablemente.

—Vengo — dijo éste — a recoger un bulto de parte de la señora Peacock, actualmente en Leddingham. Va a permanecer algunos días más y me dió el encargo de llevarle ese objeto, que necesita. Aquí está su tarjeta.

—¡Qué curioso, Mr. Leggatt!— respondió el portero. — Es la se segunda persona esta mañana que viene con igual fin. La anterior fué un tal Hawksfoot y, naturalmente, le entregué el certificado.

Leggatt hizo un esfuerzo para contenerse.

—¡Ah! ¿Con que Hawksfoot recogió el objeto? Muy bien, es igual. Es buen amigo nuestro... A propósito, creo que vive por aquí cerca.

—Creo que sí. 231 A. de Half Moon Street.

El vicario se despidió. ¿Qué hacer? ¿Recurrir a la policía? Era seguro que Mrs. Peacock y Hawksfoot estaban en combinación para el robo, y no había duda que el cáliz estaba en poder de éste.

Leggatt tomó su decisión rápidamente. Iría a Half Moon Street y trataría el asunto con Hawksfoot claramente. Si rehusaba a entregar el objeto, llamaría a la policía. Se encaminó a la casa de su adversario.

Un joven valet abrió, y al saber lo que el vicario deseaba se apresuró a responder que su amo no estaba en casa.

—Salió apenas hace diez minutos, pero no sé a que hora regresará. Quizá tome el lunch en el Club, en el Stirrup, Picadilli, a cinco minutos de camino.

—¿Pero no está seguro de que se encuentre en el Club? Creo que conviene mejor pasar y dejarle una tarjeta. ¿Puedo hacerlo?

—Ciertamente, señor, por aquí.

Y condujo a Leggatt al despacho de Hawksfoot, ofreciéndole papel y sobres. Este se sentó ante el escritorio y simuló escribir el recado. El ayuda de cámara, políticamente, cerró la puerta tras sí, dejando solo al vicario.

En un segundo registró el escritorio y, con un suspiro de satisfacción y alivio percibió, en un compartimiento el famoso cáliz. Leggatt había obrado con una determinación y rapidez que a él mismo lo asombraban. Ocultando vivamente el cáliz en su bolsillo, ya estaba fuera en unos cuantos segundos.

—He cambiado de opinión — dijo al valet. — prefiero ver a su amo en el Club. Sin embargo, si no le hallo, ¿quiere usted entregarle mi tarjeta?

Y con una sonrisa irónica y satisfecha dejó, en lugar del cáliz, la cartulina, y riendo socarronamente para su capote, de la jugada con que pagaba lo que él le habían hecho, se dirigó rápidamente hacia la estación.

Cria de murciélagos

Tras los criaderos de cocodrilos, de zorros plateados y de shunks, industrias nacidas en Norte América, he aquí que ahora acaba de establecerse un criadero de murciélagos. Aunque la noticia parece broma, nada de ello hay, y vamos a demostrar que se trata de un esfuerzo preñado de promesas financieras.

En el Boletín del Departamento de agricultura de los Estados Unidos, el sabio naturalista Eward Nelson, ocúpase de esta nueva industria, y dice que hay dos razones por las cuales los murciélagos se colocan en el primer rango de los animales útiles: devoran enormes cantidades de insectos y producen un guano riquísimo en azoe, ácido fosfórico y otros cuerpos que lo convierte en un abono de una utilidad enorme. En los Estados Unidos se vende de 30 a 40 dólares la tonelada.

Algunos propietarios de cavernas frecuentadas por murciélagos realizan fortunas con la venta del guano que cosechan. Una gruta de Texas que no es muy espaciosa, suministra anualmente de 60 a 70 toneladas. En Nueva Méjico, las famosas grutas de Carlsbad, que empezaron a explotarse en 1901, han dado más de 100.000 toneladas en 20 años.

Hace algún tiempo, el Dr. Campbell, de Texas, concibió el proyecto de establecer criaderos de murciélagos, con el propósito de luchar contra la malaria, fiebre engendrada por la picadura de los mosquitos. Imaginó torres apropiadas donde los mamíferos hallarían las condiciones de vivienda de las cavernas: percheras, aislamiento, oscuridad.

Uno de estos "roost" fué pronto habitado por una numerosa colonia de murciélagos que se avaluaba en más de diez mil. El piso del edificio tiene una superficie de 12 pies cuadrados. Sobre esta superficie se recolecta, al final del invierno, más o menos dos toneladas de guano que los floricultores pagan a un dollar la bolsa de 10 libras. Como la torre sólo ha costado 2000 dollars, es un excelente negocio; que quiso ser imitado por varias otras personas que construyeron torres pero que tropezaron con el inconveniente de que los murciélagos no quisieron habitarlas.

Actualmente se está buscando la manera de atraer murciélagos, no habiéndose hasta ahora, hallado medio seguro.

—Este es mi tío "Caramba"



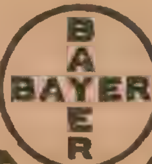
El "tio Caramba" es sano y robusto "como un toro," según sus propias palabras. Sinembargo, cuando se le va la mano en eso de "las canas" y despacha copa tras de copa y cigarro tras de cigarro, suele amanecer con un dolor de cabeza y un malestar de todos los demonios. Antes era cosa de volverse loco, pero ahora se toma dos tabletas de

CAFIASPIRINA

y a los cinco minutos, ¡"caramba, hombre, caramba"!, está tan fresco y tan alegre como si acabara de nacer

Por eso siempre lleva un tubo en el bolsillo, amén de dos o tres más que tiene en la casa por si alguno de sus dependientes sufre un dolor cualquiera "En mi 'rancho'—dice él—primero el pan y después la **Cafiaspirina**"

La CAFIASPIRINA es lo mejor que existe para los dolores de cabeza, muelas y oídos; las neuralgias; el reumatismo; las trasnochadas y los excesos alcohólicos. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y NO AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES.



La próxima presentación que hará la simpática PEPITA a nuestros lectores es un personaje interesantísimo, el "SR. GONZALEZ Y MAS, NOVIO DE SU HERMANA," político, literato, orador y tal. ¡No deje usted de conocerlo!

Cómo se vive y se trabaja en los grandes rotativos

UNA VISITA A "LA RAZON"

Dirigir un diario es tarea intensa, múltiple y compleja que reclama criterio sólido, agilidad mental, capacidad intelectiva, energías vibrantes y carácter templado en fragua de acción, pensamiento y ética.

Nada refleja tanto a su conductor como la nave de un órgano periodístico. Escribe el doctor Vicente C. Gallo que el llamado cuarto poder es si su control se halla "sanamente inspirado y practicado, uno de los resortes esenciales de una democracia libre. Mucho hay que hacer aún en la parte moral por esta autoridad, institución indispensable en la vida de los pueblos, factor formidable de cultura, luz benéfica para los seres, pan de los espíritus.

Hoy la potencialidad de los diarios es positiva.

Cuando en Buenos Aires, no había más órganos de importancia informativa, dado los medios poderosos de que disponían y disponen, que los matutinos, a la tarde, los porteños nos conformábamos con leer uno que si estaba redactado en forma impecable y su dirección hallábase en manos de un espíritu ágil y superior, el contenido de las informaciones no satisfacía todas las ansias colectivas de una ciudad como ésta que ya hacía rato había dejado de ser gran centro para transformarse en metrópoli populosa y animada. Era necesario que surgiera algún órgano para las horas vespertinas, ya que la lectura de los otros, doctrinaria, filosófica, pesada, no podía endosarse. Y así nació "LA RAZON". Un cerebro vigoroso, robusto y vidente, empuñó ese timón y constituyó el barco en tribuna firme y elocuente, buscando que en sus columnas se registrasen las noticias extrangeras y del país, con precisión, rapidez y detalle. He nombrado a José A. Cortejarena, periodista brioso, de alta escuela, fundador de "LA RAZON" en la que dejó volcada su alma, su talento, y su vida... Así vió la luz el importante vespertino de América, y así evolucionó, obteniendo progresos pocas veces vistos y llegando a ocupar el primer lugar entre los diarios de la tarde, por la justeza de los juicios, y la imparcialidad de los comentarios.

Caído Cortejarena, cuyo nombre figurará en lugar selecto de la historia del periodismo argentino, el gobierno de ella pasó a manos del doctor Angel L. Sojo, criollo de sangre euskalduna, noble como sus ascendientes vascongados, de corazón generoso, moldeado en la lucha y con eficientes condiciones directrices.

—"FRAY MOCHO" visita a "LA RAZON", exclama un viejo profesional al penetrar nosotros al despacho de Sojo.

Un cuadro al óleo de Cortejarena escribiendo en su pupitre y un busto de Pellegrini, evocadores, arrancan a uno de los presentes una exclamación que no puedo dejar de reproducir:

—Pellegrini, Cortejarena, Fray Mocho, ¡Qué trilogía de superhombres! Los tres, periodistas acerados. Cuán grato sería que en este salón pudiéramos contemplar sus figuras departiendo amenamente, como otrora.

El director lee detenidamente varias pruebas, conversando al respecto con el señor Aurelio Cotta, activo e inteligente secretario de redacción, el redactor en jefe doctor Unsain, y Zea Andrade, regente, que lleva treinta años de tareas gráficas.



El director de nuestro colega "La Razón", doctor Angel L. Sojo, en su despacho

En la habitación contigua están Martiniano Antonini, subdirector, Enrique Diosdado, secretario del directorio, hombre de exquisito savoir faire, los hijos de Cortejarena, entusiastas muchachos que se están formando en el periodismo, el doctor Manuel María Oliver y Marcos F. Arredondo, escritores de pluma gallarda y elegante, redactores.

Acompañados por las autoridades iniciamos la recorrida por el edificio levantado sobre la Avenida de Mayo.

Un ordenanza, largo como caramelo chupado, empachado de solemnidad, abre las puertas.

Empezamos la visita por el último piso. En este departamento se hallan instalados los talleres de linotipos y grabados. Los operarios, mozos diestros, a la luz poderosa de los focos encandiladores preparan los clisés, que deberán enviar al sub - director, encargado de armar el diario.

Las formas, dentro de las cuales van los textos hechos con plomo y las ilustraciones transformadas en grabados, son revisadas cuidadosamente por el regente y varios empleados. En una mesa larga y cómoda varios correctores rectifican los lapsus de los componedores.

En el tercer piso está ubicado el archivo, los fotógrafos, dibujantes, sección expedición y teatros. El primero es muy valioso entre los de su género. El señor Ainsa, jefe del mismo, atento, políglota, nos muestra la disposición práctica de los ficheros. Numerosos diarios de todos los países del mundo civilizado están mezclados sobre un estante.

En el segundo se encuentran el despacho del administrador general las oficinas de propaganda, sociales, informes, sala de armas y biblioteca. La biblioteca merece especial comentario pues, es una de las mejores de la Capital. Al entrar en ella fuimos aureolados por una luminosa mirada femenina. Recordaremos al malogrado Horacio Villa, ilustre profesor y periodista, quien con Vicente Bove, exquisito poeta, colaboraron con tanto tesón en la formación de esa biblioteca.

La sección informes, es la oficina enciclopédica, por así decir del diario. Allí puede observarse el crecimiento y la evolución que ha experimentado "LA RAZON" desde su fundación hasta hoy. Un sistema de fichas llevado con método prolijo, guía para la búsqueda de cualquier dato. En un armario sólido y amplio reposan lujosamente encuadernadas las colecciones de los ejemplares. Allí está guardada la vida del diario. Es jefe de esta rama, el Sr. Bove.

Un susurro de voces sutiles nos denunció la oficina de sociales, donde varias damas elegantes y niñas vestidas a la derniére cri de la moda conversaban animadamente con la inteligente y culta jefa, señorita María Antonia Lagos y la doctora Isabel Creus, intelectual de valía. En una máquina, teclea velozmente uno de los más rápidos y hábiles cronistas, don Luis de Estrada Zelis.

Descendemos por la escalera de honor cubierta de alfombra roja, voluptuosa y amable, que amortigua nuestras pisadas, despidiéndonos con su lenguaje mudo.

Y nos retiramos gratos.

Roque CEPEDA VERON

PARA FRAY MOCHO

CUIDEMOS NUESTRO GRAN CAPITAL

Las leyes en nuestro pais han sido dictadas, teniendo en cuenta, no sólo las riquezas enormes de nuestro suelo, sinó tambien el porvenir de las industrias que han de transformar nuestra producción, con grandes beneficios para los hombres de labor.

Se olvida sinembargo con bastante frecuencia el mejor capital y el que más necesita el pais, que es el niño y se olvida tambien al maestro que cultiva su inteligencia.

Si reflexionaran sobre este asunto los legisladores, no relegarían los temas educacionales para tratar otro de mayor interés político ó financiero, pero menos fundamentales para el porvenir del pais.

Angel L. Sojo

EL FLIRT

Por Enrique Gómez Carrillo

Las jóvenes yanquis enemigas del *flirt*, acostumbran ostentar en el pecho un lagarto de oro para hacer saber a los hombres que no quieren volver a oir hablar de amor. Tal es la noticia que viene de Nueva York... Al leerla, los latinos sonríen, escépticos. Y es que dada la concepción que tenemos del alma femenina, no podemos imaginarnos que haya mujeres solteras, jóvenes, libres, guapas, que, antes de tener novio, se sientan ya desilusionadas sentimentalmente. En las viudas o divorciadas, todavía buscaríamos razones para encontrar lógico que llevaran ese emblema. Suele ser tan triste la experiencia de la vida conyugal... Pero una niña no lo sabe, una niña no lo adivina, una niña ni siquiera lo acepta en principio, cuando de su propio porvenir se trata. El *à quoi rêvent les jeunes filles*, será siempre uno de los dogmas intangibles de la sociedad de todas las épocas y de todos los países. *Les jeunes filles* sueñan de amor...

Las anglosajonas, especialmente, han hecho del amor correcto, aristocrático, presentable y hasta exhibible, una especie de rito oglibatorio.

—Nosotras *flirteamos*—dicen.—todas las tardes, a hora fija.

Y en la manera de conjugar tal verbo, nótase el orgullo con que consideran esa gentil invención que evita lo que el amor tiene de romántico, de grave, de peligroso y de ingenuo.

Pero ahora, según parece, una nueva era se prepara.

"Hay—dice una de las iniciadoras del movimiento.— millares de lagartos"...

Sin duda. Y los habrá, probablemente, de mil maneras: graves unos, cual emblemas de fe; frívolos otros, cual simples fórmulas sociales; suntuosos algunos, cual alardes de poderío. Y también los habrá tímidos, recatados, vergonzantes, que parecerán rogar a los galanes que se alejen, por el amor de Dios, antes de que nadie los vea. Y los habrá apostólicos, satisfechos de lo que siginifican, dispuestos todos los días a predicar la buena doctrina a los hermanos indecisos. Y los habrá hostiles, secos, más parecidos al escorpión que a la salamandra, animados, sin que nadie sepa por qué, de un impulso de picar al que se fije en ellos. Y los habrá, en fin, cambiantes como camaleones, con colas en forma de signos interrogadores, con ojillos vivaces y maliciosos, llenos de exquisitos reflejos, de embuste... Porque los animalitos, en general, según lo ha demostrado Hernández Catá, son más capaces de metamorfosis significativas que los hombres, y casi siempre pueden, al ejemplo de la mariposa de Wislers, expresar matices de sentimientos que ningún idioma sería capaz de traducir.

Pero eso tiene poca importancia, al menos ahora, Antes de que los hombres lleguen a conocer el lenguaje del lagarto, transcurrirán, en efecto, muchos años.

Por lo pronto, lo único que todos están obligados a aprender de memoria, es que, en la heráldica femenina, uno de esos bichitos áureos en campo de armiño, siginifica *vade retro*.

—Y hay que tener en cuenta—agregan algunos de los glosadores de la novedad, — que las yanquis no bromean como las parisienses o las madrileñas.

Lo cual es exacto. Aunque no del modo que esos señores se lo figuran. Dominados, no por el espíritu de ternura, ni siquiera por el de coquetería, sino por la noción del *récord*. *Las* norteamericanas viven pendientes de lo que para ellas es el triunfo por excelencia. Esto, en los ejercicios físicos y en los alardes profesionales, tiene, indudablemente, grandes ventajas. Pero no así en los sentimientos sagrados. El amor, convertido en deporte, mejor dicho, en *sport*, resulta una fantasía que hace temblar a los que se han educado leyendo a Becquer, a Espronceda, a Alfredo de Musset, a Verlaine. Las misses de Chicago encuentran que lo *schocking* son los suspiros, las largas miradas, los ligeros estremecimientos que hacen temblar la sombra de las pestañas negras en la palidez filial de las mejillas. Y es que esto es lo que, desde el principio de los siglos, se llama amor, mientras lo que ellas practican se llama *flirt*. Y en el *flirt*, como en el *tennis*, como en el *golf*, lo único que se necesita es no perder nunca la serenidad, la frialdad, hasta la crueldad. ¿No se trata, acaso de vencer? ¿No se trata de reunir el mayor número de víctimas, lo mismo que se reúne el mayor número de pelotas? ¿No se trata de ser la *recordwoman* del más sutil, del más delicado, del más arduo, del más atrevido de los juegos? Yo confieso que, a bordo de los transatlánticos en mis viajes a Nueva York, más de una vez me he asombrado al ver los manejos de las niñas anglosajonas y de sus galanes.

—Entre nosotros — he dicho...

Y siempre ha habido alguien que me ha cortado la palabra, exclamando:

—¡No es lo mismo!...

A lo que yo, entonces, y ahora, y siempre, digo:

—Afortunadamente para nosotros... Porque, para nosotros, el flirt conserva siempre su delicioso y tentador aroma de pecado, de misterio, de peligro.

Y si alguien me arguye que no hay nada más puro que las almas de las niñas que flirtean, me contento con sonreir, pues bien sé que con esto de la albura de los sentimientos pasa como con la pureza de las rosas, de los rostros y de la nieve... "¿De cuántas maneras puede ser blanca una flor?". pregunta la copla napolitana para hacernos soñar en todos los matices de lo inmaculado. Porque hay una pureza absoluta, láctea, sin reflejos, sin luces fugaces, toda orgullo, toda conciencia, toda santidad. Esa está por encima de los juegos del amor humano, y sólo la vemos palpitar en las alas de las tocas que llevan las hermanas de los pobres. Las otras blancuras, más tenues, más ligeras, más



Edison Fonógrafo de Discos

El más famoso e ideal de las máquinas parlantes del mundo

Oir un EDISON es estar frente al cantante, orquesta, violinista, etc.

La reproducción es auténtica. Claridad absoluta y gran sonoridad.

Mueble Consolette

con 20 Discos Dobles y 2 Membranas

$ 90 en 6 cuotas
„ 50 „ 12 „
„ 35 „ 18 „

AL CONTADO $ **475.—**

Mueble para Mesa

con 20 Discos Dobles y 2 Membranas

$ 70 en 6 cuotas
„ 40 „ 12 „
„ 28 „ 18 „

AL CONTADO $ **350.—**

NOTA IMPORTANTE

ESTE FONOGRAFO DE FAMA MUNDIAL TIENE DOS MEMBRANAS; UNA PARA LOS CELEBRES DISCOS EDISON Y LA OTRA PARA LOS DISCOS ORTOFONICOS

SOLICITE HOY MISMO ESTA REAL OFERTA

Lottermoser

RIVADAVIA 853. Bs. As.

gratas a nuestra vista, comienzan en los claros de luna aun impregnados de sombras nocturnas, y van hasta los celajes de la aurora, teñidos de palideces nacaradas. La del flirt es de esta especie, y aunque se empeñen los psicólogos en hacerla pasar por seráfica, tenemos que confesar que los padres del desierto habrían cerrado los ojos, llenos de espanto, ante sus falaces resplandores. Así se comprende que cierto papá contestara a una dama ilustre:

—Ya lo sé, ya lo sé que no es pecado... Sin embargo, no me negaréis que es por lo menos un paseo al borde del pecado...

A esto los pastores de Boston objetan la incompetencia de los meridionales para estudiar un caso de sutileza rubia. Para un santo patriarca italiano, acostumbrado a no imaginar la charla entre damas y galanes sino en el cuadro romántico de las góndolas de Venecia, el flirt tiene por fuerza que confundirse con la coquetería y hasta con la galantería. Para un teólogo anglicano, en cambio, la pareja que flirtea se halla siempre en medio de la más distinguida y cristiana sociedad, y no tiene nunca que ocultar el brillo de sus pupilas azules. Esta diferencia forma parte del catálogo de ilusiones en que los ingleses se apoyan para proclamar su supremacía espiritual. Mas en cuanto salimos de las teorías y vemos de cerca las realizaciones de los ideales, notamos que los sentimientos se imponen en todas las razas de idéntica manera, o, mejor dicho, de diversas maneras, con mayor o menor lirismo, según el clima, con gestos que varían según la raza, con hipocresía que obedecen a los peculiares métodos de educación de cada pueblo, pero con igual interés y con igual pasión.

Además, lo de creer que el flirt es un artículo de uso exclusivo de los anglo-sajones, denota un atraso mental inconcebible. Lo mismo que el tennis, y lo mismo que el golf, el flirt, como sport aristocrático, hállase implantado desde hace largo tiempo en todos los países del mundo. Y si he de dar crédito a lo que me asegura una deliciosa amiga, no es en España donde con menos éxito se cultiva, aunque sólo sea libremente traducido.

—Ya usted debe haber notado — me dice esta campeona del discreteo galante—que nuestras abuelas, y aun nuestras madres, se burlan de nosotras cuando les explicamos lo que es el flirt. Ellas no comprenden que se hable de amor con un hombre, a menos que éste sea nuestro director espiritual o nuestro novio... "¿Qué os podéis decir sobre un tema tan delicado y tan monótono?", nos preguntan. Es porque ignoran que en esto, como en todo, lo principal es el tono, la salsa, el espíritu... Entablar una charla sobre el amor con un amigo, no es flirtear. Para flirtear es necesario que el "partenaire" sea de nuestro agrado, no sólo moral, sino físicamente. Sí; no hay que negarlo; con un viejo, por mucho ingenio que tenga, no flirteamos. Me dirá usted, sin embargo, que siendo el flirt un juego desinteresado y platónico, no debiera tener importancia ni la forma de los ojos ni la edad. En efecto... Sólo que no es así... Y esto prueba que en el flirt hay algo más que amistad. ¿Coquetería? Un poquito. ¿Deseo de gustar? Eso siempre... Sólo que a veces coqueteamos sin flirtear, así como otras veces flirteamos sin coquetear... Yo tengo un flirt... Si me pregunta usted si me casaría con él, le contestaría que jamás se me ha ocurrido tal idea. Esto le demuestra que no hay ni asomo de noviazgo en el flirteo. Ahora asegurar que del flirtear no puede salir el noviazgo, ya es otra cosa... En realidad, es muy difícil decir lo que es el flirt... Sentirlo, en cambio, es muy fácil...

—¡Oh!, ingenua y ardiente amiga— tenía yo ganas de contestar a la que así me explicaba lo que es la traducción del flirt al castellano, ¡Oh!, ilusa de ilusiones mundanas, usted no nota siquiera que, al hablar como lo hace, sonriendo, escondiendo mucho de lo que siente, palpitando de deliciosa angustia cada vez que pronuncia la palabra amor, lo primero que demuestra es que, al teñirse de moreno, el flirt pierde, en España, todo su carácter se convierte en una cosa exótica. El verdadero flirt no conoce esas inquietudes, esos estremecimientos, esas angustias que se adivinan entre las palabras de usted. ¿Quiere usted saber lo que es el verdadero flirt. Pues vamos a preguntárselo a uno de los más doctos psicólogos de Nueva York.

"Nuestras muchachas de las altas clases—dice el profesor yanqui Dropper, — inglesas o americanas, hablan muy libremente de amor con sus amigos, sabiendo que tienen la fuerza de carácter de no caer en tentaciones. El flirteo, que para nada las compromete, les permite conocer a los que las rodean y escoger sin prisa y sin inquietud, los mejores partidos. Viven en una atmósfera saturada de galantería, respirando aromas de pasión, sin parecer notarlo, y en esta gimnástica de coquetería indirecta forman sus experiencias y sus ciencias, sin quemarse las puntas de las alas".

¿Se atrevería a hablar del mismo modo de sus heroínas un Palacio Valdés? Me parece que no. No tampoco un Paul Bourget. Y es que hay en el alma de la niña latina, cuando no ha sido adulterada por lecturas peligrosas, una pasión que no existe en las damiselas del Norte. Creer que una española o una francesa educada en el seno de su familia puede tener la idea de que el flirt la permite "respirar todos los miasmas" del amor sin temor del contagio. Sería monstruoso. En las cabezas morenas, en efecto, casi nunca hay cálculos cuando de sentimientos se trata. Las flirteadoras de Madrid, de París, de Roma, de Buenos Aires, no buscan un terreno de experimentos disimulados en sus gentiles relaciones sociales, ni se propo-

EL PALOMAR

GLOSA

"¡Quién había de pensar
que toda aquella alegría
tristeza se tornaría
dentro de mi palomar!"

La paz turbaba el murmullo
de palomos bullidores
que decían sus amores,
con el decir de su arrullo,
a las palomas fragantes
que se erguían orgullosas,
como todas las hermosas
que escuchan a sus amantes.
Puestas en el cobertizo
del palomar las palomas,
respirando los aromas
del tomillo primerizo,
semejaba su blancor,
a su andar menudo y breve,
los copos de pura nieve
que salpican el alcor.
Sólo el murmullo de amor,
todo era paz y alegría
"dentro de mi palomar".

Mas he aquí que una mañana
barruntó cierta paloma
desde lo alto de una loma,
sobre una mata temprana,
a un palomo mal herido;
avisó a sus compañeros,
y cruzando los oteros
lo llevaron a su nido.
Para él la cama mejor,
para él los mejores granos
que en los trigales cercanos
recogía un labrador;
y de sendero en sendero,
las palomas, por curarle,
buscaron mieses que darle
entre el tomillo salsero...
Y cuando, al fin, llegó el día
que pudo el palomo andar,
todo era paz y alegría
"dentro de mi palomar".

Dejó de serles extraño
aquel nuevo compañero,
que se mostró zalamero
mientras no curó su daño.

Pero, al fin, como en la vida
todo su término tiene,
así la tristeza viene
tras la alegría perdida.
Dióse en requerir de amor
el palomo a una paloma;
la requirió como en broma
pero ella sintió el dolor
de la flecha envenenada,
y una tarde, en un cantero,
dió al palomo el primer beso
la paloma enamorada.
Cierto día nevadizo
el palomar se conmueve:
faltaba un copo de nieve
encima del cobertizo
La reina de aquel imperio
la más alegre paloma,
comenzó queriendo en broma
y terminó amando en serio.
La empezaron a buscar,
pero ya no parecía...
¡Y cuánta tristeza había
"dentro de mi palomar"!

El palomo a quien le dieron
lo mejor que había en el nido,
aquel palomo que herido
de entre las zarzas cogieron,
aquél que a sanar llegó,
cuando se encontró sanado,
se llevó lo más preciado
que en el palomar nació.
"¡Quién había de pensar
que toda aquella alegría
tristeza se tornaría
dentro de mi palomar!".

* * *

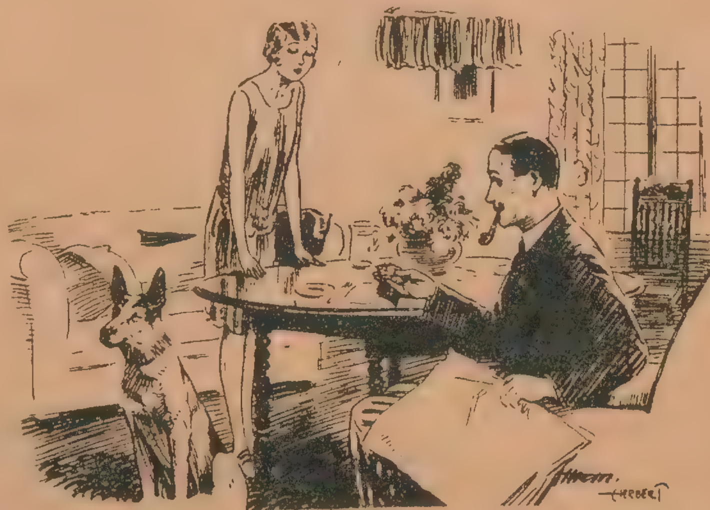
Así acabó el cuento el viejo,
cuando los que le escucharon
unos tras otros marcharon
tomando por buen consejo
el sabio decir aquel.
Y, en tanto que muere el día,
llora el viejo: "¡Hijuca mía!
¿por qué te fuiste con él?"

Joaquín DICENTA
(Hijo)



—¡Qué estará pensando este tío!

—Que si todos los hombres tomaran HIERRO QUINA BISLERI, estarían fuertes y robustos.



—¡Qué lindo género. Me gustaría para hacerme un traje. ¿De dónde lo sacaste?
—Aun lo ignoro; pero no tardaremos en saberlo porque acabo de quitárselo de la boca al perro.

nen tampoco hacer una selección matemática entre los que las distinguen con sus discreteos, sino que ejrcen una función natural hablando de lo que, en el fondo, más las interesa: del terrible y exquisito niño ciego, cuyas flechas no perdonan...

Por eso, el flirt, convertido en un juego igual al tennis, o al golf, en un sport de aire libre, tiene siempre que chocarlas. ¡Ah, si se tratara de embarques hacia Citerea en las barcas floridas de Watteau. todavía lo del campo sería aceptable! Pero en un seco terreno limitado por redes, para que las pelotas no se pierdan, ¡ah, no! "En tal caso—murmuran—más vale la antigua penumbra de los "boudoirs".

Y llevan razón, pues nada es más contrario a las leyes divinas y humanas que querer convertir en juego lo que hay de más sagrado, de más sublime, de más ideal, de más oscuro y de más caprichoso en nuestras almas. "De todo corazón, — dice San Francisco—debemos amar al amor que no ha dejado de oprimir a ningún ser; debemos alimentarnos de su luz, de su inefable luz que lo aclara todo; debemos suspirar y llorar para alcanzarlo, pues cuando él se aleja la vida se cambia en muerte: amor, amor, a ti estamos atados, por ti estamos heridos, amor, amor..."

Y claro que, aunque no pedimos que se haga rezar a las niñas esta oración franciscana ni las otras que sobre el mismo tema compuso Santa Teresa, siempre creemos que es útil recurir a los santos y los poetas para no permitir que las influencias anglo-sajonas despojen en el ánimo de nuestras niñas, al Eros de las estampas clásicas, de sus alas y sus flechas. El amor que no vuela, se arrastra. Y ese metódico amor de "five o'clock" que se llama flirt y que tiene sus Diotimas y sus Alcibiades: ese frío modo de jugar con fuego, ese sport de vanidades y coqueterías se mantiene siempre, por sistema y por principio, a nivel del terreno de tennis.

Hay que ver, en las novelas yanquis que mayor éxito alcanzan, los diálogos de las Celimenas transatlánticas, para darse cuenta de lo que es el arte de flirtear. Mientras más expresivas son las frases que las misses pronuncian, más advierte el novelista que "en sus labios no había ninguna sonrisa" o que "sus ojos continuaban mirando fijamente a Jimm sin parpadear". Y aunque eso indique, como lo pretenden los anglóficos, una fuerte educación de la voluntad, yo prefiero leer escenas en que, mientras las bocas no articulan una sola palabra, las pupilas se prometen una ventura eterna.

Me diréis que esto del lagarto no merece que nos elevemos tanto en el cielo de lo ideal. Cierto que, al menos en la mente de sus inventoras, el simbólico bicho no encarna sino un rito social. "No nos habléis de amor"—murmuran los nuevos fetiches. Pero los hombres dignos de comprender el lenguaje de los animales, ian sutil cual el de los dioses, saben muy bien lo que esto quiere decir. Y no es que duden a priori de la sinceridad de las que dictan el "vade retro" formal. En el fondo, si no en los Estados Unidos, en el resto de América y en casi toda Europa, la mujer lleva siempre un minúsculo reptil al pecho que la defiende contra las asechanzas de los hombres que pasan. Nunca, sin embargo, se le había ocurrido convertir ese símbolo en una imagen visible, sin duda porque hasta hoy no había creído indispensable tal materialización del poder. Pero puesto que las misses se han decidido a obrar de otra manera, debemos pensar que no lo hacen sin motivo. Cada país tiene sus usos, sus costumbres, sus tentaciones, sus alicientes. Y así, en París, donde ya la gente callejera se ríe de las que no encuentran marido a pesar de sus lacitos verdes, no tardaría el público de los dancings en burlarse de las que ostentan áureos lagartos para hacer ver su odio contra el amor.

—¿Cuánto apostamos — diría el Cupido latino, siempre irrespetuoso y escéptico, — a que si yo me acerco, el animalucho ese se esconde entre los encajes del corpiño?...

Y os juro que no sería yo quien apostase contra él. Porque más terrible égida era el hábito claustral de doña Inés, y buscó, empero, que el diosecillo pagano se introdujera en su convento guiando al inquieto don Juan, para que sucediera lo que tenía que suceder...

LA INQUIETUD DE LAS COSAS

Sentados sobre una roca, frente al mar en calma, me entretengo en ver pasar las cosas. Mi pensamiento, más inquieto que el mar, pasa con ellas, y me digo en un soliloquio angustioso:

—Adonde va esa nube que corre? Adonde va esa barca que se desliza tocando las aguas con sus lonas? Adonde va este pensamiento mío que es nube y ave marina y ola y esquife, que corre también, y vuela y ruda y s desliza? y esquife, que corre también, y vuela y ruda y se desliza? Más allá de la tierra, el mar, más allá del mar el ilusorio horizonte, más allá del horizonte el infinito... Todas las cosas se trasladan, y yo quiero trasladarme. Me llama una gran voz; es la voz de Dios, sin duda.

¡Oh, roca milenaria que me sustentas! Tú pareces estar firme y, sin embargo, sientes, como todo, la atracción de la divinidad, la atracción de la inmensidad. Sobre ti han pasado los siglos, y te han desgastado; sobre tí han pasado las mareas, y te han modificado en forma y estructura. Lentamente has hecho tu trabajo de transformación, y la misma fuerza que te modificaba, te atraía. Sobre mí han pasado las corrientes de la existencia, y soy una roca que palpita con fuego interior, vulcanizada y atormentada; soy un ser que quiere irse con las cosas y que oye, cada día más perceptible, la "voz que nos llama".

¡Oh, roca, busco en tu dureza y en tu inconmovilidad el descanso que necesito; pero tú no estás quieta, como no lo está la tierra, como no lo está el océano, ni la nube, ni el ave, ni la embarcación! La inquietud de mi cerebro es un resúmen, un reflejo y un símbolo de la eterna inquietud de las cosas. Esta inquietud y esta renovación, ¿no serán a su vez una imagen de la inmortalidad? Me angaña el espejismo de los horizontes, pero al engañarme me dice que hay siempre un "plus ultra". Con la nube que posa, con el ave que vuela, con la ola que rueda, con el barquichuelo que se desliza, mi pensamiento se va volando, corriendo, saltando, deslizándose hacia el misterio, hacia Dios...

¡Oh, roca milenaria, vine a buscar en ti el reposo al contacto de tu firmeza, y advierto que no estás firme; y en vez de darme la calma, me acrecientas el torturador y redentor desasosiego! Me dices "vamos", en lugar de decirme: "estáte tranquilo!".

Francisco GONZALEZ DIAZ.

AMOR ETERNO

—¿Sabes tú quién se murió?
—Yo.
—¿Tal vez has muerto por mí?
Sí.
—¿Y sabes que te engañé?
—Sé.
—¿Y aun muerto me amas quizás?
—¡Más!
—Si revivieras un día,
¿qué harías? ¿Buscarme? ¿Huir?
—¡Te amaría... te amaría
hasta volverme a morir!

Pablo NIMELLE GONZALEZ.

Las danzas de los isleños del Pacífico

La temporada de las danzas en las islas Trodriand, es el acontecimiento más importante de su sistema social y puede considerarse como el festival de la recolección, puesto que al terminar la cosecha se abre el período de danzas.

Durante los nueve meses que anteceden a esta época de locura, aquellos laboriosos isleños se han ocupado con afán de sus múltiples actividades: trabajos agrícolas, construcciones de chozas, arreglos de aparejos de pesca y otras industrias, y cuando la alegre estación se inaugura ceremoniosamente, por un período que ha de durar tres largos meses, los ágiles "trodrianderos" se abandonan a los placeres de la danza, del canto y del amor, y perpetúan la raza, pues en esa época del año se arreglan la mayoría de los matrimonios, se disuelven otros y eligen parejas los que no hacen ni una cosa ni otra.

Es una escena de alegría y frenesí la que presenta una importante danza, y forma una exposición, una especie de desfile en el que se pone de manifiesto todo el esplendor de aquel pueblo.

Con verdadero gusto y arte magistral, este pueblo primitivo combina plumas, flores, hojas, conchas y se pinta de una manera que causa asombro. Sus adornos faciales con dibujos pintados en blanco, negro y rojo, son de lo más elaborado e intrincado que se puede imaginar.

Las muchachas, exaltadas, excitadas por la música y la alegría incesante del momento, rodean a los forasteros con los más frívolos intentos.

Los hombres, ataviados con sus vistosos adornos, ejecutando danzas atrevidas, haciendo miles de gestos, se hacen valer, enamorando a las jóvenes con su elegancia y varonil apostura, cubiertos de brillantes plumas, adornados y pintarrajeados de la manera más caprichosa y rara que se puede concebir.

Un espíritu de "camaradería", orgullo quizás, hace que esta multitud resplandeciente, brillante de lujo, pueda divertirse orgiásticamente, entregarse a todas las liviandades sin el menor desacuerdo, sin una riña, sin el asomo de un rasgo de ira o de un deseo de venganza.

Las fiestas de estos pueblos son el mayor aliciente para el viajero que llegue a ellos deseoso de recoger lo pintoresco.

Curiosidades

El "arenario" es un pajarito que vive en comunidad con los cocodrilos, haciéndoles de vigía y también de mondadientes, ya que cuando éste permanece durante horas con la boca abierta los arenarios se acercan al monstruo y pican los fragmentos de carne que han quedado entre los dientes de éste.

La más baja temperatura es la del oxígeno líquido, que es de 295,5 grados bajo cero.

El agutí es una especie de conejillo de Indias. Vive en la América del Sur, y si bien es útil por las malas hierbas que devora, causa mucho daño en las plantaciones.

Caídas de cerca de 900 metros realizadas por paracaidistas, desde aeroplanos, demuestran que la creencia popular de que al caer de grandes alturas se pierde el conocimiento, es falsa. El respirar, es fácil; el mayor desconcierto es la rapidez con que la caída es detenida al abrirse el paracaídas.

Según las estadísticas de los comerciantes, los italianos y los negros de los Estados Unidos son los que compran más discos clásicos de fonógrafos.

Los japoneses cultivan una planta que produce una especie de cuero vegetal tan suave y excelente como la cabritilla.

La lana de las ovejas se pone lacia y suave al tacto cuando se acerca una tormenta.

Los mahometanos resultan excelentes marineros, según los capitanes de los barcos, porque su religión les prohibe beber.

El primer eclipse de luna que se recuerda es el del 19 de Marzo de 721. Se observó en Mesopotamia.

Es curioso el hecho de que hubiera en Londres, antes de la guerra, más de dos mil lustrabotas callejeros, y ahora no haya más de cuatrocientos, y aun están disminuyendo.

Las constantes indigestiones de los ingleses se creen debidas a su costumbre de beber té.

Se calculan en unos veinte millones ias personas ciegas que hay en el mundo.

La cobra de la India, inocula su veneno por los canales de los colmillos, causando casi instantáneamente la muerte del hombre o del animal mordido.

Las compañías de transportes de equipajes de los Estados Unidos se lamentan de lo que han bajado sus beneficios. Esto es debido a lo poco que pesan y abultan los actuales trajes de señoras.

Los antiguos empleaban la cáscara de los huevos de avestruz como vasija para beber.

En Odinzoyo (Rusia), se ha encontrado el cráneo petrificado de un hombre prehistórico, que se calcula data de unos veinticinco mil años.

Los científicos proponen actualmente el uso de los gases asfixiantes para matar los mosquitos.

Las langostas de mar no pueden vivir en paz juntas. Si se ponen en un acuario varias recién nacidas, a los pocos días sólo se encuentra una mucho mayor, de lo que puede suponerse que devoró a todas sus compañeras.

Uno de los arbustos más curiosos del mundo es el de "Las Manos", que se cría en México, así llamado a causa de sus flores, que, miradas desde lejos, tienen todo el aspecto de verdaderas manos humanas.

Un mosquito, con ayuda del viento, puede volar mil seiscientos metros. Dentro de una habitación, puede volar hasta ocho veces esta distancia.

La piel de la rana es la más fina y al mismo tiempo la más dura de todas las que se pueden curtir.

Las lágrimas tienen cierto poder desinfectante.

La sanguijuela tiene diez ojos en la cabeza que obran de concierto. Algunos lagartos poseen un ojo más en lo alto de la cabeza, que funciona independientemente de los demás. La abeja y la avispa tiene dos ojos grandes, compuestos, que usan probablemente para ver de cerca, y tres ojitos simples en lo alto de la cabeza que les sirven para ver cosas distantes.

En algunas partes de Siberia, el terreno está helado hasta una profundidad de noventa metros.

Los caballos cuando buscan su comida en el campo lo hacen solamente guiados por el olfato. Prueba de esto es que los caballos ciegos nunca se equivocan en la elección de la hierba.

El pelo crece, por término medio, unas dieciocho milésimas de pulgada diariamente. La vida de un cabello se calcula en unos seis años.

La piel de la ballena tiene de dos y medio a sesenta centímetros de espesor.

El Mar Muerto contiene muchas materias minerales, y, a pesar de esto, el nadador puede flotar fácilmente en él.



La lengua está sucia?

Nada revela mejor el estado del intestino que él de la lengua. Por esto es que, el médico, al examinar un enfermo, le hace sacar la lengua para ver en qué estado se encuentra el intestino; en el 90 % de los casos, prescribe un purgante.
Hay una gran cantidad de purgantes que a la larga irritan el intestino, produciendo estreñimiento (sequedad de vientre).
Por esto es que, al purgarse, se debe elegir algo agradable, suave y seguro, tal como la

SANTEINA

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

que tomada metódicamente, reeduca el intestino sin producir acostumbramiento. Presentada bajo forma de ricas pastillas de chocolate; a dosis de una, es laxante, tomando dos, es purgante. Puede tomarse a cualquier hora; no requiere cuidado alguno.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO Y FLORIDA — BUENOS AIRES

LA LLEGADA A BUENOS AIRES DE LOS MÉDICOS BRASILEÑOS





Una entusiasta y cariñosa recepción, tributóse al grupo de distinguidos facultativos y estudiantes de medicina brasileños, a su llegada a nuestra ciudad. — A la izquierda: algunos de los visitantes, momentos después de desembarcar. — A la derecha: el "Itaimbé" atracando al muelle, mientras los ilustres viajeros reciben los primeros saludos.



Los doctores Araoz Alfaro, Arce, Speroni e Ivanissevich, miembros del comité de recepción argentino, dando la bienvenida a los colegas brasileños, a bordo del barco que los condujo



Los médicos del país hermano, durante la visita que realizaron al Hospital de Clínicas, poco después de su arribo a Buenos Aires.

FIESTA DE BENEFICENCIA REALIZADA A BORDO DEL "CAP ARCONA"





Lucidas proporciones alcanzó la fiesta organizada a beneficio del Patronato de la Infancia y llevada a efecto a bordo del magnífico vapor "Cap Arcona". — A la izquierda: señoritas de Saiz Martínez, Crousse y Salomón. — A la derecha: señoritas de Rollero y Carou.



Interesante conjunto de algunas de las familias que asistieron a la brillante fiesta.

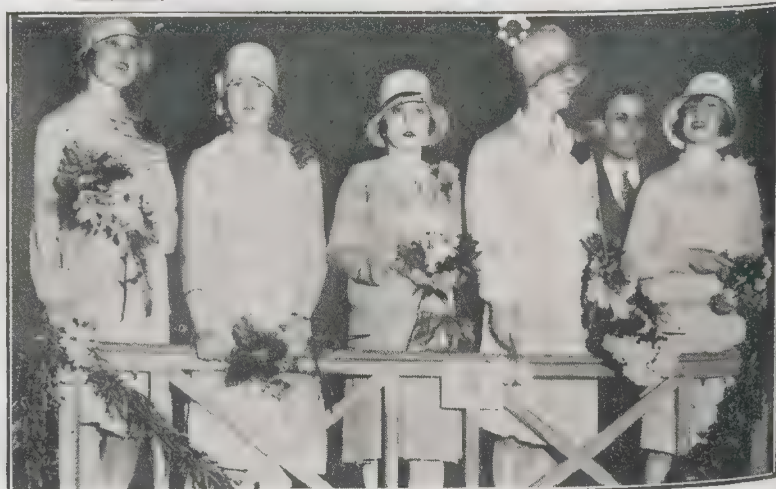


Una de las mesas ocupada por las señoritas de Goyoaga y otras.

CON GRAN BRILLO Y ANIMACION REALIZÓSE EL CORSO DE LAS FLORES



Señoritas Carmen y Esther Baquí; Mecha, Sara Elina y Alicia Etchegaray y señor Neumann.



Señoritas de Duffi, Fages y Bachmann, y señor Cruz.



Señoritas de Connort, Rubrera, Olivari, Costa, Colina y Borgonovo.



Señoritas de Villar, Balparda, Marquise y Carranza



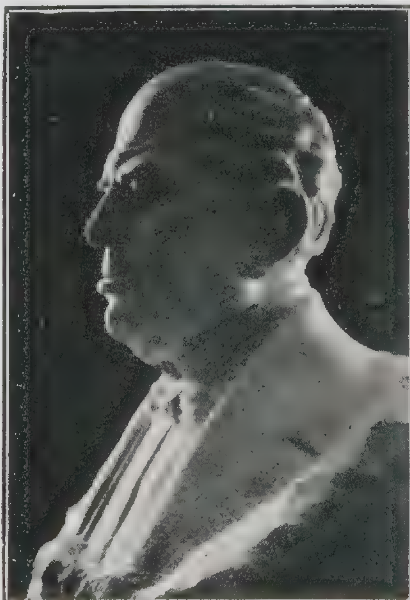
Señoritas de Podestá, Lezica, Méndez, Vidal, Saráchaga, Vasena, Leitun, Sabadell y Algier.



Señoritas de Ruiz, Torres, Guastavino, Suárez, Damianovich, Rolungia, Aguilar y Camet.

Obra escultórica destinada a Méjico





Busto de Domingo Faustino Sarmiento, modelado por el escultor argentino Luis Perlotti, que el ministerio de Relaciones Exteriores dona a la Escuela Modelo "Domingo Faustino Sarmiento", en Méjico, así llamada en homenaje al prócer argentino, y que próximamente será inaugurada.

BANQUETE AL SEÑOR SOLER DARÁS



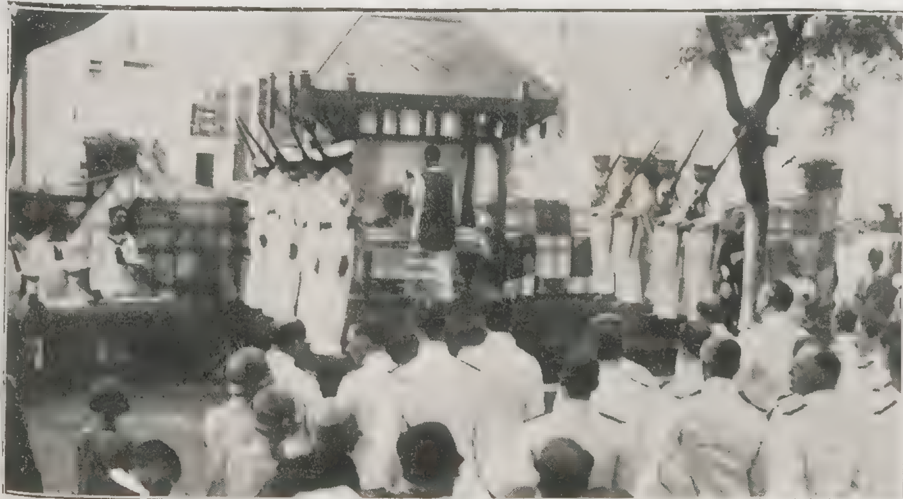
Con motivo de la publicacin de su libro "El contador de estrellas", el poeta señor Soler Darás fué objeto de una demostración consistente en un banquete servido en su honor — El obsequiado y algunos de los comensales que asistieron al acto.

BANQUETE EN HONOR DEL SEÑOR UBALDO ALIZERI



Con motivo de cumplir sus bodas de plata en la actuación comercial a que dedica sus actividades, el señor Ubaldo Alizeri, gerente de la Farmacia Franco-Inglesa, fué objeto de una simpática demostración de afecto, tributada por el personal de dicho establecimiento y evidenciada durante el banquete servido en su honor por la expresada causa.—Vista parcial de la cabecera de la mesa y de los comensales queasistieron al acto, el cual fué ofrecido por el señor Carlos Badaracco, en un conceptuoso discurso, que fué muy aplaudido por los concurrentes.

Licenciamiento de los conscriptos de la armada nacional





En el arsenal naval Buenos Aires, procedióse al licenciamiento de los conscriptos de la armada nacional pertenecientes a la clase de **1905**, ceremonia que alcanzó lucidos contornos. — A la izquierda: durante la misa de campaña oficiada en el acto. A la derecha: la señorita Elvira Rodríguez Pasos, hablando en nombre de la Asociación Pro-Patria.



Una señorita de la Asociación Pro Patria durante la entrega de los premios otorgados por dicha institución.



Grupo de conscriptos de la armada nacional, pertenecientes a la clase de **1905**, que fueron licenciados en el servicio.

VIDA MUSICAL



Señorita Antonia Sanz que en el reciente concierto realizado en el Salón-Teatro interpretó música de Albéniz, con notable éxito.

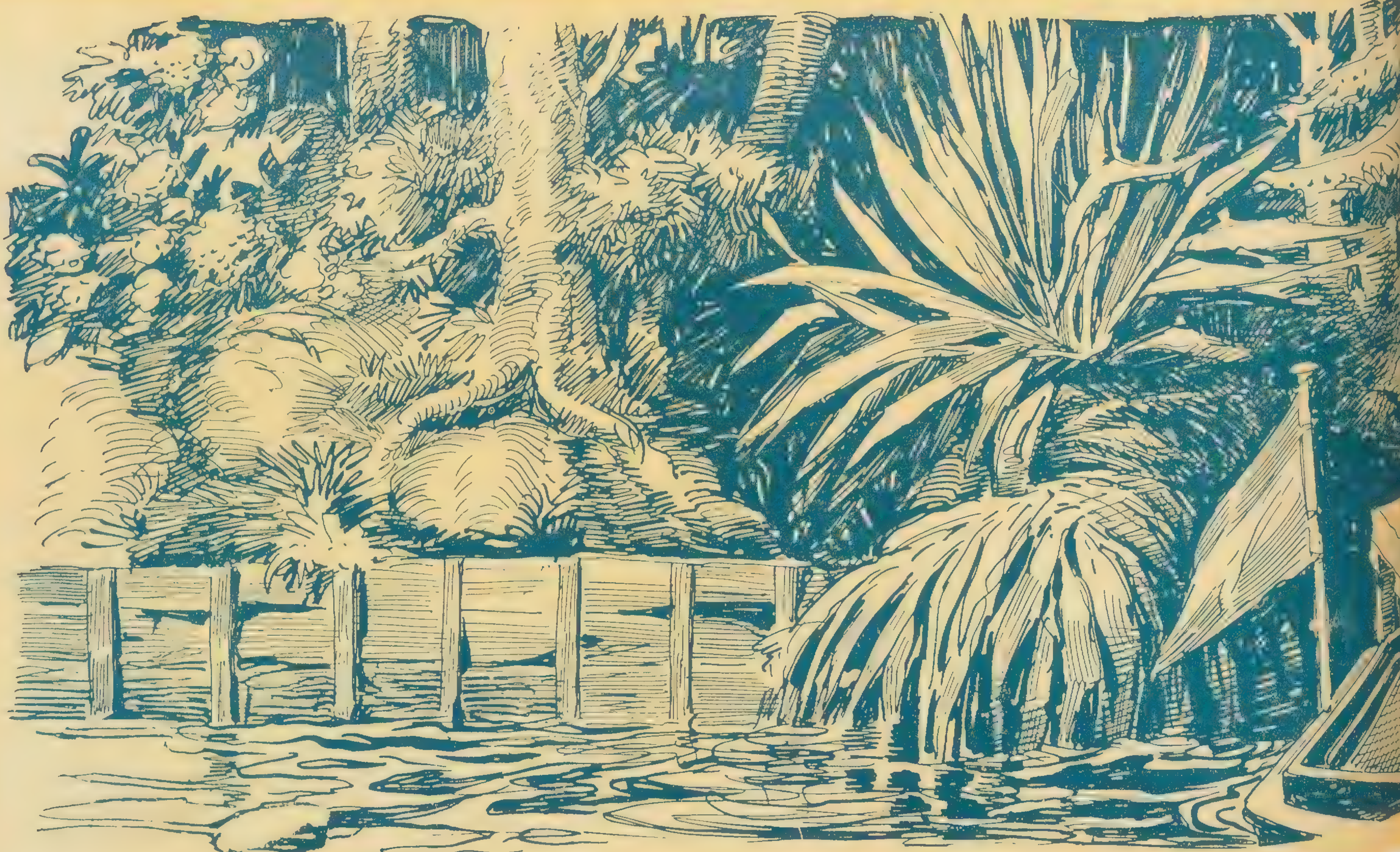


Señorita Lucía Depetra, profesora superior de piano últimamente egresada del conservatorio Thibaud Piazzini

NECROLOGIA



Señorita María Angelita Fernández Vidal, cuyo fallecimiento, originado por un fatal accidente, ha sido muy lamentado.





Una vez... perdió la apariencia

Por Arturo Alezzandrini

NOS relataba Eduardo Guenier, en el pisito de Gerardo Montes...

—Vivía ella—empezó diciendo—en la calle Cochabamba, frente a un claustro. Había moldeado su idiosincrasia, posiblemente por la ley del contraste, a la manera de la niña moderna. ¡La niña moderna! Verdadero espécimen de la complicada y curiosa familia femenina, que viene a revolucionar el arte de los conquistadores. En la época de "Tenorio" no existía, por eso surgió "Don Juan". Yo creo haberla definido en parte: hace al contrario de lo que os insinúa...

—Algunas hacen como insinúan — interrumpió Gerardo Montes.

—Algunas sí, la mayoría no — continuó Guenier. — He dicho que son difíciles y en eso reside todo el interés que pudiera tener esta historia. — El bombón de mis apetitos de amante infatigable (la llamaba bombón, porque uno de ellos, aprisionado en su boca, almacenó el sabor del primer beso) aquel inquieto diablillo, toda nerviosa, toda suspiros profundos, de especulación sentimental, toda insinuante, picaresca, flexible y muchas otras cosas más, había absorbido mis anhelos, había localizado en su personalidad mi espíritu de hombre aventurero. Era variable como los días de abril, cautivante como el nacimiento de unos senos virginales, evidenciados por una indiscreta gasa de seda, perturbadora, como una loción de "Fleur D'Amour", mezclada con perfume de mujer.

—Estás demasiado metafórico — interrumpió Jorgito Ristra.

—La conocí — prosiguió sin hacer caso, — en la calle. Como se conocen las personas que no se desconfían recíprocamente. Vestía un trajecito "tailleur" color arena; su paso era menudo, su andar ligero; parecía como que iba, con diez minutos de retraso, hacia una oficina:

—¿Me permite?... — le insinué.

Se volvió ligeramente, y con toda naturalidad, me respondió:

—¿Qué le ocurre?

(Quedé extrañado; esperaba que me dijera: "retírese, no sea insolente...")

—Me ocurre que, sin saber por qué, me ha interesado vivamente su aspecto. Me perdonará...

—No tengo por qué perdonarle; no es usted el primero a quien interesa mi físico; usted es uno más. Adiós, caballero.

Y se metió en aquella casita que se levanta frente al claustro. Quedé algo así como alelado; la rapidez, lo simple y complejo de la escena dejó en mi ánimo una especie de asombro y entusiasmo a un tiempo.

Pasaron algunas semans. Luego de algunos merodeos constantes y estratégicos, conseguí entrevistarla. Simulé primero ser un muchacho pobre, pero no me dió el resultado apetecido. Fingí, entonces, una herencia oportuna... Nuestros paseos los realizábamos en mi coche. Aun que la transformación, en verdad, no produjo en el ánimo de mi bomboncito, ni frío ni calor, sin embargo, conseguí con ello aumentar la comodidad (en el auto) y tentar la oportunidad

—Veamos el proceso, — dijo alguien.

—Ese día tomábamos el "koctail" en el Aguila. Uno, dos, tres. Tres "cubanos" secos son capaces de hacernos perder la noción de las cosas... y los "cubanos" aquellos eran de los secos. Ella los había ingerido por un atrevimiento de su excesivo amor propio. Salimos del "Salón de familias"...

—¿Quieres que cenemos juntos? (La tuteaba ya: después que un choque de mi auto habíale arañado el frontal debí preguntarle: "¿Te has hecho daño? He aquí el origen de la familiaridad adquirida en nuestro trato).

A la invitación de cenar juntos contestó vagamente:

—En casa se disgustarían...

—Quizá no: Todo depende de una mentirita simpática. Inventemos una mentirita simpática.

—No; mentiritas, no. No quiero acostumbrarme mal. ¡Oh, cómo me dá "vueltas la cabeza"!

—¿Estás mareada?

—Sí, algo...

—Vamos a tomar aire, entonces; pasaremos por alguna farmacia

—¿Para qué?

—Tomaremos sales de fruta, eso te hará bien. No puedes presentarte en tu casa en ese estado.

Lancé el coche por Callao; bebimos el refrescante en una botica. [illegible] continuamos hacia Palermo. La noche era tibia. La luna plena. Llegamos a las barreras de Belgrano y entre la seminconsciencia del alcohol, mezclado con la velocidad, nos encontramos en el Tigre. Confieso a mis amigos, que aún cuando tengo allí mi casa de soltero, no era mi propósito llevarla, precisamente, a ella. Solo que el acelerador nos condujo al Tigre, como podía habernos conducido a cualquier otra parte.

—¿Dónde estamos? — me preguntó

—En el Tigre.

—¿Qué hora es?

—Las nueve de la noche

—¡Qué dices!

—Las nueve y diez. Mira, cenemos en el hotel, ya que estamos aquí. Por otra parte, es tarde para que regreses.

—No me atrevo. Volvamos. Mi libertad es relativa. Te prohibo que abuses de ella. ¿Para qué me has traído aquí y a esta hora?

—Te juro que no me he dado cuenta de la hora. ¿No me crees?

—En fin, te creo sí; lo contrario me decepcionaría...; y bien, cenaré contigo. Intentaré, por teléfono, la mentirita simpática. Diré a mamá que estoy en casa de una amiguita, y que cenaré con ella. ¿Oyes? [illegible] Ideal, bailaremos. ¿Qué más quieres? ¿Estás conforme con el [illegible]? ¿Has logrado tu deseo?

—Hablas en una forma rara..

—¿Rara? Los "cubanos", posiblemente...

—¿Te pasó el mareo?

—Sí. Ahora me siento alegre... con ansias de respirar intensamente aire fresco. Así...

—Me tranquilizas..

Descendimos; cenamos, bebimos, reímos... y luego un poco de has[illegible] las almas...

—¿Visitarás mi chalet?

—¿Tienes un chalet?

—Sí, es donde albergo mi espíritu fatigado.

—Nunca me habías hablado de él; es un poco extraño que lo hagas [illegible]

—No es extraño, puesto que lo tengo instalado aquí, en el Delta... ¡estamos tan cerca!..

—¿En el Delta?...

—Sí. ¿Quieres visitarlo? Ahí enfrente está mi lancha. Una hora de [illegible]ción sobre las tranquilas aguas de esos canales y "Las Delicias" [illegible]nación bastante gastada para chalecito de soltero, pero irre[illegible]) se nos presentará, con sus muros de ladrillo cocido, amena[illegible] los avances de las trepadoras, como una casita encantada, ro[illegible] circundada de flores y frutales, a la manera de aquellas de [illegible] postal.

—[illegible] iría, ¿sabes? Pero ¿te portarías bien, no te harás malos [illegible]

[illegible] a un hombre lo que habéis oído, en esa circunstancia es [illegible] una forma indirecta de aceptar la invitación... al menos [illegible] femenina lo ha hecho así...

Protesté. Le hice saber que la respetaría y que no me formaría [illegible] en manera alguna, más por el deseo de que accediera, [illegible] la seguridad que yo tenía de mí mismo. Sin esperar respuesta, [illegible] hacia la lancha, la aproximé, le tendí los brazos y mi bomboncito [illegible]. Una congestión de motor, un filo que hiende un tajo pro[illegible] agua, durante una hora, y frente a nosotros apareció, en[illegible] la silueta de mi casita de soltero, que escondía a la luna. Brin[illegible] al pequeño desembarcadero. Diez minutos más tarde, mi bomboncito curioseaba el interior del chalet con el entusiasmo de una colegiala aplicada, en un gabinete de historia natural. A todo esto eran las once de la noche; ninguno de los dos nos percatamos de este detalle sin importancia aparente.

—Curioso interior — expresó.

—¿Te agrada?

—¡Oh, sí; es un paraíso! Estampas, gobelinos, alfombras, muebles raros, bibelots... pero ¿por qué tanta mujer desnuda?... ¿Es que un hombre soltero no puede vivir sino entre figuras desnudas. ¿Aquí un narguil? ¿Fumaste opio alguna vez?

—Sí, dos veces...

—¿Es lindo?

—Ni lindo ni feo. Es como el alma de un idiota que se cuela en el organismo de un iluso... pero deja eso..

La tomé entre mis brazos, y me rechazó suavemente:

—Convengamos — advirtió — en que no he venido a dejarme hacer el amor, sino a visitar este templo del celibato, lo que es muy distinto. Condúcete como un hombre inteligente..

Y volvió al opio:

—Me gustaría probar un poquitín, apenas una bocanadita... ¿Me prepararías una pipa?

—Pero, ¿por qué se te ocurre fumar opio?

—Es una curiosidad.

—Podría hacerte mal.

—No pienses, si me hará mal, piensa que es un deseo mío. Tú que dices conocer a las mujeres ya debías ponerte a la obra.

—En fin..

Le preparé la pipa. Fumó, fumamos. No sé qué pasó luego. Cuando despertamos eran las doce del día. Mi bombón había pasado, inocentemente, una noche fuera de su casa. Recién, entonces, se dió cuenta de todo...

—¿Sabes a qué me he expuesto? Por favor, llévame a casa. ¡Qué va a pasar!

Regresamos a Buenos Aires. En la esquina de la casa, paré el coche. Ella, lo que nunca hizo, me despidió con un beso

—A tí te debo un gran pesar íntimo. Sea lo que Dios quiera — dijo resueltamente.

—De cualquier manera — contesté — estoy a tus órdenes. No olvides que te amo.

—Yo también te amo. Si no me condenan seré tuya algún día. Si me condenan preferiré la muerte, asqueada del mundo.

(Continúa en la pág. [illegible])

Actualidades cinematográficas



Escena de "El gorila", una notable producción del First National Circuit, que Glücksmann estrenará en la temporada del año entrante.



"El afortunado Lindy" o sea el aviador Charles Lindberg en su visita a Culver City California, acompañado de Marión Davies y Louis B. Mayer.



J. Farrel Mc. Donald y el perro cómico "Shrimpy Boy" en la película de Mc. Manus "Educando a papá", de la Metro-Goldwyn Mayer.



Priscilla Dean, John y Walter Long en "Las joyas deseadas", que hoy estrenará Glücksmann.



Dione Ellis en "Los dominadores del juego", que la General exhibe desde el viernes último.



Joan Crawford y Owen Moore, en "La bailarina del billete" que la Metro-Goldwyn-Mayer exhibe desde el domingo último.



Escena de "Home Made", producción First National con Johnny Hines y Edna May como protagonistas, que Glücksmann estrenará en la temporada próxima.

La Universidad popular de Flores "Intendente Torcuato de Alvear"





A la izquierda: señoritas E. D. Morán, A, Varone, J de Lahitte, L. A. González, S. M. de Meda, B. Bolaño, E. Oliva, C. Loyato, A. Visches, R. Rave, F. Schiaffino, R. Gorlé, A. Palermo, E. Meda, L. F. Benito, M. Rivera Cabré, S. Farbman, y señores J Adriani (rector). N. H., A. Rissi, J. Mazar, M. Vázquez, J. R. Meda, B. L. Jachesky, J. M. Peixoto, I. Pagura, E. Mola, F. Ubeda, y J. R. Chappo, que constituyen el cuerpo de profesores. — A la derecha: trabajos realizados en la clase de telares a cargo de la señora de Vische.



Curso de pirograbado, que dirige la señorita E. Oliva.



Clase de corte y confección, dictada por la señorita Gorlé.





A la izquierda: curso de juguetes a cargo de la señorita Rusconi. — A la derecha: las autoridades de la Universidad y parte del público que asistió a la clausura de la exposición de trabajos, efectuados por los alumnos del establecimiento, donde reciben enseñanza gratuita más de 1.200 estudiantes.

NOTAS MENDOCINAS

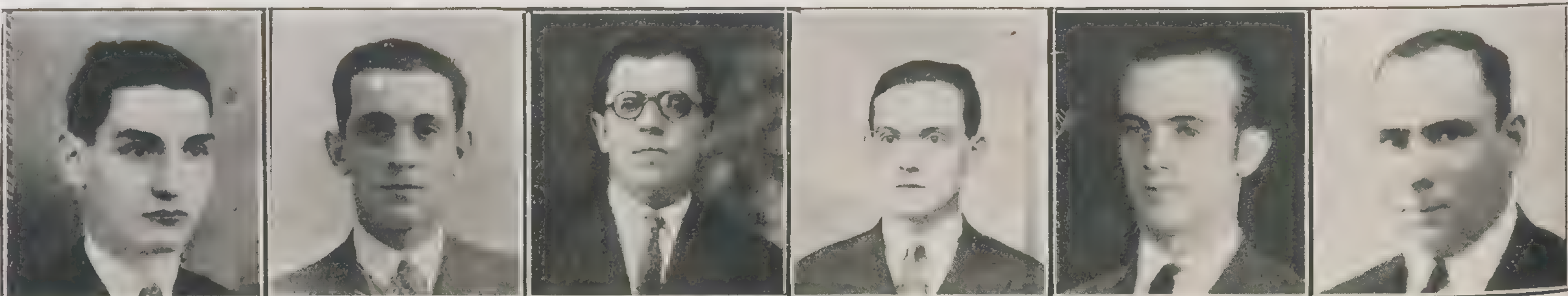


Durante el lunch servido con motivo de la inauguración del nuevo local de la Asociación de la Prensa, de Mendoza, acto al cual asistieron numerosos miembros del periodismo local.



Concurrencia infantil que asistió a la fiesta ofrecida por la niña Carlota Steindl, con motivo de su cumpleaños

Nuevos técnicos constructores graduados en la Escuela Industrial de la Nación "Ingeniero Otto Krause"



Argentino Link — Julio A. Michelon — Juan M. Stroppa — Angel Luis Alzatti — Carlos J. Bollini — Antonio López



Felipe A. Lizzi — Oscar J. Civati — Victorio Maffiole — Genaro R. Castellucci — Juan A. Boz — Enrique Caiazzo



Juan E. Casella — Elio Toppazzini — Francisco Bonacci — José Masello — Horacio Daniello — Enrique M Rouaix



Justo F. Alfaro — Antonio S. Pirillo — Domingo Ecaiuli — Osvaldo Bonora — Vicente Ratou — Rogelio Filippi



Juan Mirabella — Héctor Chilleri — Herminio Cáneva — José P. Geroza — Oscar Dezóztoli — Luis Briata



Armando J. Desirello — Luis B. Cualati — Miguel A. Settembrino — Juan B. Lanteri

EL "CULI"

Por R. Blanco-Fombona

Así como en el vecindario caraqueño denominado Colombia no habitan sinó isleños de Canarias, y en el vecindario llamado de Buenos Aires sino venezolanos de orilla, en el barrio del camino Nuevo, al oeste de Caracas, no viven sinó turcos católicos de Siria.

En el camino Nuevo, un viejo comerciante, oriundo de Beyrut, acababa de infligir muerte a un compatriota suyo, en lucha al arma blanca. Era el matador, hombre ya provecto, rico. Uno de sus hijos se había doctorado en Europa, hizo la reválida en Venezuela, y ejercía en Caracas la medicina.

Aquella muerte, cuestión de negocios, parecía obra de un pasional. Con el periódico que anunciaba la tragedia tendido por delante, sobre la mesa, discurría esa tarde corto grupo de amigos, en uno de los corredores del Club Concordia.

Ya habían los criados, encendido las luces. En el fondo del patio reflejaba sus fuegos multicolores una vidriera tras de la cual reinaba el silencio peculiar de las salas de bacará, silencio entrecortado por secos choques de fichas y por números que los jugadores anuncian.

De otros llegaba el ruido de los marfiles encontrados con violencia en mesas de billar. A cada rato entraban socios que se dirigían en silencio y presurosos hacia la sala de bacará o hacia las mesas de pócker. Los criados acudían aquí a allá con sus bandejas de plata cubiertas de copas, por lo común de brandy.

El grupo del corredor charlaba. Un hombre moreno y locuaz, vestido con elegancia opinó:

—Para juzgar en conciencia a un hombre de otra raza, es necesario conocer la psicología de su pueblo, además de la psicología personal del reo.

—Así es — dijo otro contertulio. — ¡Y nuestros abogados y nuestros jueces son tan obtusos y sobre todo tan ignorantes! Fuera del Código, o los Códigos lo ignoran todo.

—Carecemos de criminalistas.

Alguien, en son de protesta, pronunció varios nombres que fueron desmenuzados en un periquete.

Sacando la cuestión de la maraña de nombres propios, preguntó uno:

—¿Creen ustedes que un hombre bueno, a quien la fatalidad impuso un delito o hasta un crimen, puede convertirse en malvado, por obra de la injusticia?

La cuestión era peliaguda.

Varias opiniones salieron a relucir.

El hombre locuaz y moreno, vestido con elegancia, dijo a su turno:

—Yo no sé si un hombre bueno, a quien la fatalidad impuso un crimen, como usted dice, puede convertirse en malvado, por obra de la injusticia; pero permítame que les refiera un caso, ocurrido en Venezuela, y que es la mejor respuesta a sa prgunta.

Acababan de llegar siete copitas de brandy, que los siete contertulios, apuraron cada uno la suya, de un sorbo.

* * *

El hombre moreno y locuaz empezó:

—En algunos de los muchos cercelazos que he sufrido, como ustedes saben, por amor demasiado absoluto a la libertad en este país donde lo único absoluto es el presidente, me encontré, aquí en la cárcel de Caracas, en la Rotunda, con un hombre a quien llamaban el "Culí". Lo llamaban el culí porque era de Madrás, de Bombay, de Benarés, qué sé yo, de la India Oriental, de las Indias Inglesas, lo que que nombran los ingleses un "coolis". Aquel hombre era un bandido. Tan malo era, que el alcalde de la Rotunda lo acogió bajo su protección. Era alcalde en aquella época, un indio llamado Marciad Padrón, el criminal más criminal y el cobarde más cobarde: se complacía en atormentar moral y hasta materialmente a los presos políticos. Aquel indio occidental de ojos caprichosos y alma de hiena, incapaz de un sentimiento de honor ni de un rasgo caballeresco, patrocinó al indio oriental, no por afinidades de raza, sino por afinidades de perversidad. El "coolis" fué enviado a Rotunda para servir como cabo de presos en apariencia, y en realidad para servir de espía y verdugo.

¡Que fantasía tan fértil en maldades! Atormentaba a un gato, de noche, para que el gato chillase y no dejase dormir a nadie. Otras veces pasaba las noches íntegras haciendo ruidos extraños en el patio, hacia donde desembocan los calabozos, para que nadie pudiera conciliar el sueño. En ocasiones dejaba sin comer a tales o cuales presos, so pretexto de que sus azafates o sus vianderas no habían llegado, o había llegado tarde.

De vez en cuando Padrón lo llamaba al rastrillo, y le decía sigilosamente:

—No me descuide a Fulano.

Eso bastaba. La vida, desde entonces, se hacía intolerable para la pobre víctima señalada. Su comida no llegaba jamás, el agua que bebía estaba puerca, las sátiras contra sí y contra su familia no cesaban; insultos, hasta pescozones recibía. La víctima quejábase al alcalde. Este no hacía caso al principio; a la postre convenía en venderle la tranquilidad por unas cuantas onzas, que, con anuencia, de Padrón, pedía el recluso a su casa. Así quedaba en relativa paz por algún tiempo, hasta que Padrón necesitaba de nuevo algunas onzas. Viéndonos esclavizados a un monstruo de tan lejanos países, pregunté cómo había llegado hasta Venezuela, y por qué estaba en prisión. Entonces me contaron la historia de aquel malvado. Me la contó otro criminal que venía preso de Carúpane, como el culí: un ordenanza a nuestro servicio, mitad sirviente, mitad espía, o más bien, como todos los demás ordenanzas de la Rotunda, escucha disfrazado de doméstico.

El culí había pasado con sus padres, chico aún, desde la India hasta algunas de las Antillas inglesas. De la Antilla vínose, como tantos otros culís, al Oriente de Venezuela, y allí se estableció. Llegó jovencito, entre diez y ocho y veinte años. Servía de peón en una hacienda. El dueño de la finca, que lo veía haciendoso, honrado, circunspecto, se propuso protegerlo, y lo hizo "medianero", cediéndole un par de "tablones" o hectáreas de campo, en un rincón de la propiedad, una yunta de bueyes, algunas vacas y dos o tres burros, para que el culí trabajase y partiera con él los rendimientos. El culí fué hombre feliz. Trabajó con entereza, y a la vuelta de cinco o seis años había satisfecho al propietario buenos proventos, y los burros, las vacas y los bueyes eran ya del culí. Su rancho era el mejor de los contornos, su conuco de los más extensos. Poseía, además, un corral de gallinas, un chiquero con muchos puercos y un caney de diez o doce burros. Se había enamorado de un muchacha medio culisa, medio venezolana. Como era buen partido, lo aceptaron de buen talante. El no pensó ya, sino en legalizar sus relaciones de amor y pronto se casó. El matrimonio fué la perdición del asiático. Aquella felicidad fué su desgracia. La muchacha sobre joven y bonita, parece que era casquivana. Antes de los seis meses de luna de miel ya andaba el culí en lenguas.

Iba por ahí de su historia el relator, cuando:

—El amor, siempre el amor — iterrumpió uno de los contertulios.

—Las mujeres, siempre las mujeres.

Y un tercero, más lógico:

—Ustedes hablan del amor y de las mujeres como si uno y otras fueran la perdición de la vida. También le debemos a la mujer y al amor la miel más grata. Es más: por el amor y por las mujeres existimos y nos prolongamos en el tiempo. Que haya víctimas particulares, importa poco; la generalidad, es decir, la especie, se beneficia por el amor y perdura por las mujeres.

Alguien protestó:

—La filosofía y las exclamaciones extemporáneas nos alejan del cuento.

Se hizo el silencio.

El narrador expuso:

—Bueno, abreviaré; veo que la cosa no interesa.

—Sí, interesa.

—Prosiga usted.

El hombre moreno y locuaz prosiguió, tratando de abreviar:

—Un día regresó el culí a su rancho, cuando menos lo esperaban. Iba a buscar un frasco de "culebrina" para un peón a quien había picado una serpiente mapare o una cascabel. Su sorpresa fué grande: a la puerta del rancho, sostenía su esposa coloquio animado e íntimo con un antiguo novio. No lejos del grupo, la madre de la culisa, que pilaba maíz, asentía con su presencia al "flirt" de los enamorados. Cuando acordaron estos, ya el culí entraba al rancho. Palidecieron un segundo. El esposo disimuló no creyendo su afrenta; pero esa noche tuvieron una escena los esposos.

—¿Qué hacía Vicente, aquí en mi casa?

—Pues conversaba conmigo, como viste.

—¿Es la primera vez que viene a conversar contigo?

Pidan

"Quilmes Cristal"

La mejor cerveza

—No; ya ha venido otras veces.

—Y tú muy contenta, por supuesto, con su charloteo.

—Claro; si me fastidiara se lo diría.

—Pero tú eres mi esposa; yo te prohibo que lo recibas otra vez.

Ella hizo una mueca y alzó los hombros. El se indignó. Ella le dijo que estaba perdiendo el tiempo con tantos aspavientos y molestándola mucho.

En el fondo se gozaba viendo celoso a aquel hombre con quien casara por interés, a quien nunca amó. El creyó que había ido demasiado lejos, y se propuso ganársela por la dulzura:

—Oye, mi hijita — le dijo; — tú sabes que yo te amo y que no trabajo sino para ti.

—Yo no te exijo que trabajes para mí.

—¿Crees que vamos a vivir del aire?

—Pero de trabajo solo tampoco se vive. Ya ves a Vicente: trabaja poco y está siempre contento.

—Vicente es un holgazán.

—Pero muy divertido; cuenta cuentos, baila joropos, canta canciones, toca la guitarra, toca el arpa.

—Es un holgazán.

—Es un hombre alegre.

En la cabeza del asiático se condensó una idea: era necesario ser alegre. Compró una guitarra, compró unas maracas, aprendió a joropear. En resumen: quiso ser otro, y no consiguió sino ponerse en ridículo a los ojos de su mujer.

Dos meses más tarde, o tres se murió un parvulito en las cercanías. La culisa y su marida asistieron al velorio, que terminó en parrandón: todos bailaban y bebían en torno del chico muerto. En el velorio estaba Vicente. La culisa bailó con él más de la cuenta, y cuando no bailaban, conversaban en los rincones. El culí ardía en celos, aunque disimulaba. Se llevó a su mujer temprano, eso sí. El camino de retorno fué silencioso. Restituídos al rancho, la nube estalló.

—¿No te he prohibido que charlés con Vicente, grandísima perra? Y has pasado la noche bailando con él.

—Pero bailando no es conversando.

—Es peor.

—Sosiégate, por Dios; parece que te haya picado una avispa matacaballo.

—Lo que me pica es el deseo de darle un machetazo a ese sinvergüenza.

—El se defendería.

—¡Te ponés de su parte! Eres la gallina más gallina.

Ella asumió la actitud de costumbre cuando él la insultaba: la indiferencia, la burla. Alternándolas, con femenil destreza, sabía la culisa que el culí se apaciguaba. Como todo impulsivo bárbaro, sentíase perplejo ante la ajena sangre fría. El marido, ya sumiso, terminó por preguntarle:

—Dime, mi hijita, ¿por qué tú no me quieres cuando yo te adoro?

Ella, con ojos de risa, le repuso:

—Sí, te quiero, y te querría más aún, si usaras los bigotes cortos, como Vicente.

Al día siguiente el culí se recortó los bigotes en forma de cepillo, sin guías, como los usaba su rival.

La gente se rió mucho, si bien a espaldas del culí.

Un domingo, semanas adelante, mientras sesteaban los esposos, oyóse una guitarra que se alejaba y este galerón enamorado:

Morena, cuerpo de palma,
Si salieras a la puerta,
Pisarás mi pobre alma,
Que está echadita a tu puerta.

Ella tuvo un movimiento instivo y alzó la cabeza.

—Ya esto es demasiado — exclamó el culí, que había reconocido la voz. — Venir a cantarte en mis narices es una provocación.

—Pero todo el mundo puede pasar y cantar por los caminos públicos.

El insistía en que aquello era una provocación que no toleraba. La culisa, sin embargo, lo calmó. El pobre diablo volvía a tu eterno tema: ella no lo quería. Nerviosa o coqueta, estuvo la culisa mitad burlona, mitad brutal.

—No no te quiero.

—¿Y por qué no me quieres?

—No te quiero porque tienes los bigotes muy cortos, como Vicente.

El asiático tomó la salida a chanza, pero creyó perder la cabeza. Aquella mujer lo estaba volviendo loco. Ya no tuvo el infeliz vida. Los celos se enroscaban en su alma como serpiente. A veces abandonaba el trabajo, a deshora, y venía a espiar la casa, detrás de los árboles. De noche se levantaba, en inquietud, al primer vago ruido; salía fuera con un pretexto u otro, y escudriñaba la sombra, receloso. Una tarde, arribado de improviso a su observatorio de matas, advirtió que su mujer penetraba en un arbolado vecino. La siguió con la vista cuanto pudo, y luego, cauteloso, penetró también en la espesura. Allí presenció un espectáculo horroroso: su mujer y Vicente se abrazaban y besaban al pie de un samán copudo y gigantesco, cuyas raíces, salidas de la tierra, formaban como un lecho.

El culí, furioso, corrió hacia el grupo, el machete en la diestra. De cuatro o cinco tajos instantáneos, la cabeza de Vicente quedó guindando sobre el hombro derecho; el culí, fuera de sí, colocó la cabeza sobre una raíz y de un último tajo la cercenó.

La culisa escabullóse despavorida, en fuga hacia el rancho. Allí la encontró el marido, acurrucada, inconsciente, suplicante, chillando. El machete furibundo e inclemente la bañó de sangre. Arrastrada por los cabellos hasta el quicio de la puerta, allí dejó la cabeza. El culí estaba hecho un demonio. La madre de la culisa, que andaba por allí cerca, en busca de leña, acudió al alboroto. También le cortó la cabeza, y en un frenesí de sangre y de odio cortó también la cabeza al perro, al gato y a un loro que presenciaba la carnicería desde su aro de barril, colgado del techo.

* * *

En el grupo del Club hubo exclamaciones varias que interrumpieron de nuevo al narrador. Unos aseguraban que el campesino había obrado bien. Otros que era un bandido. En el interior se escuchaba el choque de los marfiles sobre las mesas de billar, el tintineo de las copas sobre las bandejas de plata, el rumor sordo de las conversaciones a media voz.

—¿Y el culí se entregó preso?

—No; huyó al monte. Y para acabar de perder su fe en los hombres tuvo una última decepción y fué víctima de una nueva felonía. Otro culí, amigo íntimo suyo, que le debía beneficios sin cuento, a quien se confió el infortunio, lo denunció a la policía de Carúpano con objeto tal vez de robarse las gallinas, los cerdos, los burros y los bueyes del delincuente.

—Sí, tenía ese hombre razón de convertirse en un bandido.

—Pero eso no fué todo. El desamor a sus semejantes iba a tener nuevo asidero. No bien cayó preso, cuando el jefe civil de Carúpano, horrorizado por el crimen, ejerciendo una justicia de bárbaro, una justicia simplista, sin buscar la relación entre causa y efecto, le hizo atizar doscientos palos y lo tuvo un mes a guarapo y pan.

—¿Es posible que tales monstruosidades ocurran en Venezuela?

—Y tan posible, como que ocurren a diario. Estamos a dos pasos de la selva.

—Pero ese culí, repito, tenía razón de convertirse en un bandido.

—Yo no sé si tenía razón. Yo no sé si las circunstancias despertaron en su alma criminales impulsos hereditarios que estaban adormecidos. Pero en la Rotunda era un monstruo.

Allá adentro una copita cayó al suelo y se rompió en mil pedazos.

Epitafio del poeta en los tiempos modernos

Aquí vino a morir
el celeste faquir
de los claros ensueños y del alma de amor;
el ruiseñor canoro,
de las quimeras de oro
que cantó al cielo, al lago, al cisne y a la flor.

Aquí vino a morir
el divino faquir;
está rota en pedazos su lira pasional.
Aquí yace el poeta del rostro luminoso,
aquí yace el pegaso audaz y fabuloso
muerto por el pecado de ser sentimental.

Julio VERONA

LA LUCHA

Las almas nobles no acertarían a vivir sin lucha. Mal hacen los jóvenes que todo lo fían al estímulo de la ocasión. Cada cual debe ganar sus espuelas y calzárselas sólidamente antes de entrar en batalla.

Con bajar simplemente a la arena no se gana ni provecho ni gloria, la corona pertenece a los que combaten, es decir, a los que luchan sin arredrarse ante el infortunio.

M. GARFIELD

Joyas del arte indostánico

Interesantísima, en verdad, es la Exposición de pinturas de la India instalada en el Museo Británico de Londres. En los últimos cinco años la colección de pinturas ha recibido nuevos y ricos ejemplares y ahora puede decirse que está completa, pues cuenta con ejemplares de todas las escuelas conocidas.

El cuadro que nos llama la atención es una copia fiel y exacta del fresco de Ajanta titulado "Buda glorificado", reproducido por el joven artista indio Mukul Chandra Dey. Es, indudablemente, el mejor ejemplar que existe del arte de la época de Gupta, edad clásica de la cultura indostánica.

El asunto es la vuelta o aparición de Buda a su mujer e hijo en Kapilavasta.

La sublime majestad del transfigurado príncipe con las figuras de la mujer y el niño, forman un conjunto de grandeza y ternura, que hay pocas composiciones que la puedan igualar.

En el colorido predominan los amarillos obscuros y crema, y el fondo es de azul fuerte.

El fresco de donde ha sido copiado data, según parece, del año 500 de nuestra Era, y con otros ejemplares de Bagh y de Ajanta ilustran la solidez, la maestría de línea fácil, el intenso sentimiento, combinados con una candidez encantadora de vida y movimiento que caracteriza este arte primitivo.

El arte de Ajanta, Bagh y Sigiriya es todo lo que queda de la gran tradición.

De la época contemporánea y de los últimos mil años sólo quedan unas pocas reliquias en existencia. Sólo la escultura ha podido durar y resistir a la destrucción de constantes guerras y de un clima infernal.

En lugar de los grandes frescos, encontramos ahora el trabajo de los miniaturistas; en lugar del budismo Mahayana como fuente de inspiración del arte religioso, nos encontramos con el vaishnavismo medioeval. Los gráficos episodios de la historia de Ramayana y la leyenda relativa a la vida pastoral y a las proezas de Krishna, eran los temas favoritos de la pintura Raiput.

Sin embargo, aunque superficialmente diferente del clasicismo budista de las pinturas murales, el arte Raiput representa fundamentalmente una continuación de las antiguas tradiciones.

¡Mal haya las yerras!

Por Severino Martínez

Lo más atareada estaba doña Petronila, en el interior del rancho, preparando unas empanadas, alfajores y otras masas de encargo para obsequiar en la fiesta que con motivo de la yerra se celebraba aquel día.

Ella y su marido, el vasco Casiano, con su hija Rafaela, de diecisiete lindas primaveras, y un chico, eran desde hacía cuatro años puesteros de la estancia "Los Terebintos", y muy apreciados por el patrón don Maximino, hombre afamado, tanto por su fortuna como por sus hazañas de dudosa moralidad...

Doña Petronila creyó oir el galopar de un caballo cerca de la tranquera. Para cerciorarse salió a la puerta del rancho, al mismo tiempo que la voz del jinete decía:

—¿No hay naides por acá?

—¡Pero no siás bárbaro, Nazario! mi hay asustao..!

—Aquí le manda la mujer del mayordomo:: Olivas, dulce de membrillo, chala pa los tamales... y no sé cuánto más. Lo que le mandó pedir pu el chango.

—¿Y por qué no ha tráido el chango?...

Por curiosear en la estancia, ¿no? Será sinvergüenza el mocosiento... Sabiendo que me hace falta pa ayudarme...

—Pa eso lo han hecho quedar allá. Tome los envoltijos...

—Apiate, po, si querís. ¿No te fijaste en mis manos?

—Ya vide que le blanquiaban.

—Apiáte no más y entrá eso

—Si convida con mate...

—Al juego tenés la pava; pero te lo harás vos, que yo ando apurada.

Nazario bajó del caballo y entró al rancho a dejar el envoltorio.

—¿Hay mucha gente por allá?

—Bastantita...

—¡Vinieron puebleros, che, Nazario?

—Vide unas siete u ocho, casi viejonas.

—Y ustedes, ¿por qué dejaron a la Rafáila dir pa la estancia?

—Jué su padre, che... Se la mandó pedir el patrón para ayudar un poco a ña Domitila en la cocina. ¿Torcés la jeta?... A mi no me gustaba dejarla, porque en estas fiestas siempre hay entreveros y no faltan comedidos sinvergüenzas. Güeno que mi Rafaila ya es mocita que no se chupa el dedo y compriende hasta dónde y a quién li ha de aguantar una broma...

—Sí... Güeno... Pero, ¿si no se trata de bromiarla y sí de embromarla?

—Yo algo le contradecí a Casiano, pero vos que sos un amigo, le conocés el carácter... Llevándole la contra, s'olvida que es criollo y se encabrita como güen hijo e vasco. "Dejá que la muchacha se divierta un día entre tanta gente", me dijo — "Que ría, y coma, y chupe, y baile..." Porque a la cuenta habrá baile, ¿no?

—Han tráido un cordión... Y en la casa estaban preparando el jonógrafo... Güeno; vea ña Petronila... sirvasé — Se interrumpió alcanzando el mate. — Tengo que decírselo: hace muchos días que mi anda trotiando en la sesera el deseo de que sepa que... que la quiero como a la vida; que hasta desvelao sueña mi alma con su querer...

—¡Che, che, che! ¡Sofrená el pingo, Nazario! ¿Vos mi hay visto bien la cara?

—Y di áhi? ¿Qué tiene?

—Con esta cara como hoja'e tabaco te me atrevés a declararte... y sin reparar que si el vasco lo sabe...

—¡Pero, no, ña Petronila! S'ha confundido fieraso! Si li hablo de la RFafaila... de su hija... Doña Petronila soltó una franca y sonora risotada.

—Ya sé... ya sé, muchacho. ¿Ti hai pensao que me lo cráiba cierto? Es una broma... Vos no mi habías de faltar el respeto, ni burlarte, ¡caray!...

—No, señora. Yo seré gaucho pobre, pero honrao y decente... Güeno: Yo apreceo a Rafaila con la mejor intención...

—Me dao cuenta que le arrastraba e'ala; pero, mirá: eso decíselo a ella, ¿sabés?, porque yo no díspongo de su corazón...

—Algo le dije ya más di una vez; y aunque no mi hai contestao declaro con la boca, por el juego'e las miradas sé que me compriende y no me desprecea, porque cuando l'hablo se sonríe como vergonzosa y bajando la cabeza medio me mira con ojos de carnero embretao...

—¿Y? ¿Qué te vi a desir yo?.. Luego buscátela de compañera en el baile, y al paso que me la cuidás se ponen de acuerdo...

—¿En el baile? No hay ser pa diversión de la pionada, ña Petronila, sino de los puebleros, del patrón y otros ricachos como él, que aprovechan estas ocasiones pa pialar chinas compañeras con su labia'e dotores, lo mesmo que los piones pialamos terneros con el lazo. Eso primero, y después que yo siempre li ando juyendo a esos festejos, como chingolo al espanto... No hay ser pa la pionada... Y me nos pa mí, que después que ayudé un rato en el aparte e la hacienda chúcara, me echaron pa un lao, pa la casa, como a gringo que no sirve... ¡Es una vergüenza!... Pero no importa. Vea: Yo goso entusiasmao con el trabajo 'e la yerra, como le odeo a la farra de después por los risultaos que siempre los hay de haber, y más seguro cuando en la riunión hay polecía, porque la polecía es la causa el delito. Desde chango que tenía yo diez años, las yerras vienen siéndome de disgracia. La primera fué entonces, y me costó quedarme sin padre ni madre. ¡Mal haya las yerras!...

—¿Sí, che?

—Va ver: mis padres eran puesteros en un campo 'e la provincia 'e Córdoba. Mi madre era una española muy linda mujer... Mi padre un criollo, güenaso, queredor, honrao, trabajador y muy gaucho porque ande rayase, dicen, que pal manejo el cuchillo se tenía fe como hijo e güen correntino... Gueno: Cuentan que el comisario de aquellos pagos li andaba codiceando la mujer a mi padre, y a lo zorro le rastriaba sin descansó, encaprichao en quitársela. Por algún indicio que tendría, mi padre comenzó a hacerle disconfiao como potro redomón y no le perdía de vista a don Lorenzo, como se llamaba al comisario, y que era amigazo con el patrón del campo, el gringo Bonetti. Un día de yerra, en el festejo, anduvo el comisario bailando con mi madre, sin dejarla sacar a naides, como si juera prienda 'e su propiedá, y la pasiaba por la rueda como gallo corajudo, y chocando con rifranes y bromas a mi padre pa provocarlo. El ni caso le hizo, no por miedo sino pa no darle el gusto delante la riunión, y como también era capataz, disimulaba haciéndose el atareao en su quehacer; pero, ya le ajustaría cuentas... Al otro día, don Bonetti, el patrón, dijo a mi padre que tenía que llevar una hacienda a embarque a Villa María, casi a unas doce leguas de allí...

—Pero, ¡Cristo Santo! ¿Qué no jué eso en la laguna?..

—Mesmo.

—¿Que a tu viejo no le llamaban Sabino, y Catalina no era tu mamá?

—Eso es... ¿Los conoció?

—Pero, ¿y cómo no? Si éramos cuasi vecinos. Nosotros entonces estábamos de tamberos por ahí no más, del lao 'e Etruria. Pero si don Sabino, tu viejo, era más mentao... ¿No lo mataron peliando a la polecía?...

—Parecido... Iba llevando la hacienda, y antes de hacer una legua, lo atajó el cabo de polecía, por orden del comisario, porque entre la tropa llevaba unos animales orejanos y otros contramarcaos, de otras estancias... Ala cuenta, se los habían mesturao de propósito pa poder acusarlo de cuatrero y mandarlo a la cárcel.

—¡Qué canallas!

—Llevándolo preso pal pueblo, el cabo lo mató de traición no más, y luego dijo que se le había retobao, desacatao y que tuvo que peliarlo y matarlo... Aquella hazaña le valió la jineta 'e sargento...

Con mi padre pasó así. Con mi madre... no sé, ni se supo más.



MI VECINA

Al despuntar la mañana
ya está junto a la pileta
cantando una canzoneta
la bella napolitana.

Hoy un pañuelo encarnado
alegremente frotaba
pareciendo que amasaba
un corazón conquistado.

Bella napolitanita
de ensortijado cerquillo,
jilguero del conventillo
que escucho en la m añanita.

Luis A. de LEON.

Yo ricuerdo que el don Lorenzo venía a casa, siempre en ocasión que mi padre no estaba.

A mí siempre me daba algunas chirolas pa cuidarle el overo, o mi hacía dir a cualquier mandao, y aquel día, de güelta ,ya no estaba mi madre ni él, ni la vide más...

Yo, dispués de lagrimiar unos días al verme guacho, mi acordé de mis padrinos, y en mi petizo que me regaló el patrón rumbié pa 'La Carlota" Allí, en el campo 'e mi padrino, jui a la escuela y trabajé hasta que m'hice ya grande, sin olvidar nunca la idea de cobrarme la muerte 'e mi padre asesinao.

Cuando tenía vainte años, volví pa esos pagos y sin hacerme conocer dentré a trabajar donde mesmo estaba mi padre. A los cuatro meses, en día 'e yerra, cayó pu ayá el famoso sargento. Aproveché pa averiguarle de mi madre. Dijo que había muerto, hacía mucho, por Río Cuarto. Y del comisario me informó que andaba de chacarero por Catamarca o Tucumán. Anochecido, cuando se volvía pal pueblo, lo alcancé en el camino por cerca unas casuarinas y me hice conocer poco a poco. Viera... se me arrolló como un lazo... 'Bajá, bajá del pingo, mula", le dije Hacete cuenta que soy Sabino, porque soy su hijo. Si de aquella te hicieron sargento, yo te hi de hacer dijunto. "... Sacó el revolver, pero no le di tiempo: ahi no más, de jinete, lo ensarté en mi cuchillo y lo tendí. Me le apropié del revólver; de unos chirlos le hice disparar al caballo, y con el mío me gané pal monte donde unos días pasé juido. Luego enderiecé pa las sierras puntanas, y pa saber mundo, corrí las provincias de Mendoza, Rioja y Catamarca, hasta hace un año que cái a este lao de Tucumán a trabajar .Aquí la gente 'e la estancia no es muy gaucha conmigo. Me miran como a gallina en corral ajeno, a puro chinacas y puro bagual arriba y bagual pa todos laos... Güeno, ni caso le hago a la chusma piona. El patrón, que poco anda pu acá, el mayordomo y el capataz parecen conformes con mi cumplimiento, y tengo bastante con eso. Si dispués consiguiera la fortuna di acoyarar mi querar al de Rafáila, dejarí di andar por el mundo como ternero sin madre.

—M'hay dejao como pa hacer cruces con tu comento... Mirá, antes de dirte, echámele unos troncos al horno pa meter las empanadas, y si hacés a tiempo, ti comés la primera calentita...

Nazario salió a hacer lo indicado, y al volver continuó:

—¿Y sabe por qué l'hice el rilato, ña Petronila? Pa que hoy, sobre todo, cuide a Rafáila; así lo mejor era hacerla volver pal rancho.

—¿Y a mí que me yeba el zorro, cuando ni gallinas tengo?... Hablás de celoso que ti hace el querer, yo iré luego a presenciar el baile.

—¡Pucha !¡No me compriende! Pa su aviso l'hí de decir tuito lo que sé... Mire: entre la gente pueblera vida al afamao gallo corajudo — ¡que hi de bajar la cresta algún día!, — al que juera comisario... aquel don Lorenzo.. Ahi andaba pasiando con el mayordomo. ¡No le perdí la pinta, no, aunque pasaron once años!... Pero eso no es nada...

—¿Hay algo pa pior?

—Antes de venirme pa acá estaba yo rejuntando máiz cáido de unas bolsas, en el galpón, voltiadas con el auto cuando entraron. Al poco llegaron allí el patrón y el chofer, secretiándose. Como no me vieron, me escuendí bien entre la pila 'e bolsas y oí que el patrón le dijo:

—Tené bien dispuesto el auto, porque a media noche, o antes, si me parece mejor, no volvemos pa Tucumán. Me llevo la chinita del puestero pa estar unos días conmigo, ¿sabés? No me vas a beber hoy, ¿eh?

—¡Ajá! ¡Lindo! — exclamó doña Petronila, confusa de sorpresa.

—Y, ¿áhura, le lleva algo el zorro? Porque esa china es Rafáila. Pero yo no quiero que se salgan con la suya. Ustedes tienen parientes pa el lao de Lules, ¿no?

—Mi hermana y mi cuñao Santos, que tienen un campito cerca 'e Lules y a unas ocho leguas di aquí, sabiendo salvar la quebrada, de no hay más... La muchacha sabe, porque jué a visitarlos dos ocasiones, de a caballo. ¡La quieren! cuasi l'han criao ellos...

—Güeno: hay que llevarle. Usté, ni don Casiano se den a entender que saben nada, porque si quieren meterne a evitar, los echarán del puesto y quién sabe si antes no habría disgracias.



EL. — Creo que debemos ir a Suiza... Hay allí espléndidos paisajes.
ELLA. — Si te vas a cuidar del paisaje, durante la luna de miel, es mejor que no nos casemos.

EL JURAMENTO

¡El juramento es una cosa santa! El hombre que jura, ya no es un hombre, es un altar: la Divinidad desciende a él. El hombre, ese ser endeble, esa sombra, ese átomo, ese grano de arena, esa gota de agua, esa lágrima desprendida de los ojos del destino; el hombre, tan pequeño, tan débil, tan vacilante, tan ignorante, tan inquieto; el hombre, que va caminando en la turbación y en la duda, que sabe poco del ayer y nada del mañana; el hombre que tiembla si mira hacia delante y se torna melancólico si mira hacia atrás; el hombre que, en un día dado, se alza ante el enigma que llaman vida humana, siente que hay algo más grande que el abismo: el honor; algo más fuerte que la fatalidad: la virtud; algo más profundo que lo desconocido: la fe. Y sólo, débil y desnudo, dice a todo es te tremebundo misterio que le circunda: "Haz de mí lo que quieras, pero yo haré esto y no haré eso otro"; y soberbio, tranquilo, lleno de entereza, creando con una palabra un punto fijo en esa tétrica instabilidad que llena el horizonte, cual el marinero echa el ancla en e l Océano, el echa su juramento en el porvenir. ¡Oh juramento! ¡Maravillosa fe en sí mismo! ¡Sublime permiso de afirmar concedido por Dios al hombre!

Víctor HUGO

—A Casiano no se lo llevan por delante así nomás, che...

—Ni a mi padre, que era tigrero, ¡y se lo llevaron! Créame: la polecía, con el compadreo de la autoridá del vestido, que da brabura a los maulas, y con sus abusos, es la que hace malos a los hombres buenos... Todo el que le juye al trabajo es quien se mete a policiano. Yo antes me metería a ladrón, y tuavía sería más honrao. Güeno, güeno; mire: pa no hacer disconfiar, al nochecido me tienen preparao su zaino, que es aguantador y ligero, y con Rafáila en ancas me disparo a Lules pa dejarla segura con los tíos. Luego vuelvo y naide sabrá nada y s'ha salvao.

—¡Ah, mozo gaucho! ¡Dame un abrazo! ¡Linda tu idea! De paso le dejás allá el zaino, que es de mi cuñao, y te volvés en un bayo oscuro que se dejó Rafáila, cuando jué hace tres meses, porque de gűelta la trajeron en auto.

—Hasta luego, que ya es mediodía.

—Mandáme el chango pa acá.

* * *

Unas dos horas después, casi terminaban de comer en la estancia el clásico asado que caracteriza tales festejos.

Alrededor del fuego quedaban todavía unos cuantos rezagados, entre ellos Nazario y don Lorenzo, quien decía al primero:

—¡Che! Servime un jarro e vino de esa damajuana.

—Sirvasé, si quiere, — le respondió despectivamente. — ¿No me ve con mi churrascó, engrasadas las manos?

Don Lorenzo, acostumbrado a ser obedecido y a pegar, por lo visto, recogió del suelo una piltrafa y se la tiró a la cara. Nazario le hizo frente:

—¡Avise, don! ¿Qué cara m'ha encontrao, a su parecer?...

—De lo que todos te llaman, pues: de bagual.

—Ta güeno. ¿Porque me ven callao, sencillo y humilde? Así hay ser... Pero también hay baguales ariscos, coceadores, que si se empacan no hay talero que los hagan andar...

—¿Vos pensás empacarte conmigo, sotreta?... ¿Te atrevés a cociarme a mí?

—Y... alcanzando aunque no sobre, don... Pero áhura es momento de diversión y no hay por qué gallear entre la gente pa quitarles la alegría. Dígame nomás pa qué lao quedan sus pagos y ya lo iré a visitar...

—Por Tafí me conocen si me nombran... aunque esta noche va a estar linda la luna por acá, mocito cociador... Y sepa que el más ventajero la erra conmigo...

—Ya sé... ya sé; de changuito que era, sé que usté es ladino... Pero no siga chumbando que allacito comenzó el cordión a invitar pal baile... y si no se va esta noche, como me gusta su envite, voy a dir a un quiero...

Con aire despreciativo se alejó de él para dirigirse donde ya hacían rueda para bailar. Allí estaba doña Petronila. Discretamente le contó la reciente escena con aquel hombre.

—Lo más pronto hay que hacer que Rafáila se pierda de la riunión, — le dijo. —Mándela pal rancho. Allí me voy yo áhura a esperarla y ya sabe lo demás. ¡Mal haya las yerras!

Pasadas dos horas, corría, ya lejos, a toda rienda y a campo traviesa, un brioso zaino montado por nuestro joven y Rafaela a grupas, cuya silueta del conjunto se alargaba y alargaba por momentos a los dorados, postrimeros rayos del sol...

La falta de Rafaela fué notada en seguida, pero satisfizo de momento la idea de su pronta vuelta, pues, al decir de la madre, había ido hasta el rancho a cambiarse de ropas, pues como muchacha le gustaba presumir para hallar novio. El patrón desconfió de la verdad, y ante la demora, quiso cerciorarse, yendo con el mismo padre al rancho, y no estaba...

Lo achacaron a una inesperada fuga y fingiéndose consternados pudieron juzgar, por la impresión en las facciones y ánimo del patrón, que se tornó malhumorado y agresivo, que Nazario había dicho verdad.

Al principio don Casiano creyó que efectivamente se escapara su hija, lo cual ayudó a la situación. Pero luego, en el rancho, con su esposa, cuando ésta le contó lo tramado, reía con satisfacción de la noble burla.

Nazario dejó su preciado tesoro a buen recaudo, con suma gratitud de la famila, despidiéndose de Rafaela con su primer beso.

Aun no eran las once de la noche, estaba de regreso en la estancia, donde se acercó sigiloso buscando a su desafiante enemigo.

Su falta no fué advertida.

De la casa, donde andaba la gente revuelta en ir y venir, vió que salía don Casiano que, dándole un abrazo, le dijo:

—¡Gracias, muchacho, gracias!

—¿No me lo vido al amigote del patrón?, — le preguntó.

—Cómo no... Ahí dentro lo tienen cuasi moribundo...

—¿Y d'hai?..

—Le dió por querer compadriar como mozo, ricordando sus tiempos, y correr la sortija... Ninguno le empriestaba caballo y se agarró el gateao tuyo, que dejaste áhi ensillao. De que lo montó, desconociendo el jinete, comenzó a chucarear y corcobiar. El viejo, medio mareao de la bebida, se encaprichó en hacerse guapo, pero al ñudo. Un repente lo voltió y por no soltar la rienda lo pisotió toda la osamenta.

—¡Ah, mi pingo! ¡Churito pingo!...

—Lo están curando algo pa llevarlo ahurita no más al hospital de Tucumán. Pero no hai de llegar vivo. Está machucadazo.

—El destino, por una yerra, le tenía marcao que de todos modos esta noche había 'e morir.

* * *

Un mes más tarde los puesteros dejaban aquella estancia para ir a trabajar en sociedad las tierras que cerca de Lules tenía sus familiares.

Nazario les acompañaba como de la familia también, por conformidad en su compromiso matrimonial con su hija...

LA ESPERADA ...

Cuántas veces por verte a mi lado
he cruzado bañados y bosques,
en las tardes pesadas de marzo,
llena el alma de trinos y amores...

Sin pensar en mis pies vagarosos
que manchaban de sangre el camino,
sólo ansiaba mirarme e n tus ojos
y este anhelo volvíame niño.

Cuántas veces al irme a tu casa
a mi madre dejaba yo sola;
a pesar de sus ruegos y lágrimas,
me escapaba llegada la hora.

Tú sabes que las cosas que he hecho
por estar junto a t i bajo el sauce,
¡qué feliz yo sería si luego
regresaras a hablar con mi madre!

Desde ayer me parece que alguien
— no quisiera decir ni palabra —
va a venir con amor inefable,
a guiar esta casa sin alma!

Cuántas veces por verte a mi lado
he cruzado bañados y bosques;
¡sin pensar que ese día lejano,
llega siempre a nosotros de golpe!

José Mauricio PEIXOTO

Fotograbados
Tricromías
Bicromías
Confección de clisés para revistas, Catálogos, Folletos y otras Publicaciones
Precios sin competencia
Trabajo garantizado
— Entrega inmediata —
Pujol, Preysler & ía.
B. Mitre 1259
Buenos Aires
UNION TELEF. 38, MAYO 2589

EL SENTIDO MUSICAL EN LOS ANIMALES

En Filadelfia (Estados Unidos) se han realizado unas curiosas experiencias en el Jardín Zoológico de dicha ciudad.

Tratábase de saber el efecto que causa la música a los animales salvajes, y si éstos prefieren la música clásica a la música moderna, estilo negro.

El primer ensayo se hizo con un elefante joven, que se dedicaba a comer azúcar metido en su jaula. En un rincón de ésta había un gran cubo lleno de agua. Un "jazz-band" se aproximó a cierto metros de la jaula, y se puso a interpretar música negra, con el entusiasmo necesario para llamar la atención del elefante.

El animal, apenas oyó las primeros ruidos, dejó de comer azúcar y miró asombrado a los negros ejecutantes.

Poco a poco se fué excitando, y comenzó a barritar desaforadamente. Por último, se puso furioso y sacó la trompa por entre los barrotes, para alcanzar con ella a los negros; pero como no llegaba hasta ellos, se quedó inmóvil, como meditando una venganza.

De pronto, introdujo la trompa en el cubo del agua que había en la jaula, hizo una gran aspiración, volvióse contra los negros, y lanzó contra ellos una verdadera catarata.

Los negros abandonaron sus instrumentos y huyeron despavoridos.

Durante largo rato, el elefante siguió excitadísimo, y miraba con furor hacia el sitio donde había estado tocando el "jazz-band".

Así que la orquesta se secó marchó hacia una gran jaula llena de monos, y comenzó a interpretar una de las obras de su repertorio. Los monos suspendieron sus saltos y se pusieron a mirar atentamente a los músicos negros; pero, sin duda, el ruido que éstos hacían no fué de su agrado, porque empezaron a chillar, y a dar muestras de estar poseídos de una verdadera furia. Muchos de ellos se abalanzaban sobre los barrotes queriendo escaparse y no pocos, cogiendo cáscaras de frutos que tenían en el suelo de la jaula, las arrojaban contra los músicos dando muestras de verdadera irritación.

Después la orquesta se extacionó delante de una jaula donde había tres osos. Los animalitos escucharon con paciencia al principio las desarmonías de los músicos, pero concluyeron por enfadarse y por ponerse en pie, agarrase a los barrotes y lanzar tremendos rugidos.

Se hizo una cuarta experiencia ante una jaula de tigres de Bengala, y el resultado fué muy parecido al logrado con los osos, con la diferencia de que los tigres, al mismo tiempo que rugían, empezaron a dar terribles saltos.

En vista de que el "jazz-band" no gusta a las fieras ni a los monos, se recurrió a la música clásica.

Una segunda orquesta, compuesta de música "tziganos" se estacionó delante del elefante, e interpretó una sonata de Behetoven y una polonesa de Chopin.

El elefante, que había vuelto a comer azúcar, suspendió de nuevo su agradable entretenimiento, y se quedó como en éxtasis. Barritaba dulcemente y no se movía.

Los monos suspendieron sus saltos y contorsiones, y escucharon con atención y con visible deleite. Un solo de violón, les encantó. Lo acompañaron balanceándose del rabo con lentitud. Unicamente el saxofón les indignó un poco, y hubo que hacerle callar.

Los osos y los tigres escucharon también con gran calma y atención la música clásica. No rugieron ni una sola vez, y entornaron los ojos y movían lentamente el rabo.

El director de la orquesta que ha dirigido estas curiosas experiencias ha manifestado a los periodistas que las fieras tienen el sentido musical más desarrollado que muchos hombres y mujeres.

EL PLACER

Convénzase el joven de que el verdadero deleite es una cosa tranquila, no un arrebato de cabeza; un alivio de los pensamientos, no un pensamiento más abrumador que los demás: que aquello que hoy se toma por un placer deleitoso, mañana se juzga necio y en el día venidero se anhela un deleite más vivo y gradualmente se llega a no encontrar ya cosa que nos satisfaga; le queda un deseo y no sabe de qué, tanto que se hace melancólico y envejece a los veinticinco años.

GOuul

En las minas de diamantes

La sangre que costó el "Hope-Town"

El 24 de septiembre pasado falleció en Londres el general Dundonald Cochrame. Había cumplido ochenta años. Era el último superviviente de la campaña militar emprendida en 1878 por Inglaterra contra el reino independiente que ocupaba en la costa oriental de Africa la extensión llamada Zululandia. Cuando comenzó esta guerra tenía Dundonald veintidós; años; hacía pocos meses que había terminado sus estudios en la Escuela Militar de Weolwich; destinado a prestar servicio en la colonia del Cabo, formó parte de las primeras tropas que pudo reunir lord Chelmsford para responder al reto altivo con que el Rey o reyezuelo Cetewayo exigió a Inglaterra que respetara las fronteras seculares de la tribu zulú.

Así, no sólo asistió Dundonald a la guerra desde sus comienzos, sino que se halló en la más alta, trágica y cruenta ocasión de ella: incorporado a la columna del coronel Pulleino, fué uno de los pocos ingleses que quedaron vivos en la emboscada de Isandusana... Aconteció aquella matanza el 22 de enero. Cuatro meses después, cuando ya Inglaterra había comenzado a restablecer su poderío militar frente al temerario enemigo, cayó muerto, en una celada, el príncipe Napoleón, hijo de la Emperatriz Eugenia,, que, destronada ya, se había acogido a la hospitalidad de Inglaterra.

Dundonald había sido compañero del príncipe Luis Eugenio Napoleón en la Escuela Militar de Woolwich; en aquellos momentos de tribulación de los jefes ingleses, que imaginaban ciertamente el efecto moral que había de producir en Europa la muerte del heredero de la corona de Francia, Dundonald pidió permiso a su jefe el coronel Redvers Buller para salir en busca del cadáver del príncipe, que había quedado abandonado entre los cañaverales y espadañas donde cayera muerto, más que vencido en contienda, asesinado traidoramente, sorprendido inerme, abandonadas sus armas en el suelo, rendido, no al enemigo, sino a la más grosera necesidad de las que impone la Naturaleza al organismo humano...

Dundonald encontró el cadáver del príncipe, abandonado por los zulúes, que no advirtieron la calidad de su víctima... Y aun después de encontrado le dió guardia solo, amartilladas sus dos pistolas, durante unas hora angustiosas de la tarde, hasta que llegó una patrulla. Con dos lanzas y un capote se improvisó una camilla, y en ella fué conducido el cadáver del príncipe Eugenio, desgarradas las carnes, profanado con bárbaras amputaciones, despedazado el pecho entero por lanzadas de "mukonto" arma terrible, frecuentemente envenenada, "cuyo mango, de madera elástica" — dice un cronista de aquella guerra, — vibra, como si estuviese viva, en manos de estos sagitarios bárbaros".

Así, pasados los años, recrudecidas con la sublevación boer las dificultades que encontró Inglaterra en sus sucesivas anexiones, del sur de Africa, renovados en varias ocasiones los arduos problemas militares, políticos y económicos, que la explotación de las minas planteaba en la realidad de aquella colonización, Dundonald Cochrame conservó siempre, hasta llegar a general y hasta los días de su retiro y los recientes de su muerte, la representación de superviviente de la cruenta emboscada de Insandusana y de recuperador del cadáver del príncipe; testigo casi único de aquellos meses difíciles en que los guerreros que mandaba el reyezuelo Cettywayo tuvieron a raya al Ejército inglés, impidiéndole vadear el río Ingela y penetrar en Zululandia.

* * *

Testigo casi único; reproche constante para los empeños y la conducta de una titulada e incorregible civilización... Acontecieron, en verdad, aquellos sucesos, no porque el reyezuelo zulú enviara a Inglaterra — como el jefe de un Estado civilizado — un ultimátum retador, sino porque doce años antes, en 1867, se había encontrado en la Griqualandia un diamante de enorme tamaño, que se exhibió en Londres y en París, y se hizo famoso con el nombre de "Hope - Town".

Ya a mediados del siglo XVIII los emigrantes holandeses y sus descendientes llamados "boers", que huyendo de la dominación inglesa avanzaban hacia el Norte y se abrían paso entre las tribus de los cafres y de los basutos y los hotentotes y habían vadeado el río Orange y habían constituído dos nacionalidades, cuya constitución civil estaba formada con versículos de la Biblia, como una evocación del éxito del pueblo hebreo, guiado por Moisés, encontraron diamantes entre las arenas del desierto de Kalahari... Patriarcas austeros, humildes labradores y pastores, que buscaban sólo tierras feraces que pudieran sustentar sus dilatadas familias, incomunicados con el mundo civilizado que valora estas pedrezuelas y se estremece con la sensualidad de la vanidad y de la codicia por poseerlas, apenas dieron importancia a los hallazgos.

En 1867 el caso fué distinto; el diamante "Hope - Town" hizo enloquecer a muchas gentes en el barrio de los joyeros y los banqueros de la City londinense. Se crearon sociedades para explotar la Griqualandia, donde no sólo se encontraban diamantes, sino partículas de oro; arribaron al Cabo de Buena Esperanza aventureros de toda Europa, y en la colonia misma, cuantos se creían fuertes abandonaban sus profesiones y sus oficios y se lanzaban hacia los yacimientos descubiertos... La tierra inhóspita, el clima inclemente, el trabajo desmedido y agotador, hizo pensar en la necesidad de emplear en la labor a los indígenas.

Así se pusieron en contacto los zulúes con los civilizados. Los traficantes hicieron levas en Cafrería, en Bechuanalandia, en Hotentocia y, singularmente, en el territorio costero independiente situado entre Mozambique y Natal. De allí venían los más esforzados y resistentes obreros, dedicados hasta entonces a la caza de fieras, cuyas pieles y colmillos vendían a los traficantes europeos en la baaíh de Santa Lucía... Cazadores que bien pronto advirtieron que los fusiles de percusión usados por los europeos hacían más certera puntería y alejeaban más el proyectil y aseguraban mejor la muerte que sus primitivos *knobiris y mukontos*...

Cinco años después de encontrado el diamante "Hope-Town" se anexionó Inglaterra la Griqualandia occidental y declaró súbditos suyos, sometidos a su voluntad inexorable, a los indígenas negros y aventureros blancos que la codicia había congregado sobre aquella tierra mirífica.

Así, cuando dos años después Inglaterra quiso extender su dominio territorial se encontró con un pueblo de salvajes y bárbaro, armado con fusiles europeos. Durante más de medio año, las tribus que regía Cettyayo obligaron a Inglaterra a mantenerse a la defensiva y a soportar descalabros como el de Isandusana, en el que de una columna de seiscientos hombres quedaron vivos solamente cinco o seis, en dos horas de combate, y sorpresas como aquella en que el príncipe imperial de Francia quedó abandonado entre matorrales, al borde de un sendero, y fué acuchillado impunemente.

Cierto que el holocausto de estas vidas constituye el primer capítulo de la historia de un dominio, de casi una nación que se llama hoy la Unión Sudafricana y es rica y poderosa ya; cierto que aquellos chozales ruines que en 1879 se llamaban ya Ondine y Ekyowe, donde el rey zulú residía, son hoy ciudades con amplias calles, con grandes edificios, con conducciones eléctricas, con ordenanzas de buen gobierno y policía; cierto que en la City londinense muchas compañías entregaron a sus accionistas cuantiosos caudales y que el tráfico de oro y piedras preciosas que los terrenos arrebatados a los indígenas negros ofrendan a la metrópoli contribuyó a consolidar en las postrimerías del pasado siglo de poderío inglés.

Sin embargo, el general Dundonal Cochrame, cuando evocaba la memoria de sus camaradas despedazados con fiera saña solía terminar sus relatos con estas sentenciosas palabras:

—Se derramó toda esta sangre porque un día un aventurero mestizo, una griqua, un hijo de un boer y una hotentote, encontró en las arenas del desierto de Kalahari un pedruzco cristalino, que compró un mercader inglés, que tallaron unos diamantistas y que enloqueció a las mujeres y a los financieros de Londres cuando lo exhibió un joyero en sus vitrinas, bautizándolo con el sonoro nombre de "Hope-Town", y volviendo sus ciento y pico de quilates en muchas decenas de miles de libras esterlinas...

Dionisio PEREZ

MENDOZA...

Ciudad que se levanta en el más hermoso valle andino, es el punto obligado del turismo en SUD-AMERICA.

Si a esto agregamos el confort que brinda el

Plaza Hotel

LA ENCONTRAREMOS IDEAL

Plaza Hotel - Mendoza

CARLOS STEINDL (Concesionario)

Una historia sin importancia

Por Pablo R. Mercader

Aquella noche, como de costumbre llegué al "bar" en el cual me esperaba el viejo amigo de todas las noches: Ricardo Martínez. Un algo extraño, desconocido en él parecía acentuarse sobre las líneas graves de su rostro. No era joven, tendría aproximadamente 40 años. Sobre su pasado, los amigos del "bar" tejían antiguas leyendas, novelas de amor, en las cuales, marcábanle a él, el rol de protagonista. En realidad, ninguno de nosotros ignorábamos que era un hombre de mundo por excelencia; un "don Juan" empedernido que había amado a muchas mujeres sin entregar a ninguna de ellas su corazón.

Por eso, ahora, en el límite de una edad en la cual ya los años comenzaban a pesar, más de una vez, en medio de las conversaciones, iba, poco a poco, contando cosas de su propia vida que, él, intencionalmente, atribuía a otras personas. Por eso me inquietó la preocupación que leía en su rostro, y aprovechando la oportunidad de hablarle solo, le pregunté:

—¿Qué tienes?

—¿Yo? Nada...

Mentía Luego, tras una pausa en la que guardamos silencio, me alargó el periódico que leía cuando yo penetré al "bar".

—Lee... aquí... — señaló.

Leí. Se trataba de un crimen pasional. El día anterior, un hombre enamorado, había dado muerte a una actriz en su propio camarín. Era, sin duda, un drama de amor, sin mayor importancia. Así se lo di a entender, y, con sorpresa, escuché su respuesta.

—Sin importancia para ti... para mí tiene mucha...

—Explícate... No comprendo...

Calló. Parecía como si fuera uniendo recuerdos, y después, comenzó, lentamente, su relato

—Yo conocí a Suzzette — la actriz cuya muerte sirve hoy de comentario público — cuando se iniciaba en su carrera teatral. Era una joven mujer que deslumbró mi alma y encandiló mis ojos con su hermosura y con su arte, porque Suzzette, fuera de la escena seguía siendo como una artista exquisita ,como si el mundo y los hombres fueran solamente un escenario para sus triunfos. Me enamoré de ella locamente, como sólo puede enamorarse un hombre una sola vez en su vida, y cuando mi amor y mi locura me hizo ofrecerle cuanto yo poseía, mi posición, mi nombre y mi fortuna, ella, la actriz única, la mujer que era siempre artista y nunca mujer, se burló de mí, engañándome como a una criatura, y riéndose , riéndose fríamente de mi ilusión. Yo también quise matarla, como el que la mató ayer, yo también tuve entre mis manos su blanco cuello y solamente hubiese tenido que apretar... apretar... para ahogarla, para que de entre sus labios no brotasen más mentiras y para que no siguiera engañando a otros como me había engañado a mí... Pero, supe contenerme! No quise ser hombre y fuí como ella, artista. Y allí, frente a su asombro, mi risa contestó a la suya y yo también me reí. Me reí de ella, de mí mismo, y de mi pobre amor que quedaba allí, en un camarín, enterrado bajo nuestras carcajadas.

Por eso, desde entonces, no entregué jamás mi corazón a mujer alguna. He jugado con el amor como Luzzette, la actriz maravillosa, me enseñó a hacerlo, con mi propio dolor... He seguido su escuela y hoy, al ver que ella ha encontrado un enamorado que no ha sabido sonreir como yo en aquella ocasión, me he puesto triste, porque he recordado de improvisto, su muerte, lo mucho que la he querido, a pesar de su traición y de su engaño!

Y luego, agregó, mi viejo amigo Ricardo Gutiérrez:

—He aquí explicado el gesto de preocupación que notaste en mi rostro Eso es todo.

Nos tomamos del brazo y salimos. Ya en la calle, un viento frío nos azotó en el rostro, estremeciéndonos.

Sin quererlo, uno y otro, llevábamos en nuestros pensamientos la imagen de la actriz fallecida por haber tropezado con un hombre que no supo sonreir...

Cuando nos despedimos, mi amigo ya sereno me dijo, sonriendo:

—Olvida lo que te he dicho...

—...Es una historia de amor sin importancia...

Y yo; tras aquella sonrisa, presentí que se ocultaba un sollozo...

EL CIEGO Y EL LAZARILLO

Mandó el tío Antonio, el ciego, al lazarillo,
que, si su tabernera conocida
no llenaba fielmente la medida
le diera un golpecito en el tobillo.

Fueron a la taberna, y el chiquillo
hizo luego la seña convenida,
y el ciego dijo, con voz descomedida:
—Por qué no llenó Vd. ese cuartillo?

Viendo la tabernera, que no era
el dicho ningún falso testimonio,
contestó: — Crea el diablo en tu ceguera,

—Bastante ciego soy — dijo el tío Antonio.
pero es usted, capaz, tía tabernera
de hacer abrir los ojos al demonio.

Juan Martínez Villergas

CONCURSO POETICO

Con motivo de la próxima celebración del primer centenario de la fundación de la ciudad de Bahía Blanca, la Comisión Organizadora de las fiestas que se realizarán con tal motivo, ha resuelto abrir un concurso poético, bajo las bases siguientes:

1.ª — *Se adjudicarán tres premios de $ 200, 500 y 300 moneda nacional para las tres mejores composiciones históricas en prosa sobre Bahía Blanca.*

2.ª — *Estas composiciones deben remitirse a la Secretaría de la Comisión a nombre del Dr. Carlos E. Cisneros, calle Alsina 118, piso 3.°, antes del 15 de febrero próximo, fecha en que quedará clausurado el concurso a las 24 horas.*

3.ª — *Cada composición deberá ser firmada con seudónimo, debiendo ponerse a la cabeza de la composición un lema, el que se reproducirá en la carátula de un sobre cerrado y lacrado, en cuyo interior existirá un pliego con el nombre, apellido y dirección del autor.*

4.ª — *Los sobres cerrados que contengan los nombres de los autores no premiados, se quemarán en el acto público en que se dé cuenta del veredicto del Jurado.*

5.ª — *Los nombres de los miembros que integran el Jurado se darán oportunamente a conocer; ellos emitirán su veredicto antes del día 31 de marzo de 1928.*

EL DRY GIN
de los aristócratas
BOOTH'S
Superior y maduro

La moda en Burma

En todas las latitudes la mujer es ferviente seguidora de la moda a despecho de las incomodidades y extravagancias de ésta; pero donde la pasión por ella rebasa todos los límites es en la tribu de Burma, donde las mujeres no recurren para su adorno solamente a telas y cristales sino que echan mano de alambres fuertes y con ellos forman collares, brazaletes y ajorcas pesadísimas. Algunos de los collares llegan a pesar doce libras, con los cuales se exhiben ufanas.

Estos collares tienden a hacer el cuello mucho más largo de lo que normalmente debiera ser, causando deformidades en las mandíbulas y en los hombros y una distensión en las vértebras cervicales.

Es originalísimo el aspecto que presentan estas mujeres de Burma encajadas dentro de un armazón de alambre que les impide todo movimiento, rígidas hieráticas, paseándose con una prosopopeya que las hace risibles para cualquiera que visita estos extraños pueblos.

La importancia de los collares está en razón directa de su longitud y cuantos más altos sean más feliz se considera su poseedora.

Los collares han de ser sumamente gruesos y deben ir adheridos al cuello cuando le sea posible a las elegantes, las cuales, desde el momento que se los colocan, ya no pueden quitárselos.

La falta de fe

En un pueblo de una región agrícola, castigada por larga sequía, el cura organizó en la iglesia una rogativa para que lloviese y después de contemplar durante unos segundos a sus feligreses reunidos comenzó su sermón en la siguiente forma: "La falta de fé entre vosotros, hermanos míos, es aterradora. He aquí que nos hemos congregado para pedir al Señor que nos envíe la lluvia, el agua que necesitan los campos sedientos y, sin embargo, observo que ninguno de vosotros ha traído paraguas para regresar a casa..."

En el campo de honor

El padrino a uno de los adversarios. — Valor, joven, recuerde que todos sus antecesores perecieron en lucha.

—Es por eso mismo que me siento algo "nervioso".

LOS SAMARITANOS

Un pueblo sentenciado a muerte

Por F. de Casas Gancedo

La pequeña caravana se detiene cerca del mar Muerto.

—¿No querían ustedes ver un samaritano? Ahí lo tienen — dijo el guía señalando a un pastor que avanzaba conduciendo una veintena de ovejas. — ¿Y para ver *eso* vienen de tan lejos?

—¿Hay muchos?

—Hay una familia cerca de Jericó, según dicen. Todos son pastores como éste; pero gracias a Alah, quedan pocos.

—Y, ¿vienen con frecuencia por aquí?

—Antes creo que venían. Ahora viven cerca de su montaña sagrada Nablus; pero son pocos, gracias sean dadas a Alah.

Así es en verdad, el pueblo samaritano se acaba; está condenado a muerte. Esperaron mucho tiempo para seguir las huellas de sus antepasados, los asirios, y todos los años se añade una página más al libro de su éxodo.

—¿Qué tal gente es?

—Viles, bajos, tristes — contesta el dragomán, — sus mujeres no se tapan la cara. Adoran al demonio. No son judíos ni mahometanos, ni tampoco cristianos, pero algo parecido a estos últimos.

En otra época, los samaritanos ocupaban toda Samaria y muchos se esparcieron por los territorios de sus vecinos que tanto odiaban, y entonces era difícil predecir quiénes sobrevivirían en Palestina, si los samaritanos o los judíos.

Ahora, en la región a donde llegaron como soldados conquistadores, en el distrito de Nablus, antiguo Shechem, sólo quedan ciento cuarenta y cinco, que con algunos otros desperdigados por Tierra Santa, no llegarán a ciento sesenta.

En tiempos mejores, eran tan numerosos, que exigieron se les diese participación en la reedificación del templo y ahora se tienen que conformar con una mísera sinagoga, de aspecto de tumba, si un solo adorno.

Es un pueblo triste. La desesperación, el desencanto, la pesadumbre que les abruma se reflejan en su mirada. La consumación de su derrota no es un dolor punzante, pues es un conocimiento que han ido adquiriendo durante cientos de años.

Trabajan mecánicamente en miserables chozas, cultivan algunos olivos y pastorean en el monte Gerizim.

Todos los hombres, tienen la barba gris, encanecen muy jóvenes, mentalmente son de poquísimos alcances y están convencidos de que sólo un milagro puede salvarles.

¿De dónde viene el pueblo samaritano?

Poco de esto se dice en las escrituras hebreas. Los escritores que de ello se ocupan lo hacen a la ligera.

Sin embargo, en el capítulo XVII del segundo libro de los reyes, dice:

"En el año doce de Ahaz, rey de Judea, empezó Hoshea, hijo de Elah, a reinar en Samaría sobre Israel nueve años.

"E hizo lo que era malo a los ojos del Señor, pero no como los reyes de Israel que estaban frente a él.

"Y contra él vino Salmanasar, rey de Asiria, y Hoshea se convirtió en su siervo y le hizo regalos".

Los presentes de Hoshea no le parecieron suficientes a Salmanasar, y más cuando supo que el rey de Samaria, había enviado regalos a So, rey de Egipto.

El asirio, enfurecido, puso sitio Samaria, la tomó e hizo esclavos a todos sus habitantes.

La Escritura dice:

"El rey de Asiria tomó Samaria y llevó a Israel a Asiria y los colocó en Halah y en Habor cerca del río Gozán y en las ciudades de los medos".

Una ola de irregularidad pasó por Israel y la influencia asiriobabilónica se manifestó claramente en la adoración a Baal y "el Señor entregó a Israel en manos de los expoliadores y fueron arrojados de su país a la Asiria".

Entonces aparecen por el Norte de Palestina los samaritanos enviados por Salmanasar para repoblar la comarca y llegaron allá de Babilonia, de Cuthah, de Ava, de Hamath y de Sefaruin.

Josefo, el historiador, en su obra "Las antiguedades de los judíos", narra cómo nació aquella secta y cuenta las penalidades que pasaron los samaritanos: sequías, pérdidas de cosechas, y, por último, una terrible plaga.

Los sacrificios a Bel Mesodach y a los dioses que tan bien les habían atendido en Sumer y Akkad no pudieron contener la epidemia que iba despoblando Samaria. Los sacerdotes no sabían qué hacer, se desacreditaban y pidieron auxilio al rey de Asiria que les envió sacerdotes judíos descendientes de Aarón, los que les hicieron adorar a Jehová, con lo que la plaga cesó inmediatamente.

Aceptaron, pues, los cúteos, como los llamaba Josefo, la religión judía, pero sin olvidar la suya.

Cuando los judíos emprendieron la reediificación del templo, los samaritanos enviaron sacerdotes a Jerusalén exigiendo que se les diese parte en aquel trabajo, pues aunque educados en las ideas paganas de Babilonia, adoraban al Dios de Israel. La petición no les fué acordada, y, desde entonces, data el odio inextinguible entre judíos y samaritanos.

Josefo, los pinta artistas, de carácter voluble, capaces de cambiar de religión como de túnica, en cuanto presienten el menor lucro y cita varios casos de su vuelta a la adoración de los dioses asirio-babilónicos.



—¿Sabes que tengo a mi novio con viruelas?
—¿Y son negras?
—Lo eran; pero como es tan guapo, se han vuelto locas.

Los cúteos, por su parte, no admitían que los judíos fuesen el pueblo elegido por Dios, como tampoco aceptaban el que los montes Zion y Moriah, de Jerusalén, fueran los lugares sagrados que mencionan las Escrituras. Según ellos, el sacrificio de Abraham lo hizo en el monte Gerizim, en Samaria, y escribieron un nuevo Pentateuco para justificarlo.

En Nábulos se conserva escrito en caracteres fenicios. Es uno de los manuscritos antiguos que se conocen.

Una pobre sinagoga, basta para las pocas familias que aún conservan las tradiciones de los cúteos. Las riquezas que antes encerraban los veinte templos con que contaban, han desaparecido. La sinagoga que queda es un pobre edificio de paredes enjalbegadas sin el menor adorno. Aquel templo refleja la miseria de sus feligreses.

En otros tiempos, el extranjero que se hubiese acercado a aquel lugar sagrado hubiese pagado caro su atravimiento.

Hoy, el gran sacerdote, sale a recibir a los viajeros, y orgulloso cuenta su noble origen para luego pedir el "bakshirh" o propina.

Es un hermoso ejemplar, quizás el más perfecto de los sacerdotes qu quedan aun en Tierra Santa, un notable ejemplar de la casta sacerdotal.

Viste de blanco inmaculado con turbante igualmente níveo. Sus manos bien cuidadas son finas, sus pies bien formados, aristocráticos, nariz aguileña, ojos negros, grandes, de mirada penetrante. Su andar es lento y majestuoso. Conduce al viajero a la sinagoga, y le enseña el nicho en la pared donde guarda los rollos de pergamino con la ley de Moisés, un reloj moderno unas lámparas o candiles alimentados con aceite y, por último, el cofre de madera donde se guarda el sagrado manuscrito.

En el monte Gerizim se han levantado varias tiendas de campaña. Ante una se ven ocho corderos elegidos entre los criados en el monte Tishri. Las tiendas se llenan de gente que acude de los pueblecillos de Samaria.

El gran sacerdote llega acompañado de sus acolitos vestido de blanco y azul celeste. Cerca del altar de Abraham se han abierto dos hoyos en los que lucen dos hogueras. Los fieles ocupan sus sitios con solemnidad. En primera fila los jóvenes cerca del altar, detrás los ancianos y más lejos los grupos de mujeres y niños, en último lugar.

El servicio empieza con cánticos en lengua aramea; el sacerdote lee en los rollos de pergamino; los rostros se vuelven hacia las rocas que la tradición ha santificado. A medida que el sol declina, los cánticos se hacen más débiles. Un hombre avanza hacia el túmulo que hace de altar y allí, con rapidez, deguella a cinco de los ocho corderos.

Los tendones de las piernas se extraen, según lo ordena el Génesis, después se desuellan y limpian, se ensartan en asadores de palo verde y se ponen a asar sobre las ascuas de las hogueras, cubriéndolos con turba. Mientras se asan, el servicio religioso continúa.

El sacerdote hace una señal; varios jóvenes avanzan, sacan los corderos asados del fuego, los descuartizan y van colocando la humeante carne en cuencos que reparten entre la concurrencia al mismo tiempo que entregan el pan ácimo. Enormes son las cantidades distribuídas y enorme el apetito con que la devoran en silencio. El gran sacerdote recorre los grupos; en todos le ofrecen parte de la pitanza y él come un pedacito de todas las escudillas.

Cuando al cabo de una hora, el más comilón está ahito, todos los restos se recogen y se queman en una nueva hoguera.

Luego vienen las abluciones, y, por último, las plegarias finales.

La asamblea se disuelve, aguardando que pase otro año para poder comer a su gusto, llenarse hasta el amodorramiento.

Quizás el Señor se apiade del pueblo samaritano y nazcan aquel año muchas niñas; en ellas está la salvación; quizás Samaria vuelva a ser un pueblo grande y poderoso, quizás...

Durante setenta y cinco años los samaritanos han venido observando ciertas leyes, han hecho los imposibles para que la natalidad aumente y el resultado ha sido que la población ha disminuído en cinco personas.

(Continuación de "Una vez... perdió la apariencia")

Nos besamos. A poco trecho, su silueta delgada se metió en la casita bañada de sol.

Pasaron dos semanas. Al cabo de ellas llamó por teléfono...

—¿Y por qué no se mató? — interrogó Montes.

—Escucha. Me habló así:

—Eduardo, te llamo por última vez...

—¿Qué pasa?

—No te inquietes, no me suicidaré. Mi familia ha resuelto algo peor: casarme con el dueño de la casa donde vivimos. He intentado matarme, pero me da un miedo horrible. Entre una y otra cosa prefiero lo primero. He filosofado. Mi familia cree que he pecado. ¡Hasta lo ha creído mi madre! Ha sido un escándalo mayúsculo... y para tapar "la falta" ya se ha convenido todo. Iré al sacrificio; dicen que luego una se acostumbra, que se animaliza. Yo creo que eso puede ser, pero como por tí me pasa todo esto, prefiero que seas culpable. Esta tarde saldremos juntos, visitaremos tu templo del Tigre... y no fumaremos opio. ¿Entiendes? Después se acabará todo entre nosotros. Conservaremos el dulce consuelo de haber justificado las apariencias. A las tres en el Aguila. Hasta luego.

Y cortó la comunicación. Quedé estupefacto.

Llegaron las tres de la tarde... Todo se hizo como ella quería... ¡Admirable mujer! Han pasado dos años... No sé nada de ella... Ha de ser feliz, posiblemente...

Y así terminó Guenier su relato, mientras miraba las volutas azules del humo del habano que ascendian y se evaporaban poco a poco.

NOEL

PARA "FRAY MOCHO"

Nochebuena, Nochebuena,
pero para mí qué mala.
Ni la misa, ni la cena,
sin familia y ¡cuánta pena!
Nochebuena, ¡noche mala!

Desgranan su carillón
las campanas de San Juan...
Vino, besos, diversión...
Por la calle en procesión
las gentes cantando van.

Todo es contento y recreo,
risas y loca alegría,
gritos, bailes, ajetreo...
¡Ha nacido el Galileo
y hay que festejar el día!

Y hay que tirar el dinero
derrochándolo sin tino.
¿Que hay pobres? Es su des-
(tino...
¿Qué hay tristes, muy triste?
(Pero
¿qué importa? ¡Venga más vino!

Y el vino brilla en las copas
y luego brilla en los ojos;
sonríe en los labios rojos,
se vierte sobre las ropas
y deja los cuerpos flojos.

—¡Otra botella! — ¡Bebed!
—¡Brindo por el Redentor!
—¿Que hay otros que tienen
(sed?
No importa, bebed, bebed,
que hoy ha nacido el Señor.

En la triste soledad
de mi habitación de hotel
veo pasar la Navidad...
Y el eco de la ciudad
sube de París ¡NOEL!

Nochebuena, Nochebuena,
pero para mí qué mala.
Ni la misa, ni la cena,
sin familia y ¡cuánta pena!
Nochebuena, ¡noche mala!

Montmartre (París).

J. QUESADA NOFUENTES.

LETRAS CHILENAS

Berta Lastarria Cavero, cultivadora de la leyenda

Para FRAY MOCHO.

La mujer chilena, trabajadora como pocas y estudiosa como las más, se diferencia de las demás mujeres americanas en su modestia. Viven dentro de sí mismas sus horas emocionales, sus laboriosas investigaciones, sus horizontes amplios y calmos. La vida de cada una de ellas es un ejemplo. Tres de las más grandes poetisas han hecho vida provinciana gran parte de su vida; me refiero a Gabriela Mistral, Aída Moreno Lagos y Olga Acevedo. Esta última sigue cantando en Curicó sus poemas sentidos, altos, elocuentes en una ciudad pequeña, insignificante. Si llegan a la ciudad (Gabriela gustó la vida ciudadana y Aída está actualmente radicada en Santiago) sus gustos no cambian, permanecen al margen del torbellino de la urbe, prendiendo ensoñaciones y desflorando sus tristezas, sus ansias, sus deseos. Esta misma modestia encuentro en Berta Lastarria Cavero, escritora que ama las tradiciones de su patria y que, como nuestra Ada Elflein ha sabido ennoblecer el difícil arte de la leyenda y del cuento.

A los niños ha dedicado un librito ameno. "Lo que dicen las hojas", "es una colección de cuentos escribe don Samuel A. Lillo, en que por medio de fábulas originales, sencillas o de asuntos sacados de la Biblia o de otros libros, o de leyendas populares pone al alcance de las inteligencias infantiles algunas provechosas lecciones de moral, de religión o de filosofía sentimental, con un estilo casi familiar, pero cuidado y armonioso, con figuras y símbolos de fácil comprensión y con la misma naturalidad encantadora de su primer libro". Se refiere a "Leyendas de antaño e historias de hogaño", publicado en 1918. Los argumentos son hondamente sentimentales, cuadros no siempre alegres, pero en medio de todas las tristezas domina una confianza en la victoria final, hasta el mismo dolor pierde su dureza y su irracionalidad por medio de la idea de que la divina providencia lo ha establecido tal como está y que la misma maldad ha de servir a esta providencia. Todas sus manifestaciones tienen el aroma de una finísima poesía y sus imágenes están tomadas de los hechos sencillos de la naturaleza humana, la cual queda ennoblecida con ello, por ninguna parte aparece algo forjado artificialmente, algo desmedido y desbordante. Pero, todo el interés de su obra está a mi juicio en sus leyendas, esas que ven la luz periódicamente en "El Diario Ilustrado". La sociabilidad chilena en su tipo colonial toma en sus pensamientos una dulzura discreta. Apunta con gracia los pequeños detalles de la vida, las incidencias creadas por el régimen y el protocolo, la rivalidad apenas disimulada del criollo, liberal sin disimulo y del español arbitrario, seco y aristocrático. Nos enseña la aparatosa y espectacular dominación goda, los prejuicios de sangre y de rango, el caciquismo insolente, sin olvidar los asuntos turbios que mancharon a la dominación española en América, ni las épocas de terror que inauguraron con desmedro del criollismo cada vez más consciente y altivo. La época de los Talaveras una de las más dramáticas de Chile, queda dibujada con su pluma admirable. Todos los personajes cobran vida y movimiento, el imbécil de Marcó del Pont, el sanguinario de San Bruno y el atrayente Manuel Rodríguez, envuelto en el aroma de un amor imposible. La organización siniestra queda estereotipada, sin cargar demasiado los perfiles ni explotar exageradamente el medio, las circunstancias y los personajes.

Berta Lastarria tiene un espíritu que le protege seguramente contra todo descenso a las cosas pequeñas de los hombres y la rutina diaria, que le protege también contra el propio entumecimiento y vulgaridad, una fuerza para retraerse de las complicaciones de los acontecimientos históricos a la sencillez de lo puramente humano, una fuerza también preservadora de la dispersión en detalles inútiles y encontrados. La belleza recibe en ella una forma particular, desprecia el atractivo sensual de las cosas, lo mismo que el detenerse en las particularidades de los objetos. Rechaza el interés artificial por cosas extrañas y lejanas, los minuciosos datos de los archivos, la sequedad en que los autores de leyendas sumen a sus asuntos, por todo esto su lenguaje, lo mismo en los momentos fuertes como en los pasajes dulces, tiene un atractivo sentimental y una suavidad capaz de salvar del fracaso al esquema incoloro y apagado. La leyenda adquiere en su espíritu un carácter liviano. Nada de documentación pesada, nada que trabe el vuelo de su concepción simple, unas pocas líneas cierran el cuadro y nos dan la noción del motivo. Al convertir todo aquello de que se apodera en un pedazo de su propia vida es espiritual, al tejer la complejidad de los elementos en un solo hilo y abarcar con delicadeza el panorama histórico de la colonia, relaciona más estrechamente el asunto y vivifica al mismo tiempo lo que antes podía parecer falto de emoción: así, sus historias conservan las verdades decisivas sin renunciar a su fundamento histórico, ni a la verdad más pura. Berta Lastarria frente al dato escueto rígido, frente a la tradición seca tiene más espontaneidad y frescura, un espíritu más amable, una expresión más sencilla e ingenua. Ella salva con una acentuación especial la contradicción profunda que flota en la labor de algunos cultores del género, consistente en que el desarrollo de los hechos queda atado a un mundo seco, inanimado en el fondo, por esto se esfuerza en salvar este defecto al abrir una posibilidad en armonía con aquel esfuerzo y de este modo llevar a los asuntos por nuevos caminos... La obra de Berta Lastarria está dirigida a afirmar la parte novelesca de la Historia, dándole una fuerza y una gran intimidad. Por esto su trabajo es doblemente meritorio ya que contempla por un lado el hecho real en sí y por el otro las peculiaridades del género, cuidado encantador que muy pocos espíritus realizan en toda su extensión. Tiene el alma liviana, capaz de la emoción; nunca el cronicón pesado y la documentación copiosa traba el libre vuelo de su pensamiento, ni quita frescura a sus deliciosas narraciones, ricas en pinceladas heroicas y acertadas en el desarrollo del asunto escogido. Como Ada Elflein entre nosotros, gusta de corazón la leyenda, pero sus preferncias inequívocas quedan traducidas en la Colonia y en el período de la independencia que cierra el desastre de Rancagua. En ambas bucea con soltura, sin deseos de trascendentalismo cursi, sin ambiciones desmedidas, tal como conviene al género limitado que ha sabido escoger para brillo y gloria de las letras chilenas.

Julia GARCIA GAMES

Santiago de Chile, noviembre 1927

La vida de sociedad

Reglas y costumbres de buena educación en el trato de las personas

El mobiliario

(*Continuación*).

Las dueñas de casa expertas deben consultar el buen sentido antes que la moda y tener siempre presente que son condiciones esenciales el aire y la luz. Así, descartarán los muebles demasiado severos, las telas espesas, los colores obscuros y los vidrios opacos, sobre todo si la habitación es ya un poco sombría; no hay que olvidar que el exceso de sol fatiga la vista, eleva la temperatura demasiado en el verano y favorece la propagación de los insectos, por lo cual los comedores no deben situarse al Mediodía.

El decorado de este departamento varía infinitamente, según el gusto y la posición de cada uno; deben preferirse las pinturas frescas, sin brillo, los colores neutros y las tapicerías que representen flores, plantas o escenas de la vida campestre, y lo mismo los cuadros. El techo no debe ser completamente blanco. Las paredes estarán recubiertas de tela, cuero de Córdoba, papel marrón, rojo o verde, uniforme o en franjas; no debe olvidarse que la lana se impregna de los olores y el polvo y los conserva indefinidamente.

Los vidrios de colores hacen siempre buen efecto y los cortinajes no deben suprimirse en absoluto, pero no es bueno abusar de ellos.

La mesa no debe ser ni grande ni pequeña para el número de convidados; este es un punto importante. Muy pequeña, causa bastantes molestias, y muy grande hace que languidezca la conversación. No debe estar muy cerca del fuego, porque haría sufrir al invitado que le tocara este sitio. Habrá un reloj bien arreglado y en un ángulo un espejo grande que permita, si es preciso, reparar algún detalle del tocado cuando llegue la hora de pasar al salón.

Las estilos admitidos hoy para el comedor son: el gótico un tanto corrompido ya; el del Renacimiento con muebles rígidos de nogal o encina naturales; el Luis XIV, severo y caracterizado por los altos doseles; el Luis XV, gallardo y elegante, tiene numerosos muebles más cómodos que los del Renacimiento. El estilo moderno ha encontrado para el comedor ingeniosas combinaciones.

De los hermosos comedores del segundo Imperio, solo podemos hablar de memoria; con sus preciosos mueblecitos de acaju, eran muy elegantes, y el barniz daba a la pieza una hermosa nota.

Pero el ostracismo de la madera barnizada apenas nos permite hoy consagrar un recuerdo a este estilo desaparecido y declarar que se hacen tímidos esfuerzos par volver a él.

La alcoba tiene por todo mobiliario el lecho, el armario o cómoda, la mesa de noche, sillones, y sillas, que substituyen el antigue reclinatorio en las alcobas; se han seguido todas las modas y todos los estilos: madera dorada con Luis XV, madera pintada con Luis XVI, después, acaju, marquetería, madera de las islas y palo santo, para caer por último en la imitación de los estilos antiguos: se ha introducido cierto lujo en lo que concierne a este mobiliario en las clases medias y hace ya cincuenta años que las alcobas han dejado de estar adornadas con sencillez. Con frecuencia la alcoba es una pieza de reducidas dimensiones, cuando debía ser, por el contrario, la más aireada y la más soleada de toda la casa; es una condición esencial para la salud y el alargamiento de la vida el que estén higienizadas las horas del sueño, que son las que devuelven al cuerpo fatigado la inteligencia, la lucidez y la energía. Los antiguos sentían la misma indiferencia que nosotros hacia esta ley higiénica, y se ha hablado con asombro de la pequeñez de las alcobas romanas; con frecuencia, no tenían luz más que por la puerta de entrada, pero si a esto se objeta que los antiguos disfrutaban de más fuerza y salud que nosotros, no debe olvidarse que hacían la vida al aire libre y tenían costumbre de ir al gimnasio y practicar largas marchas, que robustecían su organismo.

La alcoba moderna debe ser amplia, accesible al sol facilmente, aireada y si es posible alejada del ruido y del movimiento. Es preciso tener presente que una enfermedad puede retenerse largo tiempo en esta habitación, que está destinada a no recibir, no sólo a una pareja, sino a veces una cuna y la asistencia necesaria.

Las alcobas presentan muchos inconvenientes, que tienden a desaparecer. Un lecho en medio, alrededor del cual el aire circula libremente, sin que las cortinas lo impidan con sus complicaciones, porque son nido de polvo, de mariposas y microbios. La chimenea sirve para remover el aire, y presta por tanto servicios de ventilador, a la vez que de aparato de calefacción. Es un error nocivo el de cerrar el tubo, suprimiendo así la corriente de aire que por él se establece.

Las pinturas varían según la fortuna, la tendencia de la moda y el mobiliario: es difícil establecer una regla general; recordemos sólo que el color verde contiene arsénico y puede causar enfermedades y hasta envenenamientos, por lo cual conviene desterrar de la alcoba los papeles de este color. Los tapices colgados sobre las paredes impiden la limpieza completa y conservan los miasmas deletéreos.

Así, los tapices colocados en una alcoba deben levantarse todos los días, y el pavimento necesita limpiarse con zotal o una substancia odorífera: esto tiene la ventaja de que aleja los insectos y desinfecta.

La alcoba no ha de estar demasiado caliente, y su atmósfera debe renovarse en el momento de entrar en ella para dormir. Lo mejor sería no encender en ella fuego. Salvo en caso de enfermedad, nunca debe adquirirse la costumbre de dormir en alcoba caliente.

El lecho moderno es largo, espacioso, bajo y poco complicado; se presciende ya del jergón compuesto de paja ú hoyas de maíz, que ocasionan humedad, polvo y malos olores; el colchón de plumas se impregna fácilmente de microbios epidémicos y se limpia con dificultad; además, hace difícil la circulación del aire alrededor del cuerpo.

El sommier elástico, el colchón de lana o crin, animal o vegetal, son la mejor composición para la cama. El sommier se compone de muebles elásticos en espiral, o de cuerdas en tensión fijas a bandas de madera; recordemos el sommier con bandos de cauchú colocados sobre arcos de hierro. Todos estos sommeiers guardan su elasticidad, la inclinación que se desea, y por esta razón son preferibles a los colchones de diversas clases superpuestos.

(*Continuará*). *C. de B.*

LA BLUSA, VUELVE

Apareció ligera, vaporosa, dominante en la última decena del siglo XIX.

Tras las túnicas estrechas y ceñidas del Imperio ,inspiradas en el gusto griego, la Restauración "impuso" de nuevo las crinolinas y los miriñaques.

Luego, con Luis Felipe de Orleans, la moda se hizo severa, y a los tafetanes crujientes, a los brochados de seda y a los encajes de oro y plata, siguieron las telas obscuras y sencillas, el paño, la franja y cuando más, el terciopelo negro y el paño de Lyon. Más tarde, en el segundo Imperio, Eugenia de Montijo resucitó los antiguos esplendores y volvieron a ostentarse las telas vaporosas, los coloridos "alegres" y los adornos ligeros y suntuosos al mismo tiempo. Fué entonces cuando se conoció la gracia de los tules, de las gasas, de los encajes impalpables.

Después, la tercera República rechazó duramente las varillas y la crinolina, llevando toda la tela de las faldas "hacia atrás" sobre el absurdo polisón. Y, por último, en las postrimerías del siglo, la silueta femenina empezó a tender la sencillez de líneas y como hubiesen vuelto a imperar las telas espesas y obscuras, surgió la blusa, que era como una transacción amistosa, un término medio entre lo ligero y lo rotundo, un hallazgo, en fin, para el espíritu femenino sugestionado siempre por la novedad.

..Y la blusa imperó durante cinco lustros seguidos. La obscureció la "robe chemise". Dejó de verse, pero no dejó por completo de usarse. Los que acabaron con ellas, los que parecieron desterrarla definitivamente, fueron los jerseys de punto, en lana y seda.

Pero he aquí que reaparece. Han sido comprendidas otra vez sus ventajas, que, caso curioso, se adaptan admirablemente a la época. La blusa, que fué creada para mujeres "sentadas" para envolver bustos "quietos", resulta actualmente el gran recurso para las mujeres "movidas", para envolver bustos "inquietos".

En épocas pretéritas, el traje sastre no fué más que un capricho de la moda, un frívolo alarde de masculinización. las elegantes tenían un traje sastre sólo por "tenerlo". Ahora es una necesidad. La vida femenina actual, activa, dinámica, de trabajo o de deportes, "pide" la faldita amplia y lisa, que facilite los movimientos y que no sea preciso "cuidar", y la chaquetita cómoda que se requiera o abandone, según las necesidades del momento, y, en su consecuencia, la blusa, que pone una nota clara y de feminidad en el traje que pudiese resultar demasiado "hombruno"

..No es la blusa camisa de cuello cerrado con corbata y puños sujetos por gemelos la que se nos ofrece. Es una blusa absolutamente femenina, de tejidos suaves y de formas caprichosas. Es más bien un medio vestido, cuyo fin es tal vez mantener en la mujer de hoy, aunque sea así, "a medias", la feminidad que quiere desaparecer.

Reúnen, por lo tanto, estas blusas, ligeras y graciosas, todas las ventajas de lo bello, lo cómodo y lo práctico. Para trabajar en la oficina, para ir a tomar el té después de haber estado de compras, para ir al comedor en los hoteles, durante los viajes de turismo o excursión, para casi todos los instantes de la vida actual, la blusa es un simpático recurso de "toilette".

Se confeccionan, sobre todo o casi exclusivamente en crespón de seda, un crespón grueso que no se transparente, y en colores pálidos, en blanco, o en blanco crema, rayado o floreado, según la confección, siendo las rayas únicamente indicadas para las de tipo "sport". También el popelín, .la seda cruda y el crepé son telas a propósito.

En cuanto a los adornos, pocos y sencillos. Vainicas, alguna chorrera de la misma tela o lazadas en tonos que armonicen. El cuello y pechero, muy "sport" va dejando paso a los escotes, no muy grandes, en forma de pico, cuadrados o redondos, y las mangas son, indistintamente, amplias y sujetas sobre la mano con un puñito, o ceñidas al brazo.

Sara INSUA

Hombres que valen

El doctor Belisario Porras, candidato a la Presidencia de Panamá

De larga y brillante figuración política, diplomática, científica y cultural, el Dr. Porras, candidato a la futura presidencia de la República de Panamá, es un personaje altamente conceptuado dentro y fuera de su país, siendo una de esas personalidades democráticas y populares de las cuales uno se acuerda siempre. Se tiene de ellos algo así como una sensación de permanente presencia, pues gravitan altamente sobre la vida del país, estén donde estén, ocupen o no los cargos que da la vistosa y pasajera notoriedad oficial. A tan selecto grupo pertenece este personaje ilustre, de gran voluntad y de fuerte y valiosa mentalidad. En efecto, tanto en el llano como en la cumbre, su influencia real persiste en virtud de su obra individual, manifestada en la múltiple actividad de su pensamiento, como asimismo, en las numerosas misiones que ha desempeñado, pues es un hombre de estado y de ciencia en el concepto más amplio de la palabra. No lo guía ni lo ha guiado en su larga actuación — funcionario público, periodista, legislador, jurisconsulto, diplomático o maestro superior — el móvil superficial del éxito próximo, sino el afán de aplicar ideales que respondan a principios fundamentales, a cuyo desarrollo aplica en su actividad orgánica problemas esencialmente originales. De ahí proviene, sin duda, el hecho de haber sido, en la forma que le fueron muy pocos políticos, el demócrata liberal, representante de las tendencias y sentimientos de su pueblo, persona adicta al contacto con la multitud; es considerado desde hace años como el padre de la democracia panameña; por eso su pueblo ha de abrirle en las próximas elecciones el camino que debe conducirlo a la presidencia de la república. Esa posición coincidió mejor con su temperamento de hombre consagrado al estudio de las grandes cuestiones actuales, y que se precisa en las sociedades definidas, como prototipo que las encarna, aquél a quien se llama, después de las contiendas libradas, para confiarle la tarea de dirigir los destinos de su patria, Por eso, debido a su espíritu combativo, no se abstuvo de concurrir a la depuración de las malas costumbres políticas en los momentos más célebres de la historia de Panamá, y fué siempre un partidario decidido, dentro y fuera del paralmento, de los progresos democráticos. La claridad de inteligencia, que es un don suyo, a su visión de realidad, desde que se inició en la vida pública, tuvo destacada actuación en las diversas funciones por él desempeñadas. Ha sido periodista, colaborador de numerosos diarios y revistas; como publicista debe citarse, entre sus numerosas obras, "Memorias de las campañas del Itsmo" (2 tomos.) Como diplomático son célebres sus conferencias de acercamiento entre Panamá y Costa Rica cuando era ministro representante en el país hermano en 1909. En el año de 1920, tuvo el honor de que su gobierno lo enviara a Washington para firmar la convención arbitral de límites entre Panamá y Costa Roca. Ha sido cónsul de Colombia en Bélgica, ídem adjunto a la Legación en Roma. Diputado a varias asambleas departamentales. Delegado al Congreso de La Haya. Delegado al Congreso Panamericano de Buenos Aires. Profesor, algunas veces. Ha sido Ministro de Panamá en Washington. Enviado extraordinario y ministro de Panamá en Francia y Gran Bretaña. Es miembro del Círculo Hispano Americano de Bruselas. Idem de la Sociedad Geográfica de Río de Janeiro. Idem de la Sociedad de Ciencias Políticas de Caracas, Venezuela. Idem del Ateneo Hispano Americano de Washington. Idem del Club París-América Latina, y tiene las siguientes condecoraciones: Gran Cruz de la Legión de Honor; Gran Cruz de Isabel la Católica; Gran Cruz de San Mauricio; Caballero de la Orden de Santiago de la Espada; Gran Cruz de la Estrella de Rumania; Gran Cruz de Leopoldo de Bélgica; Gran Cruz del Aguila Blanca de Servia; Gran Cruz de la Redención Africana, Liberia.

También fué nombrado representante de Panamá a los Congresos de Jurisprudencia de Montevideo y Río de Janeiro, donde tuvo una destacada actuación, siendo admirado con justa razón por los más célebres internacionalistas del mundo entero. En esa ocasión tuvo la gentileza de hacer una breve visita a Buenos Aires, donde los diarios, altos funcionarios de estado, diplomáticos y hombres de ciencias y letras, etc., le rindieron un justo y merecido homenaje. En dicha ocasión tuvo el bello gesto de depositar una corona de flores en la tumba del General San Martín.

Ha sido presidente de la república dos veces, durante los períodos de 1912 a 1916 y de 1920 a 1924, y Encargado del Poder Ejecutivo, desde 1918 hasta 1920. Esto es lo que es el glorioso candidato a la presidencia de Panamá.

(*Manuel CASAIS*).

REFLEJOS HUMANOS

(*Especial para FRAY MOCHO*).

—El amor tiene unas alas muy blancas, y su voz trae extrañas melodías de las estrellas. — dice la Mujer.

—El amor es un lirio pálido donde titilan lágrimas, y su aroma, es aroma del Sol — responde el Hombre.

—No quiero acercarme al amor, porque es como una hoguera donde arden almas; porque clava en mí las espinas más traidoras. Lo he vivido — interrumpe entristecido el Corazón.

—Huye del amor. Recuerda que llegaste a este mundo de dolores, para llevar a cuestas la cruz de tu cansancio, por culpa de un amor — sentencia el Cerebro.

* * *

—Soy la brisa del Cielo — dice la Mujer.

—Tu imagen tiene celajes de atardeceres mágicos, y tu aliento exhala perfumes de nardos— murmura, amoroso, el Hombre.

—Cada corazón que supo de ti, lleva una sombra, y cada labio que bebió el néctar de tus besos, lleva el dolor de una herida — habla el Corazón.

—Eres serpiente venenosa. Pasas a ras de las almas, dejando una mancha imborrable en ellas Todos los hombres son niños para ti. Juegas con sus corazones, los llenas, y cuando el amor despierta, huyes triunfadora — dice el Cerebro.

* * *

—Soy cóndor. Desde las alturas admiro la pequeñez del mundo. Soy el vencedor en las cumbres, y cuando desciendo me pierdo en las tinieblas de esta Vida doliente, como si fuera un ciego encandilado con las luces deslumbrantes de una humanidad perversa — dice el Hombre.

—Te quiero en la soledad de la tierra. Tus labios, húmedos por las ansias del beso, me parecen el reflejo de un ramo de claveles — le responde la Mujer.

—Eres extraño. Tal vez porque seas cóndor en las alturas, y ciego en la Vida. A veces lloras por una novia lejana, y otras veces maldices por un amor que llega — dice el Corazón envejecido.

—Eres un pájaro errante, alucinado con las estrellas. Tienes algo de bueno, pero entre tu bondad, la obscsión de los tristes abre sus inmensos ojos de demente. En el fondo eres un perverso y frívolo como los besos de unos labios muy rojos —termina el Cerebro.

* * *

Y la Mujer y el Hombre sin escuchar las palabras del Corazón y del Cerebro, en aras del AMOR — que es una quimera — creen que la vida pasa a ras de sus almas sembrando estrellas.

Eduardo Héctor BOVE

Una araña que caza peces

En Sud Africa existe una araña perteneciente a la familia de las "thalassius spenceri", que tiene la costumbre de alimentarse de pececillos. Se ha podido comprobar que para apoderarse de un pez, el insecto se ingenia de la siguiente manera:

Como es de tamaño algo reducido, pero, en cambio, tiene patas muy largas, la araña se sujeta con dos de dichas patas, en las cuales tiene una fuerza excepcional, a una piedra u otro objeto fijo, y deja flotar las otras seis extremidades en el agua, pero de una manera que es imposible advertir su existencia en el líquido. Como el insecto permanece fijo, los peces pasan muy cerca, sin temor; pero tan pronto como uno de ellos se acerca a las patas que a modo de tentáculo flotan sobre el agua, la araña lo aprisiona y lo saca del agua, comiéndoselo lentamente.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 **Buenos Aires**

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. 438, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.° suelto. . 20 cts.	N.° suelto. . 25 cts.	
N.° atrasado. 40 „	N.° atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. . . . . cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico. . . . . „ „	„ 8.—	2.—
Tapas sueltas „ „ grande. . . . . „ „	„ 6.—	2.—
„ „ „ „ chico. . . . . „ „	„ [illegible]	1.50

Conocimientos útiles: *Fórmulas, procedimientos e indicaciones de provecho para el hogar*

Contra los flemones. — Un higo hervido en agua boricada, partido por la mitad y espolvoreado por dentro con ácido bórico porfirizado constituye una excelente cataplasma bucal, la única verdaderamente práctica. Se aplica sobre la región alveolar inflamada, lo más cerca posible de la raíz de la muela. Este remedio provoca la resolución del flemón en la cavidad bucal.

Para soldar el cristal se emplea una liga compuesta de 95 partes de estaño y 5 de cinc, cuyo punto de fusión es de unos 218° grados centígrados. El cristal que haya de soldarse se calienta lentamente hasta esta temperatura, y con un soplador se le aplica la liga, la cual quedará fuertemente adherida al cristal.

También puede emplearse una liga de 90 partes de estaño y 10 de aluminio, pero ofrece el inconveniente de necesitar 440° centígrados para la fusión.

Tela incombustible — Conócense muchos ingredientes que, aplicados a un traje o a cualquier otro ojeto de tela o lana, lo hacen incombustible. Una de las preparaciones más recomendables ha sido publicada recientemente en un periódico científico alemán, y es como sigue:

Sulfato amónico, 8 partes; Carbonato amónico, 2 1|2 partes; Acido bórico, 2 partes; Bóran, 1 3|4 partes; Almidón, 2 partes; Agua, 100.

La ropa o tejidos que quieran someterse a esta preparación se echan en esta mezcla hirviendo.

Para trabajar y manipular el celuloide basta con que se reblandezca y se pueda doblar, cosa que se consigue teniéndole durante cierto tiempo en un baño de agua hirviendo.

Si se le somete a la acción del vapor a 120 centígrados, se convierte en una especie de pasta.

Cola para pegar metales.—Trátase de un cemento que da por lo general resultados excelentes con diversas clases de metales. Se prepara calentando, hasta obtener una consistencia homogénea, dos partes de litargirio, dos de aceite de linaza hervido, y después una parte de copal y una de cerusa.

Se aplica en caliente.

El yeso para vaciados se endurece mezclando seis partes de yeso y una parte de cal grasa apagada, molida y tamizada.

Esta mezcla se emplea como el yeso corriente; pero cuando los objetos están secos, hay que darles un baño de sulfato de cinc.

De este modo se obtienen piezas muy duras e inrrompibles.

Para conservar la elasticidad de los objetos de caucho. — Sabido es que el caucho vulcanizado, aun cuando no se use, concluye por estropearse; la superficie se pone dura y se agrieta al oprimirla. Para evitar esta alteración conviene dar a los objetos de caucho una mano de una emulsión compuesta de 5 gramos de terpinol y 100 gramos de agua. Para que la mixtura se agarre y se conserve adherida, se da al líquido suficiente viscosidad macerando previamente en el agua un 25 por 100 aproximadamente, de goma arábiga, o agregando una proporción igual de sulforicinato de amoníaco.

ELOGIO DE LA LUNA

Al escritor y periodista de altura don Leonardo F. Napolitano.

Ojo muerto... en los abismos siderales, ojo blanco,
medio a veces, cuarto a veces y otras veces ojo lleno
con que Dios, el Padre Loco
que ha creado el Universo,
compenetra las tragedias de la noche,
de la noche sobre el mundo de los muertos
y los vivos
Y los otros:: los eternos!
Ojo
muerto,
blanco,
medio,
cuarto,
lleno:
Soy la luna!
Soy la clave del misterio,
Soy la albina Eucaristía
que alimenta la esperanza de los fieles del ensueño,
como una hostia
de los cielos!
Soy la Miga de los astros
con que sueñan los hambrientos
peregrinos
y bohemios,
y que agranda la ilusión de las holganzas, materiales
como un pan incomparable de los cielos!
Soy la lumbre más propicia
con que apuran, los amores predilectos,
—en la faz de los jardines y las plazas y los parques
y los místicos balcones donde ronda el pícaro Eros, —
las profundas madureces de las ansias
y los dúlcidos nectarios de los besos,
como un vino embriagador y luminoso
de los cielos!
Lenitivo de los pobres
y sarcasmo de los necios,
conversión de los incautos,
manantial de claros versos,
la más Hija de la angustia,
la más Madre del consuelo,
La María
de los cielos:
soy la luna¡
Soy la clave del misterio
que se oculta en el otro ojo
conque Dios, allá en las danzas... de los soles andariegos,
Creador omnipotente del Azar y de la Vida,
del Enigma y de la Gracia, ¡todo incendio....
hace entre áureas Uranias un triunfal guiño de amores
a su Novia de lo eterno!
Roca lúcida y redonda
donde estréllanse los crueles infortunios de lo acerbo,
como góndolas.., levantes que en lo alto se rompieran
en pedazos voluptuosos de fantasmas y de sueños!
Pan de dulces ilusiones!
Vino ardiente de beodos prometeos!
Hostia nívea!
Sacramento!
Flor de lirios y diamelas y de nardos
y de almendros
celestiales e infinitos
como lotos de los cielos!
Soy la luna!
Soy la clave del misterio!
Ojo
muerto...
blanco,
medio,
cuarto,
lleno,
pero caro en las obscuras nocturnalias
de los mundos bajo el dombo amenazante de los cielos!

Alberto G. OCAMPO

Para dorar objetos sin necesidad de corriente eléctrica, se disuelven en 1.000 gramos de agua destilada y en el orden en que se mencionan, las substancias siguientes: pirofosfato cristalino de sodio, 80 partes: solución al 12 por 100 de ácido hidrociánico, 8 partes; cloruro de oro cristalino, 2 partes.

Se pone a hervir y se sumerge el artículo que haya de dorarse, bien limpio.

Cola fuerte líquida. — sabido es que las colas a base de gelatina se solidifican al enfriarse, obligando a emplearlas en caliente, cosa molesta a veces. Por eso muy frecuentemente se añade a estas mixturas una substancia que impida el endurecimiento al bajar la temperatura. Generalmente, se emplea el ácido nítrico o el ácido acético. Pero las colas líquidas preparadas de esta suerte no pueden emplearse con el papel, por ejemplo, ni con ninguna materia sobre la cual reaccionen los ácidos.

La cola preparada según las indicaciones de monsieur Stephan no ofrece estos inconvenientes. Se obtiene poniendo en remojo 500 gramos de gelatina en 400 centímetros cúbicos de agua, calentándolo al baño maría para homogeneizar la mezcla. Después se agregan 100 gramos de resorcina o 100 gramos de ácido fénico, pero éste es menos de recomendar.

La cantidad de aglua puede aumentarse si se quiere obtener una mixtura más fluída.

Se obtiene una tinta para dibujar, insensible a la acción del agua, poniendo a hervir juntamente dos partes de goma laca en escamas, una parte de bórax y doce de agua.

Cuando la disolución es completa, se filtra, y en una porción del líquido obtenido se disuelve una parte de negro de humo, echándolo en un mortero con objeto de pulverizar todo lo posible las partículas para que se mezcle bien con el líquido. Conseguido esto, se diluye todo con la parte de preparado restante, teniendo cuidado de que la tinta tenga la consistencia suficiente para escribir.

Las manchas de grasa en el cuero, se quitan aplicándolas con cuidado bencina o trementina perfectamente pura. Después de aplicada cualquiera de las antedichas substancias, se lavan los sitios manchados con clara de huevo bien batida.



COSAS del MUNDO

Un vapor tripulado por leones, tigres y grandes gorilas, navega sin rumbo por el Atlántico.

Los periódicos de Hamburgo publican el relato de un suceso verdaderamente extraordinario, que ha ocurrido a bordo del paquete francés "Saint-Etienne".

Dicho barco transportaba a Inglaterra un cargamento de fieras destinado a los jardines zoológicos de Londres y Mánchester.

Cuando se encontraba todavía a bastante distancia de las islas Azores hicieron explosión sus calderas y el barco quedó medio destruído y sin gobierno.

Cuando la tripulación se dedicaba a tapar las vías de agua aparecieron sobre el puente, primero, algunos gorilas, y, por último, varios tigres y leones, que se habían escapado de sus jaulas.

Las fieras empezaron a dar saltos formidables, y en pocos momentos se hicieron dueñas de la cubierta.

La tripulación se refugió donde pudo y empezó a hacer fuego sobre los animales; pero un oficial y varios marineros, alcanzados por éstos, sufrieron heridas gravísimas.

Cuando la situación era más apurada a bordo del "Saint-Etienne", apareció el navío británico "Duke-of-Westminster". Este se aproximó y botó al agua varias lanchas; pero apenas los tripulantes de ellas subieron a bordo del "Saint-Etienne" se encontraron con las fieras y tuvieron que volver a toda prisa a las embarcaciones.

Desde el "Duke-of-Westminster" se hicieron numerosos disparos sobre los tigres, leones y gorilas que saltaban en la cubierta del "Saint-Etienne". Algunos murieron y otros se escondieron en la cala, que estaba ya medio invadida por las aguas. Con gran trabajo se pudo librar a la tripulación del "Saint-Etienne", que pasó a bordo del navío inglés llevándose sus bajas.

El "Duke-of-Westminster" reanudó su viaje, y en medio del Atlántico quedó, tripulado solamente por fieras, el "Saint-Etienne".

Como su novio estaba muy grueso lo arrojó al agua y dejó tranquilamente que se ahogara.

Ante un Jurado de Mecklemburgo ha comparecido una joven profesora de gimnasia en un liceo de niños, la cual era acusada de haber ahogado a su novio.

Ella, en vez de negar la acusación la confirmó en estos términos:

"Mi novio me había propuesto que diéramos un paseo en bote por un lago, y yo acepté. Ibamos remando muy contentos cuando se levantó una gran tempestad, y el bote, juguete de las olas y del viento, empezó a embarcar agua.

Examiné la situación todo lo fríamente que pude y advertí que nos íbamos los dos a ir a fondo.

Mi novio era muy gordo, y yo, como ven ustedes, estoy muy delgada. Comprendí que íbamos a ahogarnos los dos. Y aprovechando el momento en en que me volvía la espalda le dí un empujón con toda mi fuerza y lo eché al agua.

El bote, que ya se hundía, recobró su estabilidad, pues, le había librado de un peso de cerca de cien kilos.

Mi novio empezó a nadar y me pidió auxilio; pero yo, en vez de hacerle caso, me puse a achicar el agua con mi sombrero y el suyo.

El, a poco, cesó de luchar y desapareció bajo las olas. Y yo, una vez que hube vaciado el agua que había entrado en el bote, cogí los remos y llegué sin dificultad a tierra.

Creo que debo ser absuelta, porque me he limitado a salvar mi vida. En el Código Penal alemán hay un artículo en que se permite matar por salvar la existencia propia."

El Jurado consideró que esta explicación de la joven era satisfactoria y la ha absuelto con todos los pronunciamientos favorables.

La nariz no es propiedad; y le prohiben que se la reforme.

Según despachos de Los Angeles (Estados Unidos) en el mundo de la cinematografía yanqui está siendo comentadísimo un proceso iniciado contra el artista Luis Wolheim por la Sociedad de Artistas Unidos.

Luis Wolheim debe su fama como actor cinematográfico a su rostro poco agradable, en que sobresale una disforme nariz. Esta nariz ha sido la causa del gran éxito que ha tenido como actor principal de varias películas.

Pero hace algún tiempo Walheim se enamoró de una bella joven, y ésta le dijo que no podía corresponder a su pasión porque se lo impedía la forma de la nariz de su enamorado.

Wolheim, en vista de ello, dirigióse a un cirujano, y éste afirmó que por tres mil dólares convertiría su espantosa nariz en una nariz perfecta.

Mas la Sociedad de Artistas Unidos, al enterarse, ha prohibido a Wolheim que cambie la forma de su nariz, alegando que este cambio podría comprometer el éxito de una película en que dicho artista está trabajando actualmente, y en la que la Sociedad lleva gastados un millón de dólares.

Wolheim insiste en operarse, impulsado por el amor, y ambas partes han recurrido a los tribunales de justicia.

Se aguarda el fallo con gran curiosidad.

El catedrático es muerto por su esposa y los alumnos la obsequian.

Un sangriento suceso se ha desarrollado en la ciudad de Praga. El profesor de Matemáticas de Porka, que hacía pocos meses había contraído matrimonio con una bella joven de veintitrés años, notó desde hace poco, que su mujer hacía excursiones a la ciudad con gran frecuencia. Días pasados se enteró que las aventuras galantes de su bella esposa eran tema de las conversaciones de todos sus amigos, y llamando a su mujer le dije que iba a presentar la demanda de divorcio.

Pocos días después, en ocasión de encontrarse leyendo una obra, su mujer le disparó varios tiros en la cabeza y lo mató. La criminal fué encarcelada, y los alumnos de su marido remitieron a la parricida preciosos ramos de flores en señal de simpatía y admiración.

GUERRA

(Para FRAY MOCHO).

Guerra fué el grito y en su afán se unieron
en dos mundos los pueblos de la tierra
y la obra que los siglos construyeron
esfumóse en un solo mes de guerra.

De todo el valor del esfuerzo humano
formáronse pirámides de escombros.
El hombre ciego combatió al hermano,
los causantes alzábanse de hombros.

Incéndianse sagrados hospitales
joyas de arte, suntuosas catedrales
donde la mano de obra hizo primores.

Fértiles campos ayer: cementerios.
Prisioneros a injustos cautiverios
y en festín los soberbios vencedores.

Pedro LUMALDO.

Las palomas de Londres van a ser reducidas a la mitad.

Reina gran emoción entre los miembros de las sociedades protectoras de animales de Londres a causa de haber ordenado las autoridades de la ciudad matar la mitad de los magníficos pichones y palomas que viven sobre los monumentos públicos, y especialmente en la catedral de San Pablo, las grandes escaleras del Ayuntamiento y la columna de Nelson.

Sólo en la City hay más de 6000 palomas y pichones, que por la noche se cobijan bajo los aleros de los edificios y en las buhardillas.

Los dueños de inmuebles de la City dirigieron una instancia al lord corregidor quejándose de los daños que hacían en éstos las palomas y los pichones. Al mismo tiempo, varios arquitectos dijeron que dichos animalitos causan grandes estragos en los monumentos, haciendo mucho más costosos los trabajos de conservación de los mismos.

Las autoridades, en vista de ello, decidieron que fueran matadas la mitad.

Parece que Valentino el "as" de la pantalla, no falleció de muerte natural.

Desde hace algún tiempo se venía diciendo en los círculos cinematográficos italianos y americanos que Rodolfo Valentino, no murió de muerte natural, sino que su muerte prematura fué debida a un drama que se ha mantenido en secreto.

Parece que una mujer, celosa de sus muchas admiradoras, después de tratar en vano de hacerse amiga de Rodolfo Valentino, decidió matarlo; y también se dice que el famoso artista había llegado a despertar tal envidia entre sus colegas y entre las empresas que no habían logrado contratarlo, que no vacilaron en desembarazarse de él por medio del crimen.

Sea cual fuere la causa, lo cierto es que la hipótesis de un envenenamiento circula cada vez con más insistencia.

Parece que varios policías particulares de los Estados Unidos han empezado a hacer diligencias para confirmar estos rumores. Una "detective" ha declarado que en un "cabaret" nocturno de Broadway fué testigo de una escena muy significativa. Rodolfo Valentino era objeto de un descarado asedio por parte de una joven conocida por la violenta pasión que sentía hacia Rodolfo. Este no le hacía el menor caso, y multiplicaba, por el contrario, sus atenciones con otra mujer. La "detective" asegura que la joven desairada salió del establecimiento en compañía de un gran magnate de la industria cinematográfica, que poco tiempo antes había hecho magníficas proposiciones de contrato a Rodolfo, quien las rechazó.

La pareja saludó a dos individuos de aspecto sospechoso, a los cuales se acercó discretamente la "detective" que pudo oír de boca de ellos la siguiente declaración:

'El método indio es infalible. Se mezcla en la bebida diamante pulverizado, y el que bebe esta mezcla no tarda en tener el estómago y los intestinos perforados por mil sitios a la vez. Los médicos buscará en vano la enfermedad irremediable, etcétera."

Se asegura que no tardarán en practicarse detenciones sensacionales.

Entretenimientos

CIENCIA RECREATIVA, JEROGLÍFICOS, CHARADAS, etc. PARA DISTRACCIÓN DE CHICOS Y GRANDES

EL TAPON REBELDE

Tómese un tapón de menor diámetro que el interior del cuello de una botella, y propóngase a cualquier circunstante que vea si puede hacerlo entrar en ella soplando sobre él. Esto parece muy fácil, y el aludido, creyéndolo así, pondrá el tapón dentro del cuello, soplara después con toda su fuerza, y verá con extrañeza que el tapón, en vez de entrar, sale hacia la cara con tanta más velocidad cuanto más fuerte se sople, y aunque después vuelva a colocarlo y a soplar suavemente, el tapón no entrará, sino que se obstinará en salir

La explicación del hecho es muy sencilla: el aire contenido dentro de la botella sufre una compresión cuando se sopla, por el esfuerzo mismo que hacemos sobre él al empujar el tapón con nuestro soplo, y también la presión que ejercemos sobre el aire que existe en el espacio que hay en el interior del cuello de la botella y el tapón. Pero el curioso ex-



perimentador podrá domesticar el corcho rebelde y hacerle entrar en la botella, por cualquiera de los tres modos siguientes:

1o. En vez de soplar el corcho, hágase lo contrario: es decir, aspírese el aire contenido en la botella, metiendo el cuello de ésta en la boca, y se verá que al sacarla, el aire exterior, obrando sobre el vacío que hemos producido por la aspiración, hace penetrar el corcho dentro de ella.

2o. Puede producirse el mismo vacío calentando la botella al fuego o sobre una lámpara de alcohol, y cuando se crea que está ya hecho, soplar el corcho.

3o. Si se tiene a mano un tubito cualquiera de cristal, de paja, de pipa o de macarrón, no hay más que soplar con él sobre la base del tapón, y éste entrará perfectamente.

Procúrese siempre que el cuello de la botella, en su parte inferior, esté perfectamente seco cada vez que se haga la experiencia.

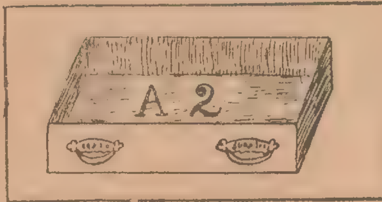
No. 35 — COMPRIMIDO



No. 36 — CHARADA

Materia de construcción
Se dará para "primera"
y por "segunda y tercera"
un signo de puntuación.
Adverbio de negación
en "cuarta" tendrá cualquiera
y vocal en mi "postrera"
que luego es preposición.
La "prima y tercia", en su (andar
a los buques pone tasa,
y el "todo" es arte que traza,
y se parece... a pintar.

No. 37 — JEROGLIFICO
(POR J. FERNANDEZ)



No. 38 — CHARADA

Va al "prima-segunda-tres", porque "todo" quiere, Andrés.

No. 39 — SIN TERMINO MEDIO

Solución 00

No 40 — COMPRIMIDO



No. 41 — JEROGLIFICO
(POR J. FERNANDEZ)

AE MA MI
IU MU ME

PENSAMIENTOS

—Quien no siente hambre de saber no puede mendigar el pan de la cultura, ni esforzarse para ganarlo en laboriosísimas jornadas. — ELOY L. ANDRE.

—La religión no consiste en una observación escrupulosa de formulismos pequeños; sino que para cada individuo estriba en las virtudes propias de su condición o estado. — FENELON.

—Los castigos severos como medio de educar son escasos en bienes y pueden ser muy fecundos en males; los niños más castigados no son los hombres mejores. — JOHN LOCKE.

Si no procuras dirigir tu ánimo con estudio y honestidad serás atormentado por la desgracia y el remordimiento. — HORACIO

Si el hombre, llegado a la perfección, es el primero entre todos los animales, es, empero el último de todos cuando ha renunciado a la honradez y a la justicia. — ARISTOTELES.

—No hay cosa que dé más alta idea de la superioridad y nobleza de un alma, que el desinterés.—MONTENGON

—Los hombres ofenden o por miedo o por odio. — MAQUIAVELO.

—La envidia crece en proporción de los hombres grandes. — PLUTARCO.

—No hay triunfo sin lucha ni premio sin dolor. — GASTELAR.

—Cuanto más sabe el hombre, más echa de ver que no sabe nada. — CICERON

—Una conversación con un sabio vale más que diez años de estudio. — CONFUCIO.

No. 42 — CHARADA

Tanto estás diciendo que es "todo" en belleza y gracia Margarita, que no me choca que la muchacha "dos-prima-tercia" cuando en "primera tercera" no es más que una chica vulgar.

No. 43 — JEROGLIFICO



No. 44 — DIBUJO

Roedor ilustrado

No. 45 — CHARADA

¡Qué variedad y qué hermosura de "tercia-segunda"! "Primera" "cuarta" que el "todo" ha coronado dignamente al discurso.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

N.º 23 — Antecedente
N.º 24 — Macilento.
N.º 25 — Todo a media luz.
N.º 26 — Pares o nones.
N.º 27 — Costilla de cerdo
N.º 28 — Pollos asados.
N.º 29 — El buey suelto bien se lame.
N.º 30 — Tarima.
N.º 31 — La mentira es odiosa
N.º 32 — Dos personas de igual gusto.
N.º 33 — Galana.
N. 34 — No te ama María.

"Espejo en sombra", por Emilia Bertolé. — Buenos Aires. 1927.

Ayer una artista, una realidad de la paleta. Exquisittez Feminidad. Y, digamos de una vez: una fina pintora que ha cosechado muchos aplausos de los entendidos.

Hoy, un ensueño. Muchas luces tiene a su frente; por doquier, le acechan caminos llenos de sugestiones... La poetisa que hay en Emilia Bertolé, vive plenamente; descubre para su alma, nuevos horizontes. Su bien presentado libro, "Espejo en sombra", así nos lo dice.

Hojeemos sus poesías. Aquí está su primera composición; se titula "Perfume". Leámos:

Este perfume dulce y penetrante
me envuelve toda como un largo velo;
este perfume cálido que sube
en finas espirales por mis nervios
y en estrechos anillos
me aprisiona el cerebro.

¡Es Arabia, es Arabia, bien lo dice
este suntuoso desfilar de sueños...!

Arabia con sus noches enervantes
y sus días de fuego.

Hundo las manos en mis trenzas húmedas
y aspiro todo Oriente en mis cabellos!

Al lado de esta poesía de profundo lirismo y suave melancolía, hay otras de carácter pagano, como "Luna", en que la autora cobra una fuerza de expresión que rara vez la vemos repetirse. La mayoría de ellas son de ritmos tristes, otdras descriptivas. Se ve que ama mucho el cielo gris. A menudo, asoma en sus versos días lluviosos. He aquí, como ejemplo, esta que titula "Lluvia":

Otra vez la lluvia,
otra vez la extraña
música
del agua.

Detrás de los vidrios,
apoyada en ellos mi mejilla pálida,
de mí misma ausente,
miro sin ver nada.

Sobre el cristãl frío
que mi aliento empaña,
escribe mi mano, al descuido,
no sé qué palabras.

La intitulada "Luna Roja", es de un fondo inquietante, macabro. Su musa alcanza un tinte trágico. "Palabras". "Insomnio", "Casas", Viaje" y algunas más, son de suaves quejas ante la vida que pasa... Esta poetisa escribe, a veces, en forma nerviosa, a brochazos, v. gr: 'Siesta", "En la noche" et.

En "Pasa un angelito", rememora su infancia ida. Copiemos sólo estas cuartetas. Dicen así:

Quince años, la casa vieja,
una calle larga, larga...
Simples muchachas de pueblo
que dan vueltas por la plaza.

La primer coquetería,
la rubia trenza a la espalda;
charlas y risas;
azul el cielo y el alma.

Oh, el aroma indefinible
de aquellas tardes lejanas;
oh, el encanto de tus valses,
viejo organito que pasas!

Por lo que dejamos transcripto, se verá que "Espejo en sombra", de Emilia Bertolé, es un libro que encierra una brillante promesa. Y su autora, deja revelada con ello un talento sutil y una honda riqueza emocional.

Este es su primer libro; esperemos otro de la joven poetisa sin esa niebla que empaña su alma juvenil.

José Mauricio PEIXOTO.

PAPEL Y TINTA

"El tesoro del Presidente del Paraguay" Novela de aventuras, por Emilio Salgari. — Versión de Gonzalo Calvo.

La casa Editorial Maucci, de Barcelona, acaba de completar su colección de novelas escogidas de este famoso autor, con la que lleva por título: *El tesoro del Presidente del Paraguay.*

Emilio Salgari ha sido y sigue siendo el autor más leído en estos últimos treinta años, y su muerte trágica causó un sentimiento universal. Hablar de la influencia de este escritor y de sus contados imitadores sobre el espíritu de la juventud, es inútil, ¿Cuántos marinos y cuántos soldados — dice el prologuista Luigi Motta, — no han dado a la patria las novelescas y poéticas aventuras de los libros de viajes, que ponderan las bellezas de la Naturaleza y la fuerza y la generosidad del carácter, y el heroísmo y la vida, azarosa, pero fascinadora, del mar? ¡Ciertamente, no son los erotismos, las lucubraciones sociales y mucho menos las llamadas disquisiciones psíquicas y las pornografías llamativas, los que maduran el bien y forjan la generosidad del carácter de la juventud!

Verdad es que existe algún enseñante que, ligado por ciertos dogmas, microcéfalo o literato fracasado, ostenta desprecio por los libros de aventuras y los combates en las públicas escuelas, pero éstos son cada día más raros, porque los maestros escogidos y de clara inteligencia saben que los jóvenes aprenden más historia, geografía y ciencia con un libro de viajes y aventuras, que con diez tratados técnicos e indigestos.

Y saben también que en Inglaterra y en Norte América, países que marchan a la cabeza del mundo civilizado, estas lecturas son, no sólo apreciadas, sino recomendadas, porque sirven para formar los futuros batidores de la conquista de los países lejanos y bárbaros, a los cuales llevan la civilazación de las propias patrias. Nadie, pues, pone ya en duda la influencia de esta sana y poética literatura en extremo beneficiosa.

En esta obra que da lugar a tan justos comentarios se pone de relieve la maestría de Salgari para cultivar la atención de los lectores, interesándoles desde las primeras páginas con su admirable inventiva.

La presentación de esta novela, como las demás del mismo autor, y de su mejor discípulo Luigi Motta, en nada desmerece de las demás de la colección; ostenta una bella y artística cubierta en colores, y va adornada con preciosas láminas en negro.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. Juan E .Carrulla
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente enfermedades internas
MEJICO 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. Víctor Moraschi
OCULISTA
Jefe de clínica del Hospital Oftalmológico "Santa Lucía"
DE 2 A 4 1/2
PARAGUAY, 1615
U. T. 7297 Juncal.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio
Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club
RIVERA 1278
Consultas: de 3 a 5 p. m.
U. T. Chacrita 2612

Dr. Alberto T. Barragán
Dentista Cirujano
De 14 a 18 SAENZ PEÑA 216
U. T. 38, Mayo 6837

Dr. Jorge I. del Piano
Médico del servicio de garganta, nariz y oídos d el Hosp. San Roque
Asistente a la clínica del profesor Sebileau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375 U. T. 6857, Juncal
Buenos Aires

Dr. Alejandro Pinto
Del Hospital Rawson
Matriz, ovarios y cirugía de señoras
Suipacha 27. U. T. Riv. 0500
Días de consulta: lunes, miércoles y viernes, de 15 a 17 horas

Dr. Amadeo Natale
Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
Enfermedades de los ojos
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735 U. T. 7385 Avda.

Pitágoras. Su vida, sus símbolos y los versos dorados con los comentarios de Hierocles. — Prólogo y versión de Rafael Urbano.

La Casa Editorial Maucci, de Barcelona, ha prestado un servicio a la cultura, reimprimiendo una obra agotada hace mucho tiempo, cuya importancia perdura a través de los siglos: PITAGORAS.

Con ser tan grandes, tan hermosos y completos los trabajos conocidos sobre el pitagorismo, ninguna obra ha alcanzado más éxito ni ha popularizado más la doctrina del filósofo de Samos, que ésta de Amadeo Dacier, si no la mejor de todas ellas, la más entusiasta e ingenua de cuantas han podido escribirse hasta el día.

La alteza de miras de la filosofía pitagórica, no ha tenido posteriormente ninguna otra filosofía y, fuera de Pitágoras, no se conoce, hasta los días de Comte, otro esfuerzo en Occidente más colosal y sistemático de la mente humana, que los intentos realizados por la "Enciclopedia" francesa, obra de una colectividad, y los realizados antes por la norma y patrón de ella, por los autores del famoso "Dictionary" de Chambers, otra obra colectiva. El pitagorismo es también la única filosofía esotérica que ha existido en Europa, y precisamente tenía ese carácter, porque no sólo era una enseñanza para la vida positiva y práctica, sino, ante todo, y sobre todo, una doctrina para la conducta, una revelación y una enseñanza religiosa. Pitágoras ha sido un enviado, un maestro de compasión, un gran maestro que ha dejado discípulos para siempre sobre la Tierra, renovando su fructífera semilla en dos reencarnaciones de espíritu. Y así, en tres momentos ha sido levantada la punta del velo de Isis con toda la fortuna que la bondad de la mente ha permitido. Rigen al mundo las mismas ideas de ayer, y las que parecen nuevas, las de hoy, no son sino aquéllas, más desenvueltas y elaboradas. Si las que hoy se disputan la hegemonía de los hombres, no fueran aquéllas mismas, ni existirían éstas, ni aquéllas hubieran existido.

De los comentarios de Hierocles, puede decirse que constituyen una gran obra, por el estilo de la de Dacier. Visiblemente hay en ella una parte falsificada y corregida, y sería utilísimo depurar esas páginas de todo cuanto se ha puesto en ellas con un fin más piadoso que perverso. Pero esa obra no puede realizarse de cualquier modo, y precisa para llevarla a feliz término, un tiempo y un estudio que no están al alcance de todo el mundo.

Almanaque Sol y Tierra.

A nuestra mesa de redacción llegó el interesante "Almanaque Sol y Tierra", para el año 1928, obra que editan los señores Merello Hermanos y Cía.

Trátase de un volumen de verdadera utilidad, por cuanto ofrece en sus páginas una abundante información comercial, agrícola y ganadera, cuya consulta ha de ser altamente provechosa para quienes se dedican a estos asuntos.

Música

Hemós recibido el tango titulado "El Perdón", composición original del señor José Vicente Pini y letra del señor Avelino Serra. Está dedicado al periodista señor Roque Cepeda Verón.

Interesante tanto la parte musical como la letra no dudamos que hará las delicias de aquellas personas que cultivan el género.

 TEATROS 

"EL PRINCIPE SIN PAR"

En el Mayo

Una pieza de espectáculo, incalificable teatralmente, ya que es una ensalada de géneros: fantasía, humorada, farsa, etc., nos parece la del epígrafe, estrenada por la compañía de Palmada en el Mayo y que ha sido representada en España con sostenido éxito. Con un asunto bastante ingenuo, los autores, señores Carballeda y Guillén, han desenvuelto su fantasía sin apelar a los recursos máximos del ingenio. Es así que con harta frecuencia se derrama sal gruesa en diálogos y escenas, en los que abundan retruécanos, chistes audaces y de toda especie. Se trata de hacer reír, y, para ello, los fabricantes de piezas teatrales, lo mismo en España que aquí, saltan por encima del buen gusto, que ya va resultando un artículo de lujo en los autores escénicos. La música del maestro Ubeda, sin ser nada del otro mundo, es aceptable y los números musicales han sido intercalados con oportunidad.

Lo más loable en este estreno es el esfuerzo de la empresa, que en pleno verano pone una obra con decorado flamante, al parecer, y utilería de valor.

En el desempeño de sus papeles corresponde nombrar a la Barilaro, simpática tiple, la Llanas y la Pacheco, y entre el elemento pantalonudo al veterano Palmada, viejo de edad y juvenil como intérprete, que fué muy celebrado, lo mismo que Valdor, un actor que de tiempo atrás se viene singularizando por su esfuerzo artístico.

LA SINGERMANN

La aplaudida recitadora se marcha nuevamente al viejo mundo con su bagaje de poesías, dispuesta a reverdecer sus laureles de intérprete de composiciones líricas. Parece ser que Berta está empeñada esta vez en realizar un largo "raid" poético, tocando Portugal, Italia y Alemania, o sea, cerrando un circuito como diría un técnico telegráfico o automovilístico.

No hay duda que la Singermann es lo mejor que tenemos en punto a declamación, y que, como otras veces, dejará bien alto su fama en los países que recorra recitando.

TESTENA Y SU ELENCO

Salvo motivos imprevistos, el sábado ha debido debutar en el Ateneo, — en reemplazo de la compañía Rivera- De Rosas, que finiquitó su temporada, — el elenco organizado por el conocido periodista italiano Falco Testena, poniendo en escena por primera vez "Pétalos que lleva el viento", pieza de la poetisa Alfonsina Storni en colaboración con el referido periodista. Mas detalles en el próximo número.

TODO POR $ 1.50

Así rezan los anuncios del Apolo después de determinar que diariamente se representa "La piedra de escándalo" y "La chacra de don Lorenzo", piezas clásicas del antiguo teatro nacional. Seis actos por tan módica suma, ya es ofrecer barato, cuando las compañías bataclánicas se dan el lujo de cobrar hasta dos pesos por sección para mostrar simplemente pantorrillas y otros anexos territoriales.

La compañía Podestá, con una fidelidad "penelopiana", expiota el teatro gauchesco desde fecha remota, perfectamente sorda a los avances pirandelianos y otras expresiones del llamado teatro de vanguardia, denominación bastante optimista, porque, en realidad, ese teatro todavía está en la retaguardia.

VILLAESPESA EN LA COMEDIA

El eximio poeta español, huésped de nuestro país desde hace algún tiempo, acaba de organizar una discreta compañía de comedia y drama, con la que hizo su presentación en el escenario de la Comedia, ofreciendo, como primer espectáculo, la inquietante obra de Jacinto Benavente, "La malquerida". En su interpretación se destacaron la actriz señora Grifel y los actores Catalá, Muñiz y Palacios, todos muy eficaces.

Si el público apoya esta temporada veraniega, estamos seguros de que el conjunto de Villaespesa se hará ver con piezas tan buenas como la del debut, que fué largamente aplaudida por una sala bien poblada.

PEPERIAS

Pepe, poeta y periodista,
partió para un punto o parte
que no puede preocuparte
personal, personalista
ni antipolíticamente,
lector pelado o peludo,
petizo, pingorotudo,
panete, sano o paciente.
Partió Pepe el portalira,
portándose poco, pero
portóse a Pan, el pandero
y su bien prendida pira.
¡Permita Plutón no trepe
Pepe a un pico peligroso,
y que retorne peloso
un Pepe requetepepe.

"MAGDA, LA TIRANA"

En el Avenida

Hemos conocido de Pilar Millán de Astray una bonita pieza, "El juramento de la primorosa", estrenada tiempo atrás por la misma compañía de Lola Membrives que ahora nos hace conocer "Magda, la tirana". Entonces, lo mismo que en esta oportunidad, sobresale por sobre todas las aptitudes de la escritora española, el esmero con que dibuja el ambiente popular y el acierto con que su pincel colora los tipos y describe de manera graciosa las situaciones de sus personajes. Pero esto, con ser una virtud ponderable, no basta para desenvolver la acción de una obra, en cuya construcción deben entrar otros elementos que la valoricen.

Esta autora mientras se limita a presentar los tipos está bien, pero en cuanto debe vincular los episodios para plantear el conflicto y resolverlo, apela a recursos melodramáticos y gastados. En "Magda, la tirana" se diría que quiso poner teatralmente en evidencia el hado fatal que pesa sobre la raza gitana; pero si bien los hechos se desarrollan conforme a su tesis, el espectador no queda convencido ni mucho menos.

Falta una más lógica disposición de circunstancias y una más lógica concatenación de escenas para arribar con fortuna a la conclusión. Por eso "Magda, la tirana", de la impresión más de obra imaginativa que de verdad humana.

La Membrives encarnó con gran acierto a la protagonista.

SE BENEFICIARA LA BOZAN

El 28 del actual se efectuará en el Nacional una función en honor y beneficio de la popular actriz Olinda Bozán, figura de primer orden en el sainete criollo. En ese espectáculo serán representadas las piezas "La casa de barro", de Saldías: "La fiesta de Santa Rosa" y "La vida es un sainete", ambas de Vacarezza.

Puede preveerse que la velada en honor de Olinda atraerá a la sala de Carcavallo numerosos admiradores de la graciosa comedianta, que llenarán la catedral del género chico.

"LA COSA ES NO TRABAJAR"

En el Buenos Aires

Algunos autores son muy escrupulosos para titular sus obras. Tan es así que entregan los originales sin ponerles título, verdadero problema para muchos. Empero, cuando se ha escrito "La cosa es no trabajar", con muy poco trabajo, no resulta difícil dar con la tecla. Los señores Botta y De Bassi concibieron la idea de que sin trabajar podían estrenar unas escenas y, en efecto, salieron con la suya.

Sin trabajo reunieron unas cuantas cuartillas borroneadas, dejando a los intérpretes la tarea de demostrar que aquello era, aproximadamente una pieza de teatro. El público la oyó con trabajo; advirtió que "La cosa es no trabajar" era un título simbólico, demostrativo de la intención de los escritores y aplaudió a carcajadas los enormes borceguíes de Totón Podestá, que es el chiste más eficaz de la pieza.

De todos modos, el verano lo tenemos encima y el calor es siempre más molesto que un sainete nacional, aunque a veces los sainetes elevan la cubeta mercurial en una sala y la gente, asfixiada, jura no volver más durante el verano.

ALEGRIA DE FIN DE AÑO

Coincidiendo con el último día de este año pródigo en vuelos fantásticos, en bancarrotas comerciales y ambiciones políticas, debutará en el Avenida una compañía encabezada por el actor español Diego Valero, que explotará el género alegre, alegre teatralmente, que no es lo mismo que en la vida.

Cuando suenen las detonaciones con que se saluda la muerte de 1927 y el advenimiento de 1928, en la amplia sala de nuestra máxima avenida las huestes de Valero embocarán en el tablado las primeras manifestaciones de alegría teatral, maliciosa y picaresca, manera bastante optimista de inaugurar el almanaque de 1928.

Nos parece muy buena la idea. Hay que divertirse y el que no pueda el 31 danzar en la cumbre del Cerro de la Gloria celebrando la llegada del año par y bebiendo jerez, que baile de alegría en la platea del Avenida contemplando panoramas femeninos conturbadores y "rempujantes".

Entre las inquietantes novedades que ofrecerá la compañía de Valero, cuenta "El regalo de bodas" "Los ojos con que me miras", "El espejo de las doncellas" y "Las castigadoras", piezas todas sutilmente picarescas que en España han demostrado poseer altas virtudes terapéuticas en los enfermos de aburrimiento y "lombardismo".

Quiera el cielo que el año que va a empezar y que termina con el número de las cuatro curvas, nos haga reir más que la gravedad de nuestra situación económica.

ECLECTICISMO EN EL COMICO

La sala que desalojó Arata ha pasado del sainete criollo al género ecléctico o mezclado. Ahora se cultivan simultáneamente vodeviles y revistas y no sería difícil que, con el tiempo, se ampliara con comedias, d r a m a s, melodramas (o sea, política teatral) fantasías, humoradas, zarzuelas, etc. que todo cabe en las temporadas veraniegas. Por el momento el cartel se llena con estos dos títulos, bien expresivos: "Veraneantes en bañadera" y "Cien mujeres para un viudo". ¡Quién lo fuera!...

RENE GARZON

Se ha ausentado para Europa el conocido cronista de teatros René Garzón, un modelo de periodista inquieto. En marzo lo tendremos de regreso.

GRAND SPLENDID

Un excelente programa tiene preparado la empresa de este hermoso salón para la semana que va a comenzar, con la que termina el año. Como de costumbre y siguiendo la tradición de largo tiempo atrás, mucho público despedirá a 1927 acudiendo a este cine, uno de los favoritos de las familias pertenecientes a la mejor sociedad porteña.

La función del 31 será todo un éxito, por las originales atracciones que se ofrecerán.

CAPITOL

Numeroso público a concurrido en estos últimos días a las funciones de este bonito salón, cuyos espectáculos cinematográficos se singularizan por la excelencia de las vistas y la nitidez con que se proyectan en la pantalla.

Para las últimas funciones del año, la empresa ha organizado un interesante programa que sin duda atraerá gran número de personas.

PARC

Se han preparado interesantes cintas para la semana con que se clausurará el año, pudiendo descontarse que la bella sala de Palermo ofrecerá como siempre en sus funciones el espectáculo de un cine muy concurrido por familias seleccionadas.

La buena fortuna que ha tenido en la temporada que expira, ha de repetirse en la próxima.

GLORIA

Este espléndido salón viene ofreciendo diariamente selectos films de las marcas de mayor prestigio y es así que los efectos de la canícula no se sienten casi en lo relativo al número de asistentes.

De todo punto atrayentes son las películas que se brindarán en la semana que viene, muchas de las cuales llamarán la atención.

Ultimas creaciones de la moda femenina



1. MODELO BERNARD. — Trajecito confeccionado en kasha gris verdoso, trabajado con picaduras de cordoncillo, y adornado con un pañuelo salpicado con pastillas rojas. — 2. Lindo trajecito para deporte, confeccionado en poplín verde ''almendra'', con hebillas de acero. Cuello y corbata de crepé calado. — 3. El corte de este traje de kasha gris, simula una chaqueta por delante y una falda abotonada por detrás. — Corbata forrada en tono ocre amarillo. — 4. He aquí un traje sastre para calle. Está confeccionado en ''épinglé'' marino. Con su cuellecito de kasha amarillo, bordado en negro y blanco, forma un conjunto muy bonito.



30 años de preferencia han afirmado definitivamente su prestigio

Para *Bagley* es una satisfacción hablar de su deliciosa galletita *Mitre*, porque ella resume buena parte de la vida misma de este gran Establecimiento, orgullo del país. Ella ha sido uno de sus primeros puntales de calidad y ha visto crecer y evolucionar a esta fábrica modelo, hoy la más grande y moderna de Sud América.

Más de 50 clases de galletitas ha creado *Bagley* después de ella, a cual más fina y rica, en comparación ventajosa con las mejores importadas. Pero la galletita *Mitre* ha mantenido honrosamente su calidad a través de los años y cada vez gusta más. Bien es cierto que en sabor y finura no desmerece de sus deliciosas hermanas de hoy.



TORTA BAGLEY

El postre preferido de los hogares para las mesas de Año Nuevo y Reyes.



GALLETITAS BAGLEY
MITRE

Tall. Gráf. A. GARCIA & Cía. Perú 1746.